

20 cts.
EN TODO
EL PAIS



EL



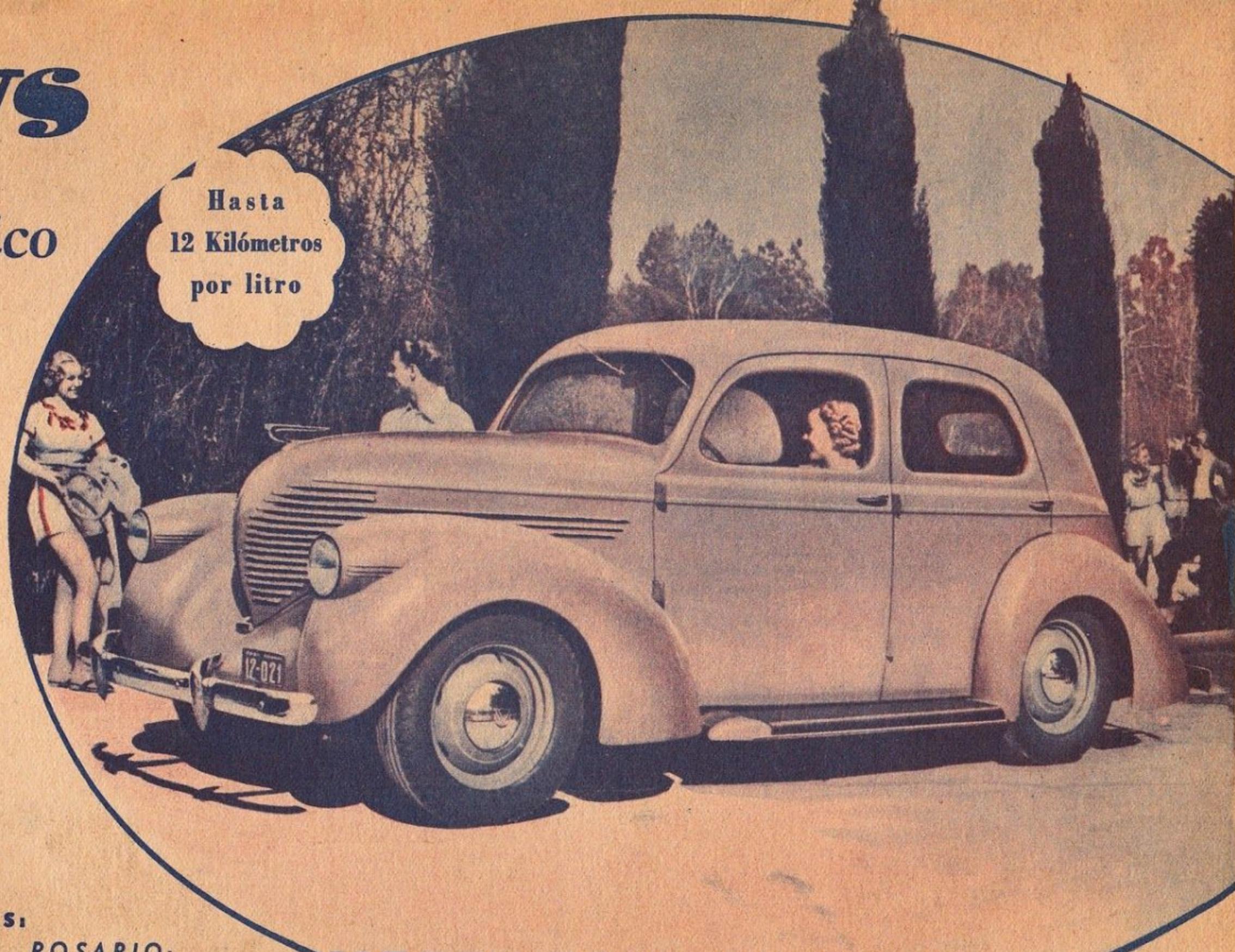
Buenos Aires, Julio 25 de 1938 AÑO II - N° 45

ГГ

Willlys

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

Hasta
12 Kilómetros
por litro



•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•
SUCURSALES:

CORDOBA:

HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:

TOPRING WATSON & Cía.

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

NO VENDRE' A COMER HASTA LAS OCHO,
PUES DEBO DAR LA VUELTA AL MUNDO...



güena ley. Habrá caído en la cuenta, chei, que esta hazaña vale más que tuitos los miyones que tenía en la rastra...

...**R**ISULTÓ, como se había dicho 'e antemano, una verdadera caja 'e sorpresas las finanzas municipales. Y aura son las lamentaciones. ¿Pero pa' qué rimover tanto el asunto si de tuitas maneras será "a burro muerto, sebo al rabo"? Si por lo menos el pueblerío hubiera sabido votar, a estas horas tendríamos en la Cámara 'e los Tatas 'e la Patria al risponsable 'el entuerto. Pero el pueblerío, chei, no sabe nada en esto 'e las votaciones...

NO ME EXPLICO EN QUE
'SE INVIRTIERON ESOS
6 MILLONES?'



NO OLVIDE LA MAG-
'NIFICA GARITA
POLICIAL DE FREN-
TE AL OBELISCO.

...**V**A siendo una zoncera eso 'e dar la güelta al mundo en aeroplano y ya no resultan cuentos de hadas aqueyos libracos 'e Julio Verne. Lo más lindazo 'e la hazaña de Hughes es que el muchachote ha rehabilitao a los miyonarios, que hasta aura no habían hecho otra cosa que ofrecer los premios y las copazas, pa' que otros se los ganasen en



BLATA BERDIDA... NOVIA
BERDIDA... BACIENCIA
BAISANO!...

que ripresentó al país en Uropa en congresos 'e Medicina, y aquí, en Güenos Aires, la pelió durante la peste 'e fiebre amariya, al lao 'e las camas ande un enfermito reclamó su presencia. Es hora, canejo, que no se repitan estas cosas; que la ayuda yegue en vida, y no que después se quiera ricompensar con monumentos...

...**T**UITO lo vence 'l amor. Y contra un padre encaprichao siempre hay un corazón enyenido 'e juventud que, rivolviendo mar y tierra, se sale con la suya. Y hasta esta güelta la Justicia se sacó la venda pa' anotarse un porotazo. Que cuando el amor es verdadero no hay barreras 'e razas ni religiones que puedan impedir la felicidad 'e dos que se quieren. ¡Ansina, después d'esta patriada 'e Pior-no, muchos futuros suegros son los que van a tener que poner las barbas en remojo, chei!...

...**A**CABA 'e morir en la miseria y casi centenario el que jué médico 'e Sarmiento. Y aunque esto no está del tuito aclarao, siempre es doloroso ver abandonao a un hombre

...Y POR LO QUE HA
SUFRIDO POR LA PATRIA,
RIDO PARA ESTE VENERA-
BLE ANCIANO UN
LUGAR EN EL
ASILO.





¡PAC! ¡Pac! ¡Pac!

Los secos estallidos del rebenque que empuñaba Iván Ivanovich azuzaban a los jadeantes lebreles que tiraban de su trineo.

Llevaba ya cerca de cuarenta y ocho horas de vertiginosa carrera a través de heladas estepas y bosquecillos de pinos. Solamente se había detenido un par de cuartos de hora, para reaprovisionarse de vodka y cambiar los perros, en la cabaña de troncos donde tenía instalada una tienda de pieles y una especie de posada la vieja Ana, que, por lo caro que cobraba todo, la llamaban Ana Karenina.

—¿Dónde vas, Iván Ivanovich, con ese apuro? — había inquirido la vieja cuando él hiciera su breve alto.

—Ana Karenina — respondió Iván en tono lastimero —, debo estar antes de la media noche en Moscú, que ya debe estar cubierto de nieve — y tomando un prolongado trago de vodka, añadió —, pero no sé si llegaré a tiempo.

—¿Quieres utilizar mi troika, Iván Ivanovich? Tengo tres caballitos veloces como la centella, y con ellos ganarás tiempo. Tú sabes que te quiero como si fueras hijo mío desde el día que libertaste a mi perro de la trampa para lobos del odioso Pedro Petroyich.

Pero había rehusado el ofrecimiento, pues sus buenos

rublos le había costado siempre el desinterés de Ana Karenina, que siempre que le hizo un favor, halló la manera de cobrárselo.

Y tan abstraído iba en estos recuerdos, que casi no se da cuenta y se le pasa la hora de la cena.

Detuvo el trineo y semioculto entre unos arbustos bebió unos tragos de té frío, para no delatarse con el fuego. Por otra parte le resultaba un poco incómodo viajar con el samovar.

—“¡Si ya hubieran inventado el termo, no tendría yo porqué estar tomando té helado a estas horas!” — se lamentó Iván Ivanovich y consultó su reloj. Contra lo que él mismo suponía iba en hora, más bien un poco adelantado, de modo que tomó asiento sobre un fardo de pieles, que bajó del trineo, para darse un descanso y para que sus perros hicieran lo propio. Arrojó a los lebreles unos trozos de carne seca y con las precauciones del caso encendió un cigarrillo, ocultando su débil lumbre con el hueco de la mano a cada pitada. Y mientras gozaba del placer que produce el humo del tabaco al bajar por el

esófago, dejó que sus pensamientos volaran a cosas queridas. Natacha en primer término.

Bueno, Natacha no era una cosa, sino el dulce motivo de los desvelos de Iván Ivanovich y la mucama de confianza de la condesa de Voronker. Y él, Iván, era el palafrenero de la condesa, es decir, el palafrenero de la carroza de la condesa y también él, al igual que la dulce Natacha, merecía toda la confianza de la linajuda dama. La noche anterior habíalos llamado ésta a ambos y, entregándole un sobre lacrado a Iván, habíale dicho.

—Iván Ivanovich, llevarás en dos jornadas este mensaje al capitán Vorosinoff (aquí suspiró). Esperarás a que lo lea. Si te dice: “¡Nátchibie!” (1) y te alarga un rublo de propina, regresarás en seguida, que eso quiere decir que nos reuniremos en su residencia de campo para Navidad. Si por el contrario descuelga un espadín de una panoplia y te atraviesa el corazón, entonces no regreses, Iván Ivanovich, que eso quiere decir que han muerto mis esperanzas.

(1) Toma

—Tus órdenes serán cumplidas, mi señora — habíale respondido él —. Mas debemos tomar precauciones. Si los demás criados me ven salir así de golpe y sin motivo aparente, sospecharán, mi señora.

—¡Oh, no te aflijas, Iván Ivanovich! Que además de condesa soy astuta — habíale respondido la condesa. Y tomando de la mano a la tímida Natacha, había agregado — Anunciaremos ahora mismo tu boda con la rubia Natacha y diremos que partes a Moscú en busca del rabino para que realice el enlace. Ya ves, lo fácil que se soluciona todo.

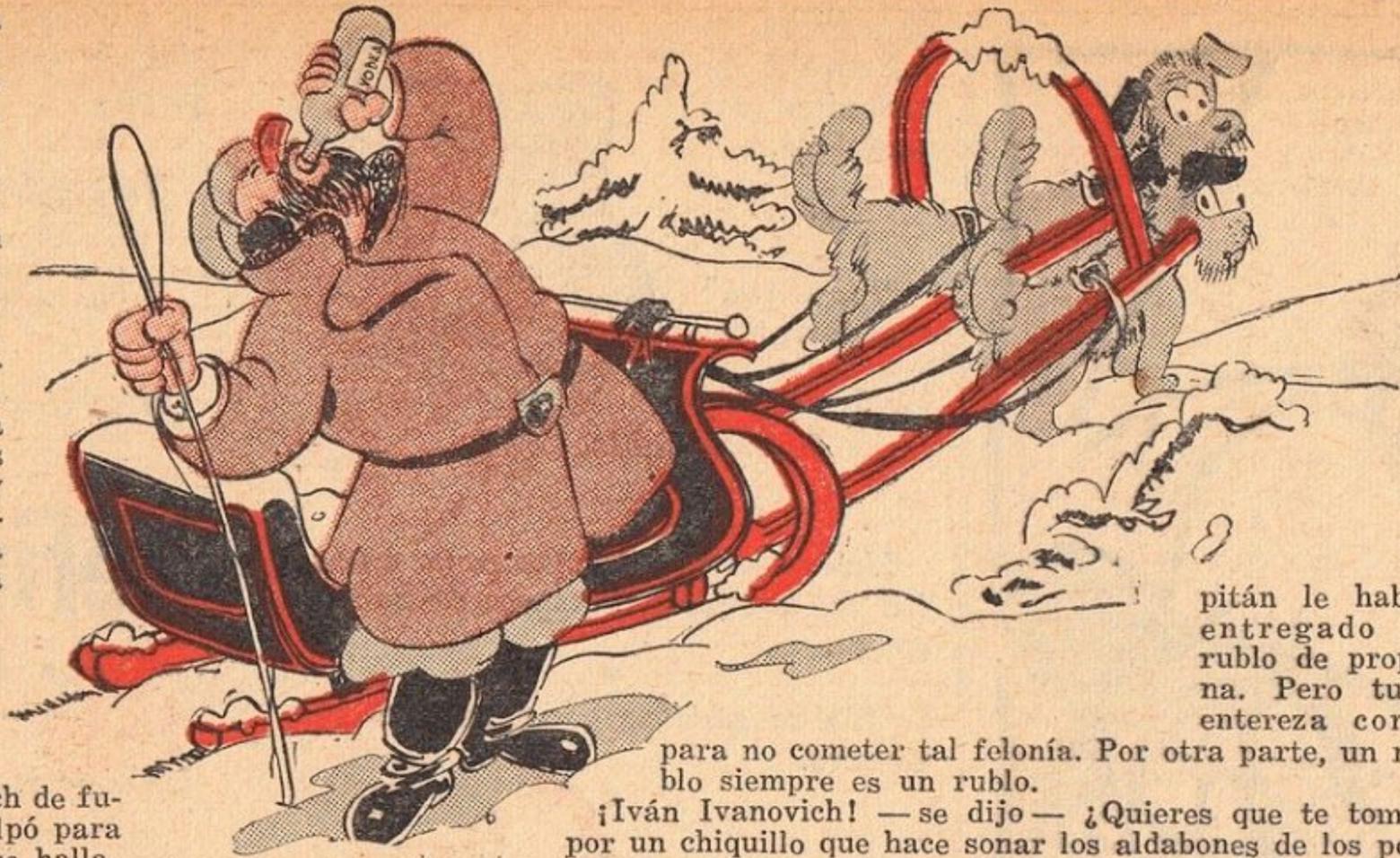
—Pero, mi señora — habíase atrevido a insinuar él —. Si el capitán Vorosinoff se digna atravesarme el corazón con el espadín, la dulce Natacha quedará viuda antes de casarse...

—No te aflijas por eso, Iván Ivanovich. Que en ese caso haremos desposar a tu dulce Natacha con Jaime Jaimonivich, el hijo mayor del mujik que tiene su choza



colindando con nuestra finca. Y esa noche, Iván Ivanovich, sonarán más alegres las balalaikas y correrá a torrentes el vodka y se bailarán los más alegres "gopak" ¡Y alégrate, Iván Ivanovich, que todo eso será a tu memoria!...

Iván Ivanovich, con lágrimas de agradecimiento, había besado el ruedo del vestido a la condesa. Poco después enganchaba el trineo y partía velozmente, obsequiando previamente a la dulce Natacha con una sonrisa que le trepanó el corazón a la muchacha.



Terminó Iván Ivanovich de fumar su cigarrillo. Se palpó para cerciorarse de que aun se hallaba en sus entretelas el mensaje para el capitán Vorosinoff, ajustó las traillas de los perros y reanudó la marcha. Sin mayores entorpecimientos pudo llegar a Moscú; porque hacía tanto frío que "echó al lobo del bosque aquel invierno" como en el célebre poema.

Dejó el trineo en las afueras de la ciudad, no sin antes sacar de un fardo un brillante uniforme de cosaco, que se colocó rápidamente.

Y, silbando una canción guerrera para despistar, echó a andar por las oscuras callejuelas de Moscú, hasta que llegó frente a la casa del capitán Vorosinoff.

No tenía la dirección exacta; pero lo guió el olor a vodka.

Frente a la puerta, Iván Ivanovich descargó sobre ella toda la expectativa contenida en sus nudillos. Como si estos golpes lo hubiesen despertado, sintió que un sudor frío bañaba su frente. Recién se daba cuenta de lo angustioso de su situación. Su vida dependía del humor con que hallara al capitán Vorosinoff, o de si éste deseara o no reunirse para Navidad con la condesa de Voronker. Pensó en su dulce Natacha y al imaginarla desposada con el hijo del mujik pensó en huir, escapar a toda carrera y, al regresar, engañar a la condesa diciéndole que el ca-

pitán le había entregado el rublo de propina. Pero tuvo entereza como

para no cometer tal felonía. Por otra parte, un rublo siempre es un rublo.

¡Iván Ivanovich! — se dijo — ¿Quieres que te tomen por un chiquillo que hace sonar los aldabones de los portales para burlar a la servidumbre? ¡No! ¡Tú no quieres eso! ¡Eres un hombre!... Además, ¿por qué habría de matarte el capitán Vorosinoff? Si está él tan ansioso de reunirse con la condesa de Voronker como tú lo estás por reunirse con tu dulce Natacha, éste es el concepto con que vienes a darle la gran alegría de su vida, Iván Ivanovich.

De estas meditaciones lo sacó un enorme criado que acudió a abrir la puerta.

—¿A quién buscas a estas horas?

—Al capitán Vorosinoff.

—¿Le traes vodka?

—No. Un mensaje del comando — aclaró Iván Ivanovich, mintiendo como un perro.

—¡Pasa! — Y el criado abrió del todo la puerta, permitiéndole la entrada a la amplia y lujosa estancia.

Medía el piso a grandes pasos nuestro hombre, cuando apareció la gallarda figura del capitán. Iván Ivanovich se cuadró frente a él, haciendo resonar escandalosamente los tacos.

—¡Déjate de tonterías, que nadie nos observa! — dijo el capitán que no parecía hallarse de muy buen humor. Luego añadió ansiosamente — ¿Traes otro mensaje de mi Vilma?

—Si, capitán — e Iván Ivanovich extendió el mensaje que con tanto celo cuidara durante dos días con sus correspondientes noches.

El capitán lo abrió lentamente y después de leerlo, se encaró con Iván Ivanovich que temblaba como una hoja.

—Las consignas — dijo lacónicamente el capitán.

—Un rublo de propina: sí. Mi corazón atravesado por un espadín: no.

—Lo siento por ti — dijo el capitán, y descolgando de una panoplia un afilado espadín se acercó lentamente al heroico mensajero y lo ensartó, como podría hacerlo un entomólogo con una mariposa.

Minutos después y habiendo ordenado que le dieran sepultura, el capitán Vorosinoff escribía estas líneas a la condesa de Voronker.

"...y siento en el alma haber tenido que sacrificar al bueno de Iván Ivanovich, por lo que os pido perdón, pero anoche me había ido tan mal en la ruleta del casino de oficiales que no me quedaba ni siquiera un rublo para cumplir con la consigna. Aprovecho el correo, que es mucho más barato, para manifestaros que estaré a vuestro lado la noche de Navidad. Vuestro siempre Vorosinoff (capitán de Cosacos)."





ASÍ ES...

—¿Qué me dice ahora del progreso, abuelo?... ¡El "tipo" toma el avión, se "manda" la vuelta al mundo y a los tres días está en el lugar de donde salió!...

—Para estar en el mismo sitio, ¿a qué correr tanto... m'hijo?

La urticaria es una noche de mosquitos sin mosquitos.

♦
"I love you" es al foxtrot lo que "mi pobre corazón" al tango. Indispensable.

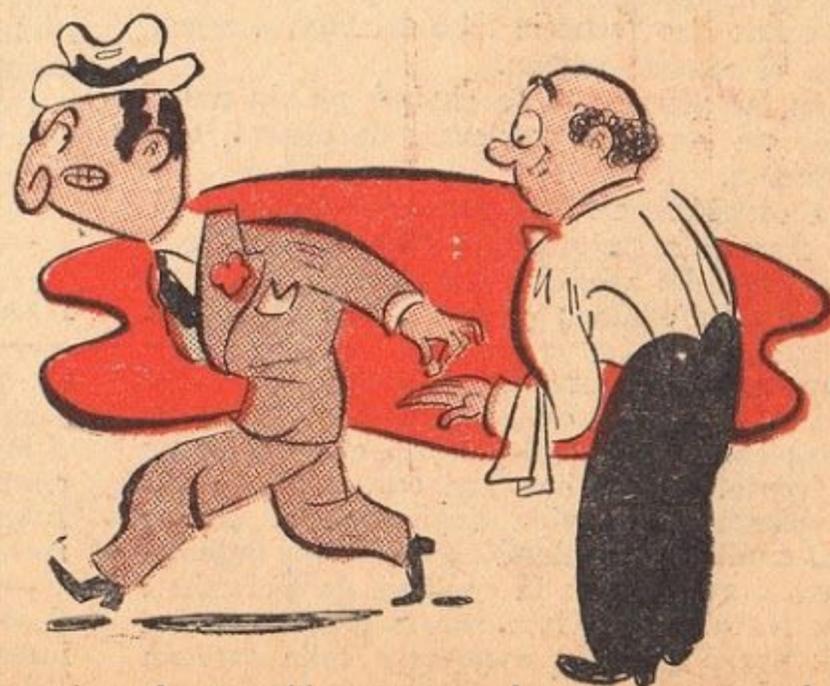
♦
Una mujer que "ni sabe pegar un botón" es la inminente esposa de nuestro amigo.

♦
"No se admiten propinas" es una mentira.

♦
Un velorio es una reunión donde se toma café y se dice: "¡Lo que somos!"

♦
El dividendo anual de las acciones es el beneficio producido por centenares de hombres que trabajan y que cobran unos cuantos que no trabajan.

♦
Un reloj despertador es el que no oímos cuando debemos



ir a buscar empleo y que no necesitamos cuanto tenemos que ir a un picnic.

♦
Un propietario es una hipoteca.

♦
Y una hipoteca es una moratoria.

♦
Siete vidas son un gato.

Definiciones

Por MARIANITO

♦
Un viaje de turismo es un escarmiento.

♦
Una novia es la mujer más encantadora hasta que aprende a cocinar.

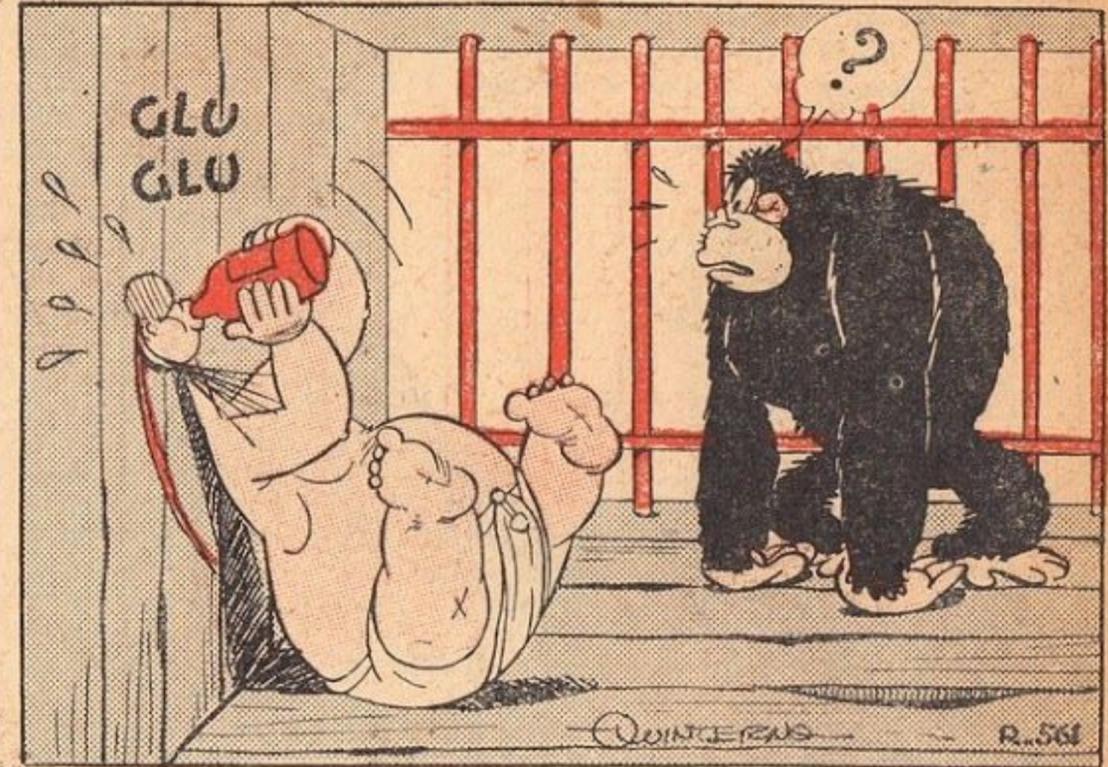
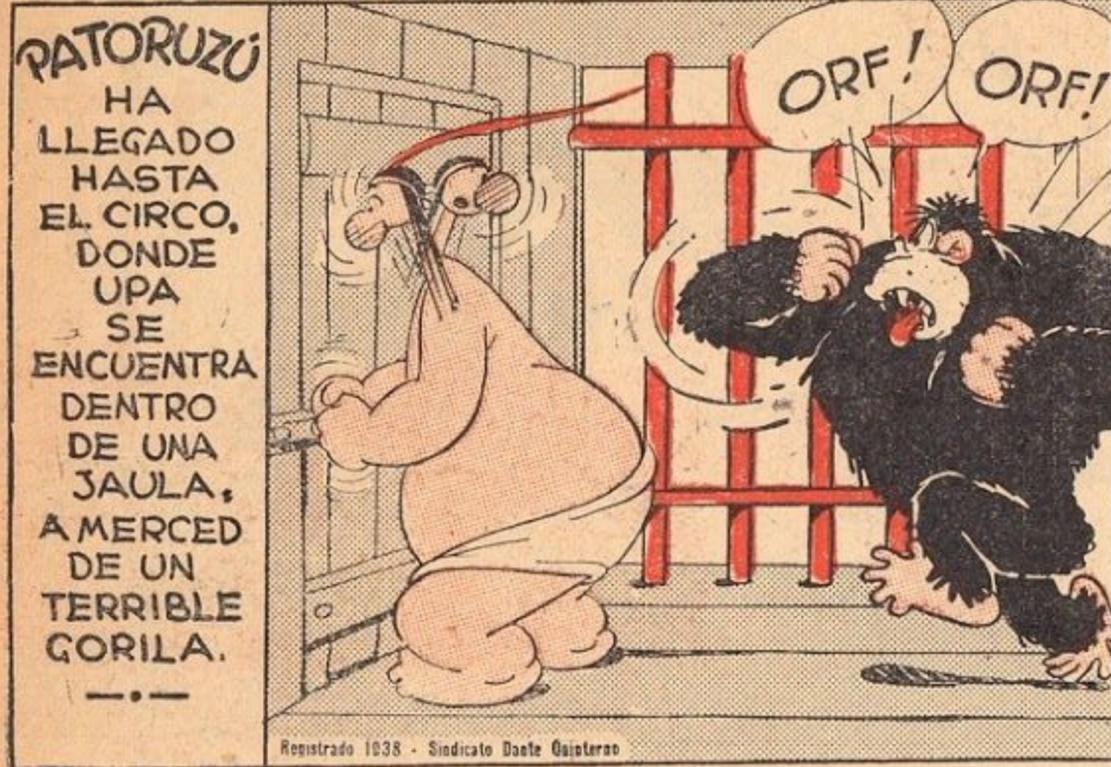
♦
Un cortocircuito en una fiesta es una bofetada.

♦
Un bar lácteo es una irreverencia.

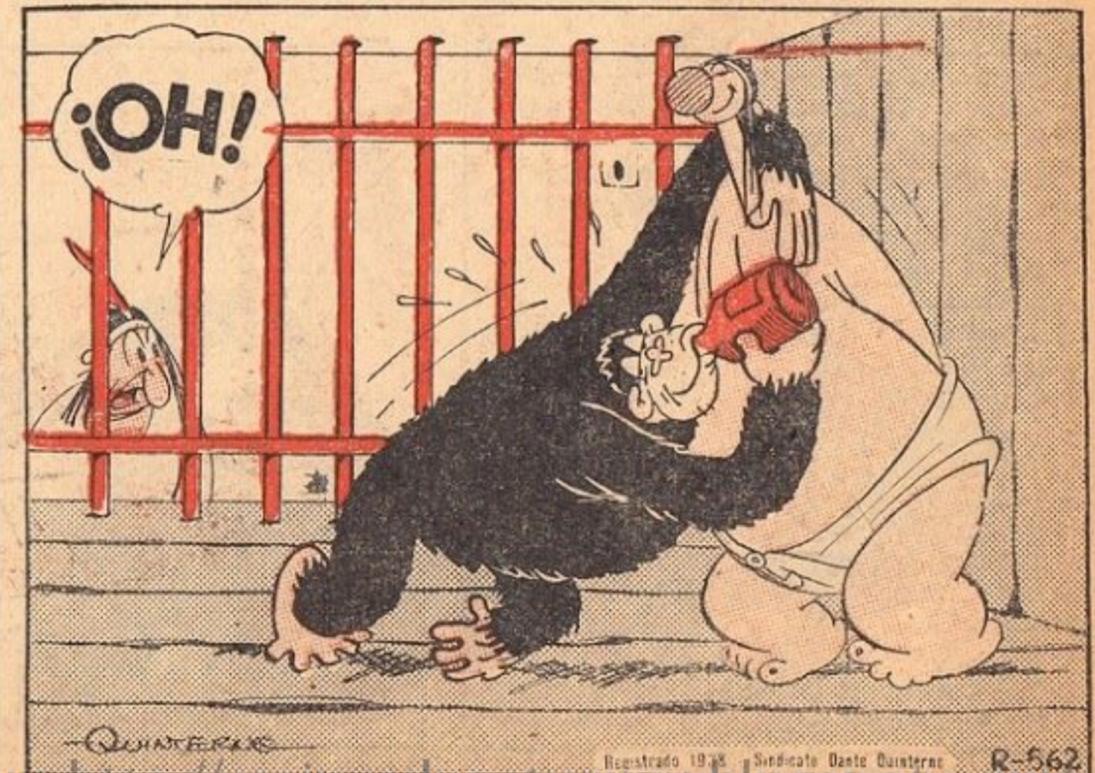
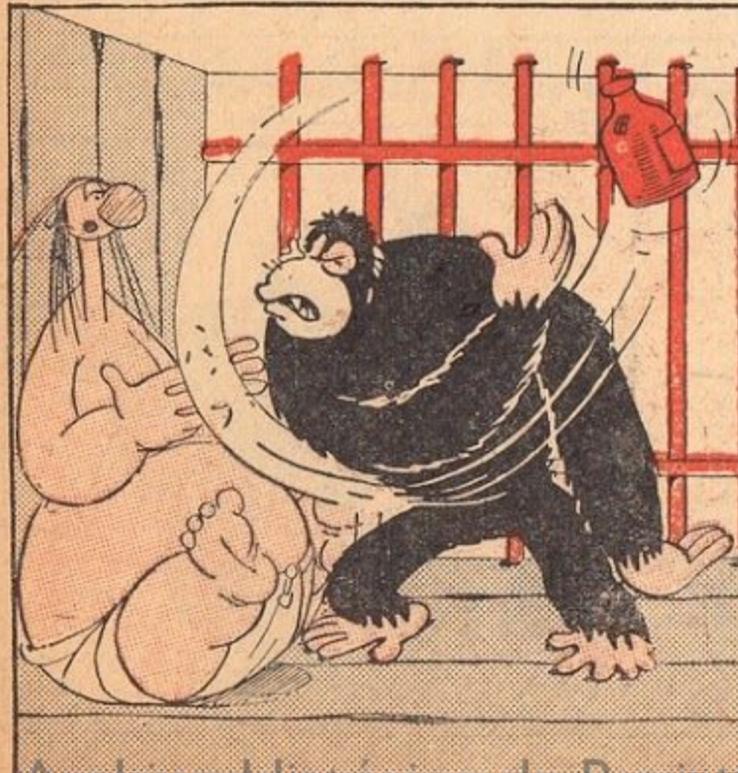
♦
Y una cantina es una murra.

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

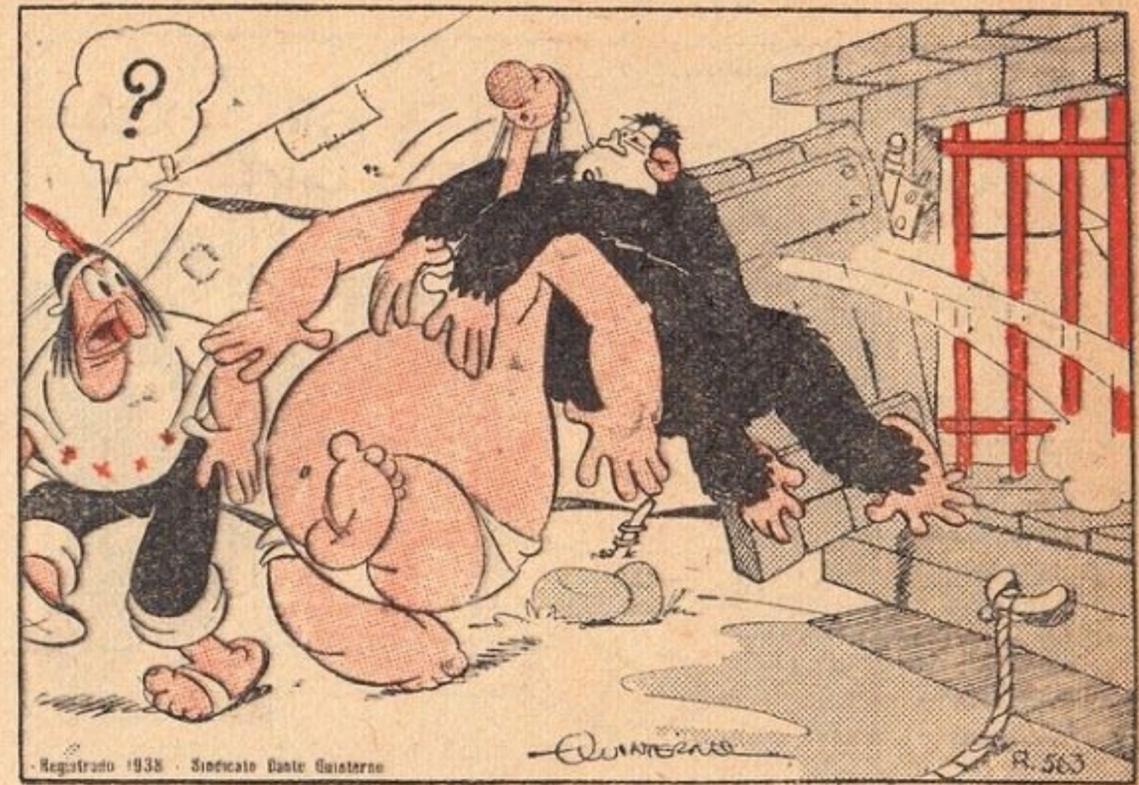
¡Hasta del mono se olvida, por su amor a la bebida!



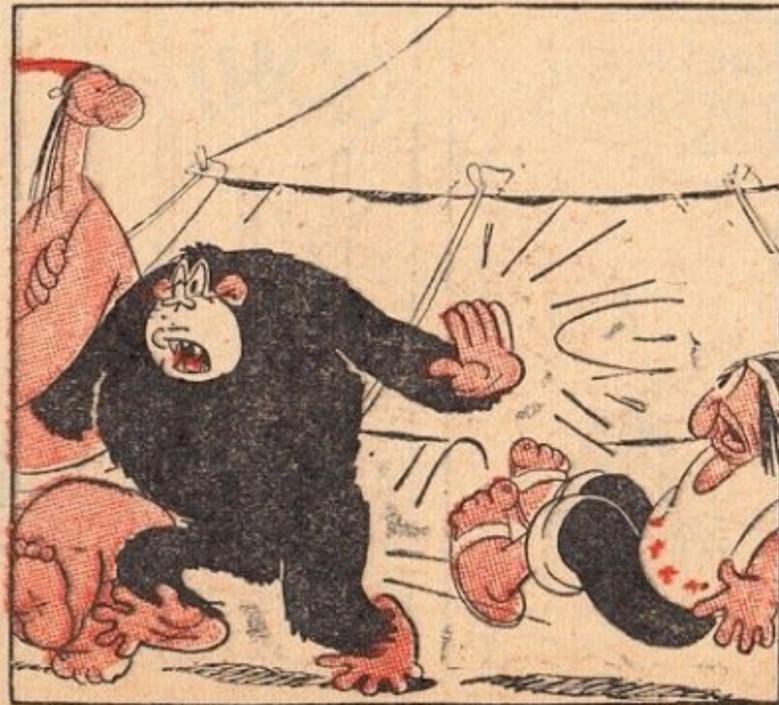
¿Comiseración no infunde, cuando el mal ejemplo cunde?



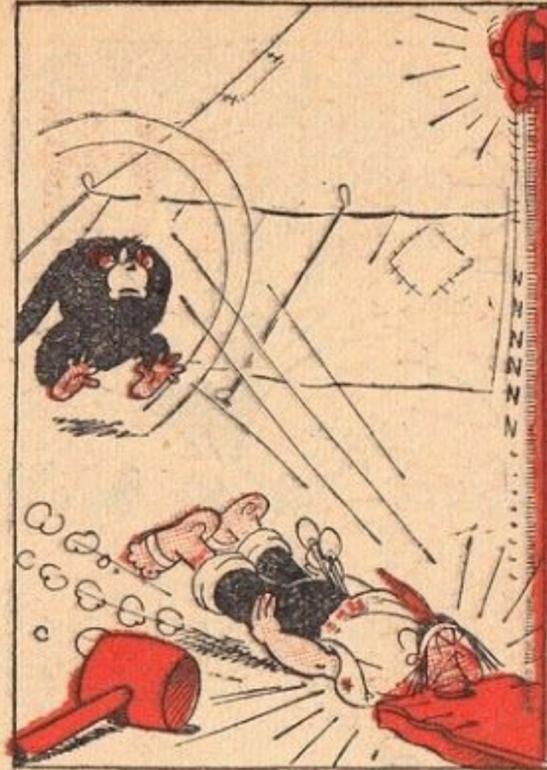
Emociona de verdad, ¡esta prueba de amistad!



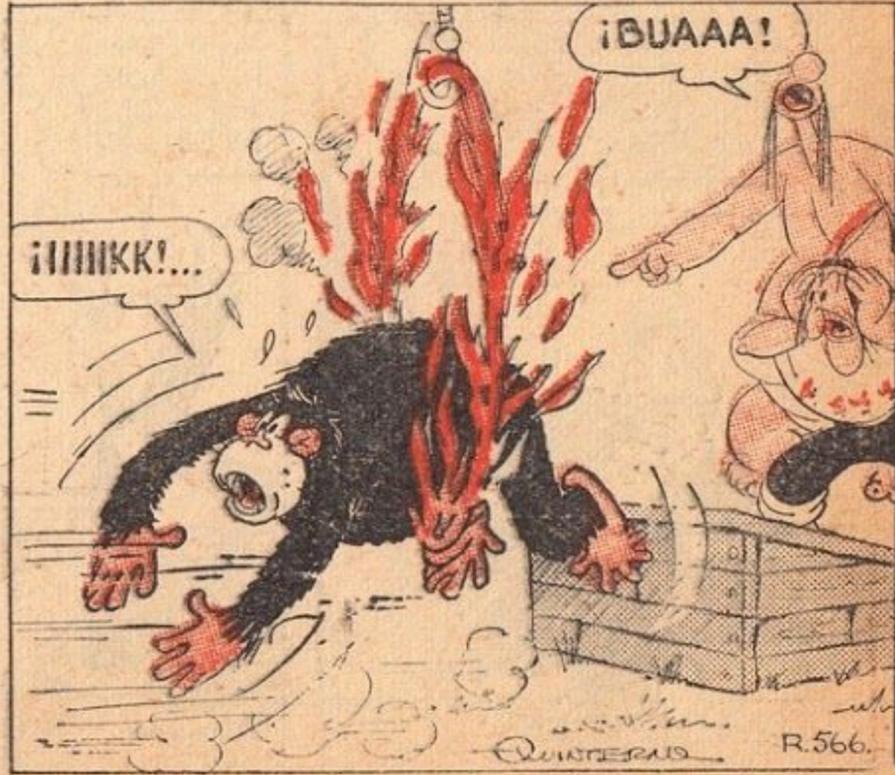
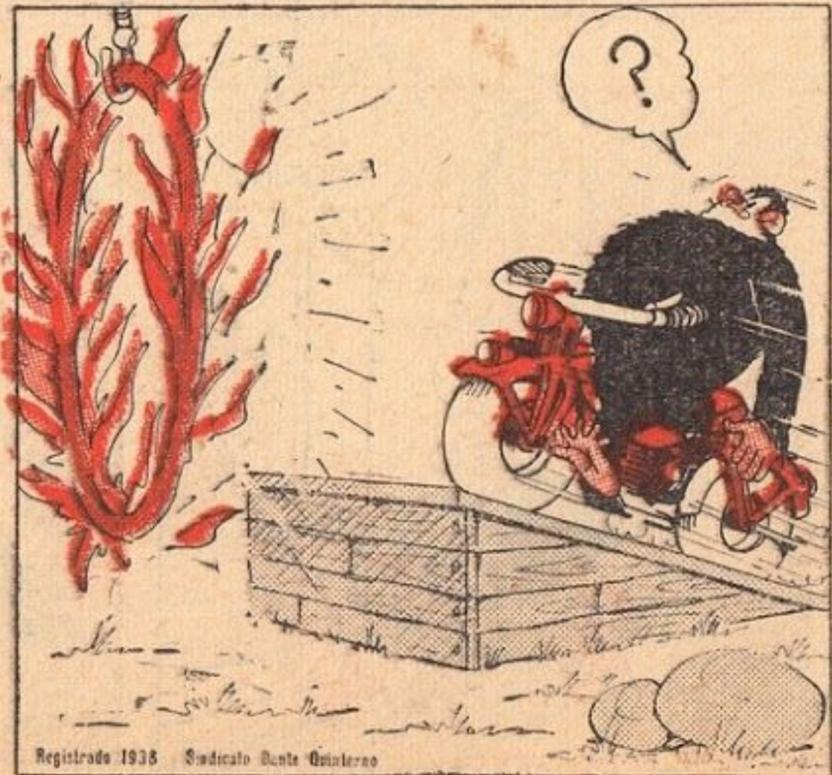
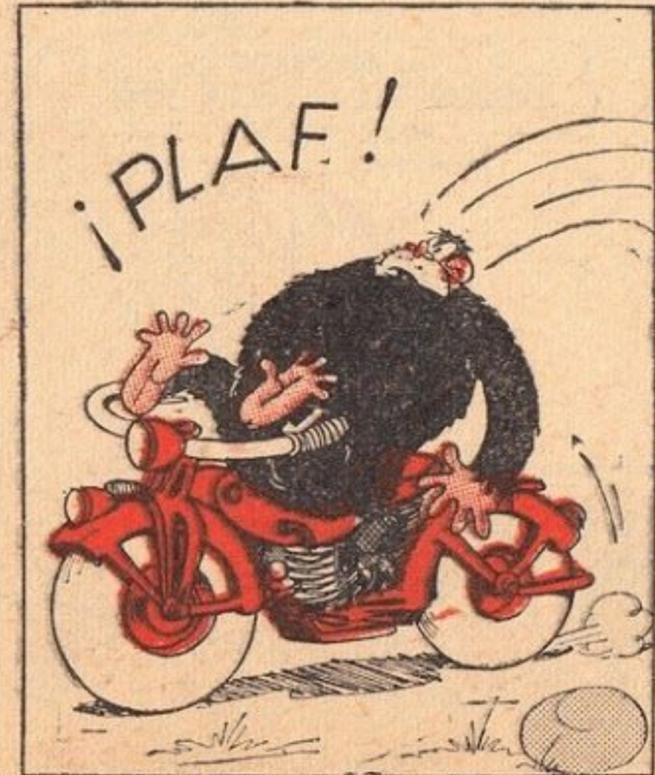
¿Irán al juez con el niño, querellando su cariño?



Hace alarde de mal genio. Mas, ¡cuidado con el premio!



¡El gorila se ha incendiado! ¿Lo tendrán asegurado?



¡El lo ha hecho depilar! ¡Pues lo tiene que comprar!



¡Qué placer más infinito! ¡Se lo trajo al amiguito!



LOS LIOS DE UPA NO TERMINARON EN UN SIMPLE GORILA PELADO! ¡ESTE GORILA VA A TRAER COLA! ¡LOS PRÓXIMOS EPISODIOS SERÁN DESPAMPANANTES!

Registrado 1938 - Sindicato Dante Quinterno - Quinteros R.568



OKLAHOMA (EE. UU.). — Durante las fiestas anuales de la yerra, que también aquí se realizan, se organizan competencias en las que intervienen los más diestros y avezados vaqueros y domadores de la región. Claro que no todas son flores ni todos caen con el cabestro en la mano, por lo que haría muy buen negocio si en esta época se trasladara a Oklahoma el vasco de la calle Lima (Buenos Aires) especialista en fracturas.



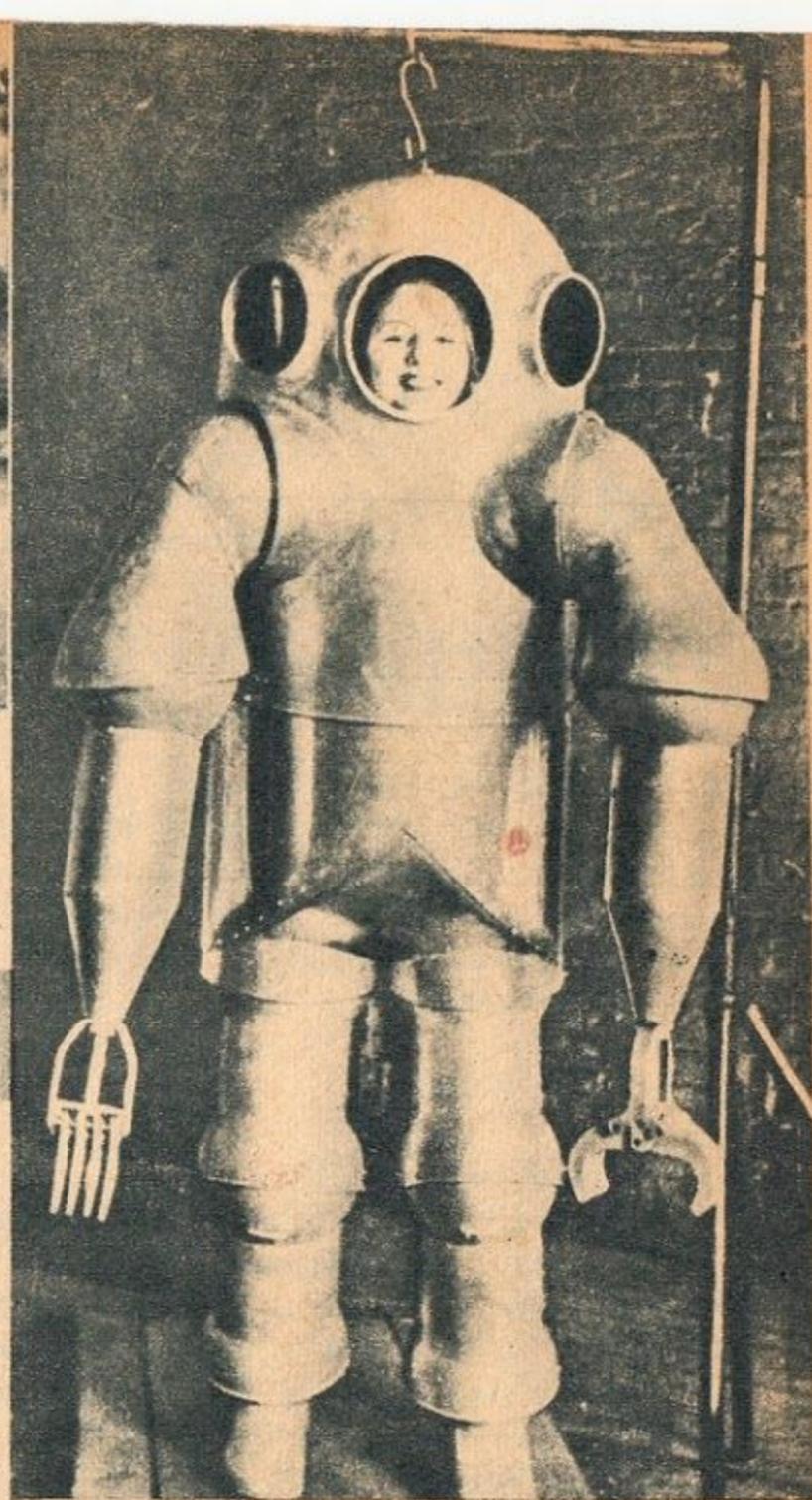
BOMBAY. — Las hijas de los viejos oficiales del escuadrón H. 72 de Caballería de Bengala (de donde son oriundos los tres lanceros) organizaron un festival deportivo a beneficio de los intocables, realizando con tal motivo un interesante match de basketball, con equipos constituídos por las mismas muchachas. Pero, en fin, por lo que vemos, parece que aquí la única intocable era la pelota.

★ NOTICIARIO PATORUZONE ★ PANORAMA MUNDIAL ★

VILLA URQUIZA (Bs. As., Rep. Argentina). — En la intersección de las calles Pacheco y Cullen, fué atropellado por un automóvil el señor Roskoe H. Forsite Jr., viejo empleado del F. C. C. A. Revisado por el médico de la empresa, éste manifestó a sus familiares que se hallaba en estado de coma. Y aquí vemos a Roskoe cumpliendo las órdenes del facultativo.



PRAGA (Checoslovaquia). — Después de largos años de práctica y concienzuda dedicación, León Guach (el que está rodilla en tierra) consiguió destacarse en la riesgosa profesión de domesticar a sus tocayos. Pero hasta ahora no la ha llevado a la práctica y solamente se entrena frente a un león embalsamado, pues, teniendo la vida asegurada, la compañía ha dicho a la beneficiaria (su futura viuda) que no se pagan los decesos por imprudencia.



DETROIT (EE. UU.). — Uno de los secretarios de Henry Ford, a quien el conocido industrial encomendó la misión de buscar una solución al pavoroso problema que representan los automóviles en desuso, abandonados por sus propietarios, sostuvo una conferencia telefónica con Adrián, el modisto máximo de Hollywood, de resultados de la cual el temperamental Adrián creó este supermodelo blindado, fabricado con restos de automóviles, que afirma se pondrá muy en boga entre las elegantes en la próxima temporada.



(ALGO anormal sucede en lo de Filipacci, porque no me han dejado descansar durante dos días... He aquí algunas de las comunicaciones que he soportado).

(Llaman de lo de Filipacci...):

—Hola... ¿Con lo de Petruccelli? ¿Con Maruja?

—Vos sabés que a mamá no hay quién le saque de la cabeza que fueron ellas las que se llevaron las cucharitas de helados...

(De lo de Petruccelli a lo de Ferrucci):

—¿Con Neneca?

—Sí... ¿Cómo te va, Maruja?

—Bien. Pero fijate que estoy en un dilema con el cumpleaños de la idiota de Porota... No sé qué regalarle.

—Comprale cualquier cosa en la casa de los "95".

—¡Ni pienso gastar!... Le buscaré algo en casa.

Ya le tengo echado el ojo a un plato pintado...

—¿Qué vestido te vas a poner para ir?

(Dos horas de "Se me achicó el beige", "¡Pero si te queda monísimo!", "¿Te parece que me queda mal con el sombrero colorado?", etc., etc...).

(Tito Ferrucci llama a un amigo):

—Che, Juan, mañana tenemos programa. Hay un cumpleaños en el barrio. ¿Querés venir?...

—¿Se come bien?

—¡Sí!... Y siempre hay bebestibles de sobra... ¡Avisales a los muchachos!

—¿A cuáles?

—Al Gordo, a Tatalo... ¡A toda la barra! Se van a divertir... El año pasado cambiamos el contenido de todas las carteras y las plumas de los sombreros, ¡Una garufa!

(Después, siete comunicaciones de lo de Filipacci a la confitería, cinco a la panadería y diez al almacén. La "reunión" se llevó a cabo. ¡Estoy seguro! Porque hasta aquí, en la azotea, se sintieron los temblores, los acordes del piano y el ruido de botellas... ¡Pero eso no fué nada, comparado con lo que escuché al día siguiente! Neneca Ferrucci llamó a casa de una parienta):

—Sí — comentaba —. Una cursilería la fiesta de lo de Filipacci... ¡Estoy indignada! La chusma de Maruja Petruccelli le llevó a Porota el plato pintado que yo le regalé a los padres para las bodas de plata...

—¿Qué plato?... ¿Aquél horroroso que te regalaron para tu compromiso?

—¡El mismo! ¡Cómo será de caradura para regalar una cosa tan fea! Planchó toda la tarde... y eso que sobraban muchachos... Fijate que, con tal de no sacarla a bailar, Tatalo y Tito bailaban entre ellos...



INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

—Sí. ¿Cómo te va, Porota?

—Bien..., querida. Hablaba para invitarlas a que vengan mañana a tomar el té... "conmigo"...

—¿Mañana? ¿Es alguna fecha íntima?

—... ¡Ay! No seas curiosa...

—¿Es tu cumpleaños?

—Este...

—¿O el de la Beba?

—¡No!

—Entonces el tuyo... ¿Verdad?

—¡Siempre adivinás!... Pero no te vayas a venir con algún regalo... Me enojaría mucho...

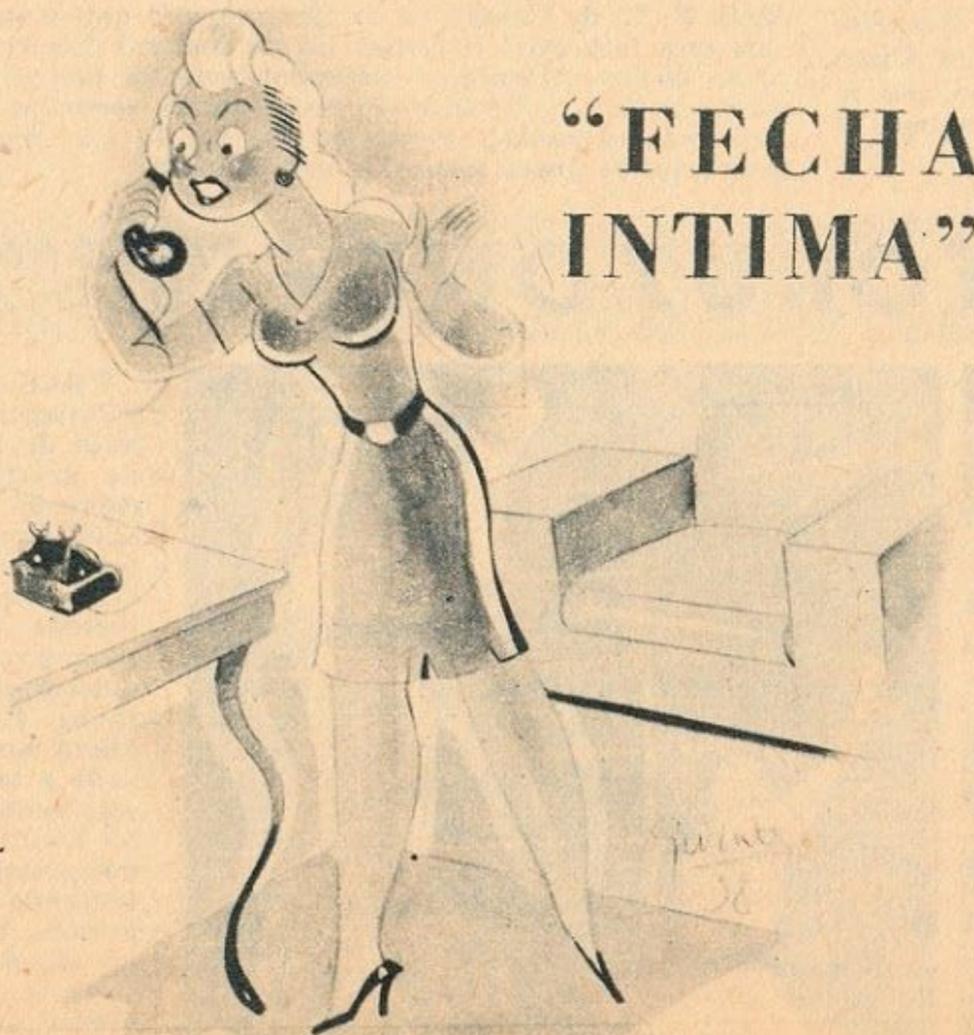
(“No faltaba más” y “No te molestes” durante cinco minutos... Invitaciones y cumplidos idénticos se repiten durante todo el jueves. Porota sigue preparando activamente su “party”):

—¿Con lo de Ferrucci?

—Sí, Porota. Hablás con Neneca.

—¡Ah!... Me había olvidado de pedirte que invites a tu hermano Tito y que le digas que traiga algún amigo de confianza que baile bien... ¡No encuentro candidato para la pobre Maruja Petruccelli, que plancha tanto!... ¡Ah!... Y no le cuentes a las de Bellini que te he invitado.

—¿Así que a ellas no las vas a invitar?



“FECHA ÍNTIMA”

ESCRIBE DICK HERO DESDE HOLLYWOOD...



HOLLYWOOD 23 (L.U.P.A.)

—Después de entrevistar a los tres hermanos Marx, pocas ganas quedan de ver a otro trío de candidatos al chaleco; pero a veces uno no tiene nada que hacer, y fué así cómo me encontré de golpe entrevistando a los hermanos Ritz.

Debo advertir, ante todo, que algo que me ha gustado mucho en ellos es su originalidad: después que se impusieron en el cine los Marx, salieron ellos; también fueron tres, y se dedicaron a hacerse los locos.

Enterados de mi llegada, los Ritz me recibieron en forma asaz curiosa. Uno llevaba una servilleta debajo del brazo, el otro sostenía una bandeja y el tercero alargaba un botellón de vino.

—¿Usted cree que viene a entrevistarnos? — me gritó el primero, acercando tanto su rostro al mío que me hizo cosquillas con la nariz.

—Desde luego — le contesté, cediendo un paso.

—¡No! ¡No! ¡No! — rugió el mismo, agitando la servilleta.

—¡No! ¡No! ¡No! Moretina, ¡no! — corearon los otros, empezando a dar saltos alrededor mío.

—¿Y a qué vengo entonces? — atiné a preguntar.

UN PEDIDO DIFICIL

—¡A comer! — exclamó el mayor, mientras los otros lo felicitaban por su rasgo de ingenio.

—Pero éste es un estudio... — insistí —. No veo mesas, ni comida...

—¡Insensato! — interrumpióme el que, por lo visto, llevaba la voz cantante —. ¡Somos los Ritz! ¿Osa usted quejarse de los mejores restaurantes del mundo?

—¿Osa? — coreó uno, encaramándoseme.

—¿Osa? — repitió el otro.

—Le presento a mis sucursales — agregó el primero, palmeándolos tan vivamente, que los hizo pegar con la cabeza en el suelo.

Apenas se levantaron, los tres se echaron a reír a carcajadas, felicitándose mutuamente; por lo visto, no cabían en sí de gozo.

—Así es, amigo — continuó el Ritz N° 1, cuando se calmó un

poco —. Somos los Ritz. Proveemos al público de todos los platos. Lo servimos sin descanso. ¡Cocinamos a electricidad! Ya lo ve usted. Lo hemos recibido y a los pocos minutos ya está pálido de risa.

Yo estaba pálido ese día, porque había recibido el anuncio que mi señora me había obsequiado con trillizos. Por otro lado, aparte de las carcajadas de ellos tres, no había oído otra en la habitación, como no fuera el eco.

Los Ritz se tomaron del brazo, empezaron a dar unos pasos de danza clásica, se detuvieron, y tras de dar unos manotones en el aire, a mariposas imaginarias, volvieron a la carga.

—Y, ¿qué tal? ¿Qué nos dice? ¿Qué le pareció el Ritz-triple? — saltaban alrededor mío y me clavaban los ojos desencajados. Seguramente confiaban en causarme una gran impresión, y se corrían la fija de un comentario elo-



giando su sabrosa y abundante provisión cómica.

—¿Ustedes dicen que tienen de todo? — les pregunté, tapándome la boca, para disimular un bostezo.

—Sí. ¡De todo! ¿Qué es lo que usted nos pide? Se lo traeremos en seguida...

—Nada más que un poquito de sal...

CORREO CINEMATOGRAFICO

• VARIOS.—Imposible saber si Greta Garbo se casó con Leopoldo Stokowski. Los periodistas de todos los pueblos por donde pasa la asedian a preguntas, pero ella se hace la sueca.

• PINKY.—A Simone Simon no le renovarían el contrato; parece que sus recursos para mantener su prestigio artístico no son nada nuevos, y han desilusionado a los productores. En efecto, hace poco, "se hizo robar" una joya por valor de 160.000 pesos. Tengo entendido que una de las precursoras del sistema fué Pepita Avellaneda.

• ILUSO.—Los que conocen de cerca a los astros de cine, que a usted le parecen tan sobrenaturales, no se dejan impresionar tan fácilmente por ellos. Circula por aquí, en Hollywood, una máxima, que dice de este modo: "No trates con desprecio a un astro de cine, que a lo mejor mañana es mozo de café y te atiende mal".

• FRANKIE.—En los estudios californianos tienen poca simpatía al parecer, con el presidente Roosevelt. Ahí lo tienen a Ben Turpín, que está sin trabajo, porque mira contra el gobierno.



ENCAJANDO los pulgares en su ancho cinturón sembrado de monedas falsas, mi gauchito padre me incrustó en la responsabilidad una mirada perforante.

—¿Usted ha hecho eso? ¡No me mienta, bagualote!

Bajé los ojos, rascándome la punta del cráneo, confuso como una colegiala tartamuda. No lo podía negar. Camilo, el ternero "Shorton", orgullo de la familia, había caído entre mis uñas ávidas y a la sazón paseábase entre las escandalizadas vacas con pantalones cortos y traje de baño.

—¡Me lo ha desmoralizado al ternero, mal gauchito! —rechinaba el coautor de mis días, sofocándose—. ¡Mire qué ejemplo para el ganado! ¡Váyase de aquí, sotreta, y que no vuelva más!

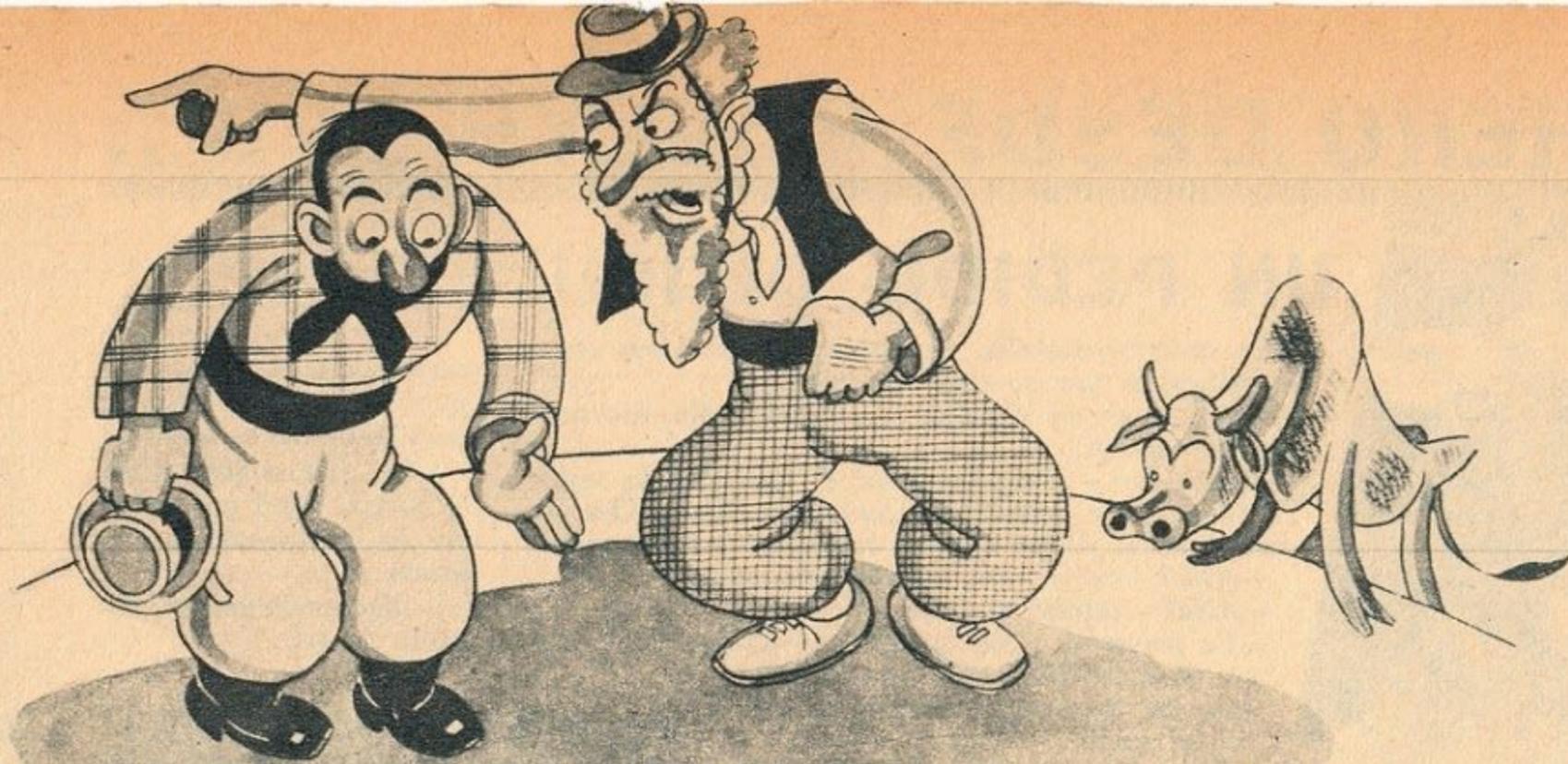
Aquella misma noche consumé mi última travesura, poniéndole a la vaca barcina el corsé de mi tía Prilidiana, y echándome seis valijas al lomo, huí.

Desde entonces mi vida fué entrecortada y áspera. A los tres meses de la expulsión paterna estaba en Asunción. Cambié mis pocos pesos por plata paraguaya y me hice rico. Pero quiso la mala fortuna que me propusieran un negocio maduro: la venta de cristales ahumados para mirar eclipses. El sol me bombeó profundamente y me hundí hasta las vértebras cervicales.

"Papá — escribí entonces —, estoy enterrado. S. O. S."

Como respuesta, mi gauchito padre me envió un par de cadenas para que saliese del barro... y una postal furiosa, anunciando:

"El Camilo, loco de vergüen-



LA VERGÜENZA DEL TERNERO



Por ABEL SANTA CRUZ



za, se ha escapado de la chacra. No quiere volver a oír hablar de usted".

Duro de angustia vendí las cadenas y con el producto instalé un puesto de naranjas a orillas del Aguaicali. Las naranjas dejaron en mí una buena semilla y me convertí en un gran comerciante. Al cabo de dos años llamábanme "El rey de los gajos" y mi habilidad frutera atravesaba los límites. Poseía un robusto cordón de mercados, habíame casado felizmente, y a mi paso por las paraguayas aceras, los nativos, desparramábanse en sombrerazos enérgicos.

Pero el infortunio acechaba, peligroso y certero como un prestamista. Y hete aquí que un día me escribe Lucas Pomada, mi agente vegetariano en Méjico:

Compinche Abel:

¡Negocio formidable! Un temporal ha derribado todos los árboles. La fruta mejicana está por el suelo. Tu obligación moral es comprar cacao, ajonjolí, frijoles y arvejonas, para llegar al monopolio de la botánica continental. Serás el Napoleón de la feria franca. A tus pies,

POMADA.

Inmediatamente hice lubricar una avioneta exclusiva y a las doce horas me columpiaba sobre Veracruz. En el aeropuerto recibíme Pomada con un férreo abrazo, embadurnándome de lágrimas.

—¡Abel! —murmuré a hurtadillas sobre el tímpano—. ¡Estás en peligro! Las autoridades han pisado nuestro vegetal proyecto y te quieren meter seis balas en el cuerpo, por exclusivista de cosechas.

Sentí un nudo en la garganta y no era el de la corbata.

—¿Qué haremos, Lucas? —interrogué con las costillas flojas.

—¡No temas! —susurró el astuto Pomada—. Te he conseguido un pasaporte falso. Aquí lo tienes; eres Currito de la Cárcova, el torero máximo de Mallorca... ¡Y olé!

Pero en tal circunstancia se acercó un meji-



cano bigotudo y sargento:

—¿Es usted el torero Currito? —preguntó.

Hice señas afirmativas con el corazón a los cabezazos debajo del chaleco.

—Perfectamente —articuló el esbirro con una venia chueca—. El excelentísimo gobernador, Fausto Cañizares, arde en deseos de conocerlo. ¡Camén!

Me dejé conducir con un susto jefe. El gobernador recibíme chorreando júbilo y me hizo apoltronar sobre un sofá propicio.

—¡Sí, magnífico Currito! —anunció dentro de sus espectaculares botas—. ¡Soy su admirador más fanático!

—Gra...cias —repliqué confusamente, con la lengua de costado.

—¡Sí, extraordinario Cárcova! —continuó Cañizares marcando unos impecables pases de muleta—. ¡Nada hay como la tauromaquia! Me piro por los sesgos, los relances y las orejeras! ¿Y usted, cómo prefiere torear? ¿Con navarra, con verónica o con capote?



—Con capote— tartajeé temblando de frío.

—¡Sublime!— bramó el hirsuto Fausto—. Pues no se quedará con las ganas. He organizado una lidia en su homenaje. Le tocará a usted un miura, feroz como una suegra con dolor de muelas, el toro más...

Pero yo concluía de desmayarme sobre el fornido abdomen de Cañizares.

¡Noche amarga y perpendicular aquella! Para evitar los arrebatos de la muchedumbre, el excelentísimo gobernador hacía vigilar mis rejas por un piquete de antropófagos. Imposible la huída. ¿Qué hacer? ¡Tan joven y morir en la punta de un cuerno, atravesado como un berberecho de vermú!

Sobre una cómoda había un libro cuya tapa afirmaba: "Tratado de tauromaquia", por Pepe Hillo.

"Nada hay tan fácil como desjarretar a un toro"— sostenía el autor—. "Basta clavar una banderilla así, la otra así, y ya está hecho". Semejante prédica me confortó notablemente.

—Te advierto menos moribundo— consolóme el cejijunto Pomada—. Así me gusta.

—Sí— dije esperanzado—. Pepe Hillo declara que la tauromaquia es un juego de criaturas. ¡Excelente libro, en verdad!

—Excelente, cómo no. Lástima que no lo pudo terminar.

—¿Por qué?

—Porque lo mató un toro.

Y llegó la tarde trágica. Afuera, a babuchas de las tribunas bamboleantes, la multitud rugía con sesenta mil bocas:

—¡Cu-rrí-to! ¡Cu-rrí-to! ¡Cu-rrí-to!

Sobre un palco de madera terciada apostábase todo el estado mayor, con Cañizares en la punta. Una banda de cincuenta y tres profesores ejecutaba "Yo quiero ser torero" con notable estrépito de platillos. Y el populacho continuaba vociferando:



Guraty 38

—¡Cu-rrí-to! ¡Cu-rrí-to! ¡Cu-rrí-to!

En mi camarín concluía de calzarme las ropas de faena. El traje era de luces, pero yo estaba a oscuras, con los dientes sacudidos como castañuela flamenca.

—¡Calla, Abel!— confortábame Pomada, oliendo furiosamente un frasco de sales—. Todo saldrá bien. ¡Verás, verás! Una vez que hayas evitado los cuernos y asesinado a la bestia..., el resto es un juego de niños.

Una cabeza sibilina se injertó en la rendija de la puerta.

—Ahora usted, Currito de la Cárcova. Eché una firma trémula en mi testamento y salí.

Mi criminal aparición en el ruedo motivó una ovación cósmica. Los espectadores se pusieron de pie, vociferando:

—¡Olé tú, resalao!

—¡Viva el gran chulapo!

—¡Dios te conserve el gran tronío, garboso!

—Pastillas, caramelos, chocolates...

La tarde era terriblemente hispana. De improviso, los picadores abrieron una tranquera sospechosa y bufando como una locomotora con amígdalas, escarbando la arena con una pezuña enchapada, un toro descomunal entró en la pista. Percibí claramente el chasquido de mi esqueleto al desencuadrarse... ¡Aquella bestia era increíble! Un elefante con astas de ciervo, un... Me quedé duro como un espárrago y mis manos dejaron caer al suelo la pañoleta roja.

—¡Bravo!— rugían los contertulios—. ¡Ése es un valiente!

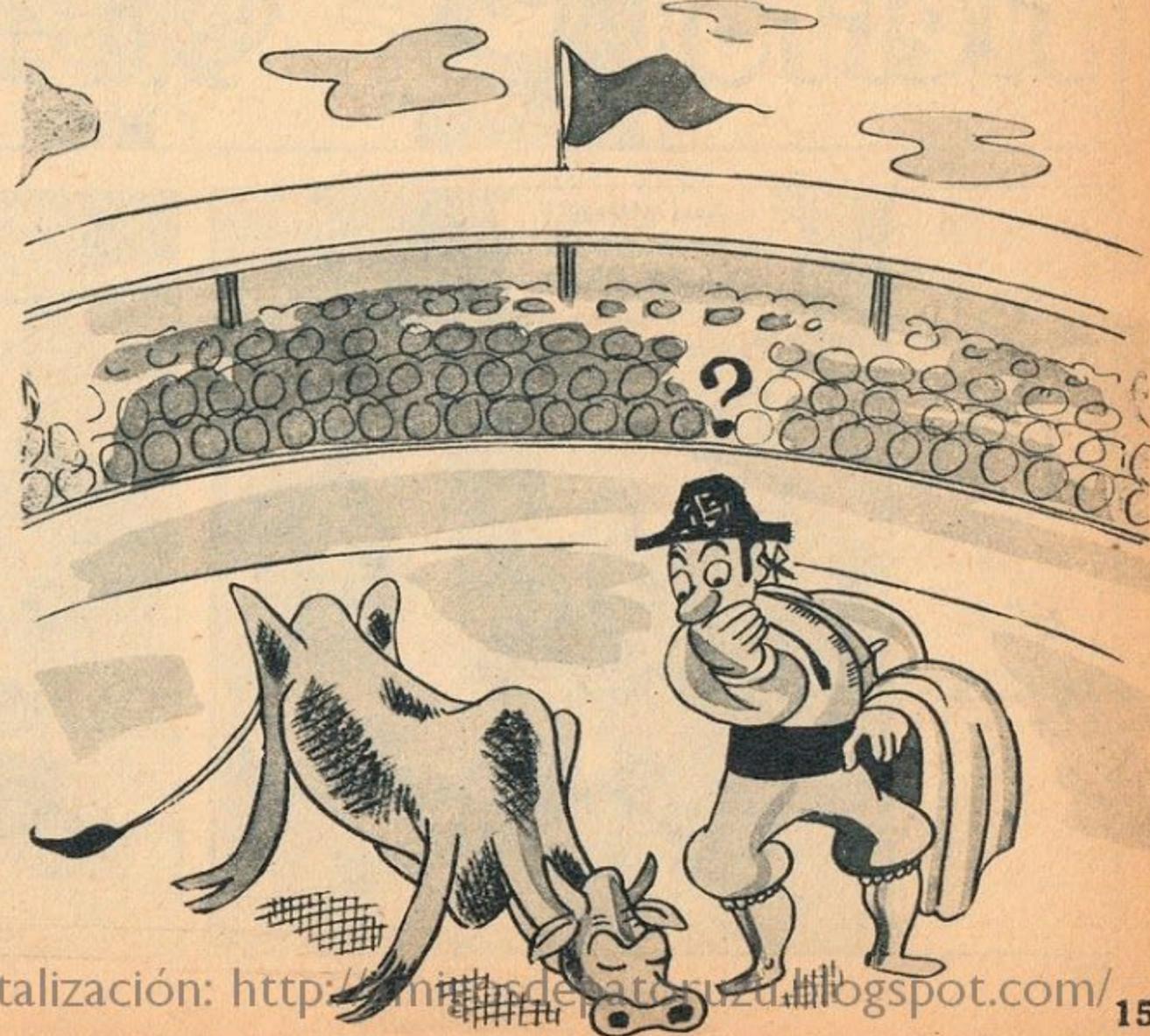
La resoplante bestia agachó la testuz fornida y se vino caminando de costado con un tranquito necrológico. Yo había echado raíces en el suelo, cuando de improviso vi— ¡sí, yo vi!—. ¡Lo que vi, Dios mío!... ¡Aquel toro tenía en su ijar derecho la yerra de mi agrícola padre! ¡Aquel toro tenía en la cruz una mancha color ambar pálido que yo había visto antes! Aquel toro... era ¡Camilo! ¡Camilo, el ternero "Shorton" que yo hu-

millase con pantalones y con chaleco! ¡Camilo, el ternero ofendido que comenzase a correr mundo, loco de vergüenza! No había tiempo que perder. Desabrochándome la luminosa bata extraje mi chaleco a franjas.

—Camilo— murmuré suavemente—. Camilo...

El antiguo ternero paró el cuerno y echóme una mirada inquieta. Entonces comencé a efectuar bizarras pases con el chaleco frente a las anchas narices de la bestia... ¡Y lo que debía suceder, sucedió! Es necesario conocer la sensibilidad moral de los "Shortons" para comprender mi estratagema ética. El recuerdo de la vergüenza pasada hirió las recónditas fibras de aquella alma vacuna. Púsose Camilo rojo como una remoladacha y volviéndome grupas huyó... ¡Huyó, loco de humillación, mientras los mejicanos berreantes me sacudían en andas, con el entusiasmo más frenético que han visto los siglos!

El éxito dejó sus frutos. Y yo también los he dejado. Ahora certifico mi porvenir matando toros. Soy el mata-rife más calificado de todo Méjico e islas adyacentes





Don Fierro

...¡Y TE ORDENO TERMINANTEMENTE QUE ROMPAS TU NOVIAZGO CON ESE CATAPLASMA DE ARTURITO! ¡ESE CUENTERO DEL TÍO TE TENDRÁ TODA LA VIDA CON PROMESAS!

¡NO, PAPA, LO QUIERO Y LO ESPERARÉ SIEMPRE!

¡ESO LO VEREMOS! ¡DESDE HOY NO PISA MÁS EL UMBRAL DE ESTA CASA!

¡MUCHACHOS, EN CUANTO LLEGUE ARTURITO ESTA NOCHE, LO RAPATAN, SE LO LLEVAN LEJOS Y LE DAN UNA BUENA PALIZA!

¡PIERDA CUIDADO, DON FIERRO, QUE A ESE COMPADRITO ME LO ARREGLO YO!

¡OY DIÓ, Y LE ARRUGAMOS BIEN LA RAYA DEL "OXFOR"!

¡AHÍ VIENE! ¡APRONTÁ LA BOLSA, NATO CROSTÁ!

y
ESA
NOCHE

¡EN CUANTO VEGUEMO' A UN DESCAMPAO, LE PEGAMO' LA FELPEADA!

¡TAPALE BIEN LA BOCA PA' QUE NO GRITE!



VIVISECCIÓN DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA

EN pleno siglo XX, en una época de guerras y mentiras, cuando florecen las peligrosas conferencias pacifistas y los pactos de no agresión, y con una generación que se ríe de la capacidad máxima de los colectivos, de la prohibición de fumar, escupir y bajarse de los vehículos en movimiento, y de los obeliscos construídos al margen de la ley de gravedad, hete aquí que nos hallamos frente a un insensato trovero que desafía las heladas y granizos invernales y rasca la mandolina junto al balcón de la somnolienta peor es nada, a la usanza medieval.

AL PIE DE TU BALCÓN

*A la usanza medioeval
en esta noche invernal,
vengo a ti por feliz sendero.*

*Y cual galán de capa y sombrero,
aquel... de tiempos idos,
¡juro amarte! porque me has herido
como se hiere el corazón de un trovero.*

¡Oh, pobre musa raquíca y desmelenada! ¿Por qué haces que el joven galán esté obligado a salir de capa y sombrero? Bien sabes tú, musa desnutrida, que lo clásico para esas andanzas es andar con capa y espada.

LA MUSA DÉBIL.—¡Un momento, señor Cualquiera! Muchas veces debemos sacrificar el sentido común para salvar la consonancia.

YO.—¿Querriais explicar eso, por favor?

LA MUSA DÉBIL.—Observad que el tercero, cuarto y séptimo versos tienen una consonancia pasable, pero ¿ocurriría lo mismo si cambiásemos "sombbrero" por "espada"?

YO.—Según vos, anémica matrona, si el galán a la usanza medieval hubiera llegado "por feliz camino" en vez de hacerlo "por feliz sendero", el cuarto verso habría sido confeccionado así: "Y cual galán de capa y pepino..."

LA MUSA DÉBIL.—Eso es. ¡Magnífico! Veo que tenéis condiciones extraordinarias para letrista; sólo os falta un poco de decisión y no dejéis de avisarme cuando estéis dispuesto.

YO.—Estate por ahí que ya te llamaré. Entretanto, sigamos con el galán frigidaire.

*Vengan reyertas y querellas
cual las cantó Carriego,
que este poeta andariego
es feliz si existen ellas...*

*No sé resignarme a la
[mala suerte
y hago frente a la
[muerte,
por más que toquen
[campanas.*

Francisco A. D'Onofrio

Como vemos, un asunto que empezó en tono de broma amenaza terminar con reyertas, muertes, querellas y redobles lúgubres y campaneros. Pero no nos dejemos engañar por el poeta andariego que es feliz con los cantos de Carriego. Lo más pro-



bable es que el joven trovador invernal haya caído nuevamente en poder de la Musa Débil y ésta le haya hecho citar a Carriego por necesidades de la rima, como pudo hacerle citar a Esquilo, si en vez de ser un "poeta andariego" hubiera sido un "poeta tranquilo".

En cuanto a eso de "hacer frente a la muerte por más que toquen campanas", será muy espectacular, pero no me convence. ¿Quién toca esas campanas? ¿Será que la muerte utiliza tipos "campanas" para que le avisen cuando aparece un candidato para la guadaña? ¿Será que las campanas le suenan adentro del encéfalo? ¡Chi lo sá!

*Moraleja: No te hagas el trovero
en las noches invernales,
pues los resfríos nasales
podrían dejarte overo.*

Ya tenemos una nueva carga. No se trata de un nuevo impuesto nacional, ni de la construcción de otro monumento con lajas flojas, ni de la apertura de una avenida hueca y quebradiza... La carga recién descubierta pertenece a un joven amigo, que diariamente la descarga en un arroyito. Véase:

VIEJO ARROYO

*Viejo arroyo, confidente de mi amor y de mis penas,
que ayer me viste risueño, plétórico de pasión...
hoy me ves continuamente, frente a tus aguas serenas,
descargando silencioso mis lágrimas de varón...*

Hugo E. Galli.

¿Qué les parece? ¿No es maravilloso eso de tener un arroyo confidente que ayer nos vió risueño y "hoy nos ve constantemente" descargando lágrimas? Ya me imagino la escena: todas las tardes, el joven se llega hasta el viejo arroyo y eludiendo a los guardacostas que andan por allí para evitar esos cargamentos, aprovecha un descuido y ¡chas, chas, chas! descarga sus lágrimas de varón y luego se retira con la satisfacción del deber cumplido.

No faltará gente que puesta a elegir entre descargar bolsas en el puerto y descargar lágrimas en el arroyo, se quedaría con este lacrimógeno trabajo, pero ya llegarán tarde: el muchacho ha registrado el sistema y tiene la exclusividad para las descargas... ¡No es zonzo el mozo, no!

FULANO, PERENGANO y ETC.

Por **PEPE CANELA**

pro peluquería de Piorno, y el otro que está ahí es Perengano, el menos mencionado de todos.

—¿Y los otros?, ¿y todos los otros?

—volvió a inquirir don Gorgoño, que

EL director de "Edición de las XII", don Gorgoño Muladar, dió vueltas y vueltas entre sus dedos la tarjeta de opalina que acababa de entregarle su secretaria, mientras sus ojos huroneaban el nombre de la visita.

—¡Que pase! —dijo por fin, aun cuando pensaba en ese instante que con \$ 120 mensuales de sueldo no se pueden tener collares de la calidad del que llevaba puesto su secretaria.

No pasaron dos minutos que apareció de nuevo ésta precediendo al hombre de la tarjeta.

Don Gorgoño buscó de nuevo la opalina y se sorprendió. Ese hombre pequeño, enjuto, esmirriado y vestido de negro, según la tarjeta, era "Fulano de Tal".

—¡Eh! — hizo don Gorgoño, echándose para atrás en el sillón.

El hombrecito advirtió la sorpresa que había provocado en el director de "Edición de las XII", pero no se inmutó para nada.

—¡Por favor! —suplicó, de una manera desgarrante—. No me diga que me vaya con la música a otra parte. ¡Necesitamos hablarle!

Don Gorgoño pareció consultar con la mirada a su secretaria. Ésta, conmovida por el tono de voz del hombrecito, asintió con los ojos.

—Le avisaré a la comisión que usted nos da audiencia —gritó Fulano, y, sin que don Gorgoño pudiese evitarlo, abrió la puerta del despacho y borbotó:

—¡Pasen, muchachos! ¡El director nos recibe!

Y la orden de "Fulano" fué llevada de inmediato a cabo, pues rápidamente se colaron en el despacho dos, cuatro,

quince, veinte individuos, que parecían malas calcamoniás del hombrecito.

—¿Qué es esto? —inquirió, perplejo, el director de "Edición de las XII".

Pero Fulano, cosa inaudita, ya, intrépidamente, se había apoderado de la palabra.

—Hablaré en nombre de todos —comenzó diciendo—. Éstos que aquí veis —y señaló al grupo que había podido penetrar al despacho, pues muchos más habían quedado fuera— son las víctimas de la escasez de papel, víctimas de vuestra intolerancia y víctimas del anonimato a que nos han condenado todos los que como tú viven de nuestras inquietudes y nuestros afanes.

—¡Eh! — volvió a repetir don Gorgoño, que por lo visto hacía del "¡Eh!" una característica de audición radial.

—Sí — continuó Fulano —. Estamos cansados de vuestra felonía. Estamos hartos de vuestra indiferencia. ¡Queremos existir! ¡Vivir! ¡Ser alguien! ¡No es posible resistir más vuestra tiranía! Y por eso venimos a desahogarnos de toda la injusticia, de este

maldito éxodo al que estamos condenados, exigiendo una rehabilitación honorable.

Don Gorgoño transpiraba. Se le había caído el habano de la boca y los miraba perplejo.

—Pero ¿quiénes sois vosotros? —preguntó impaciente y cohibido al mismo tiempo.

—¿Que quiénes somos? ¡Y lo preguntáis todavía! —rugió Fulano, pese a su vocecilla afinada—. Pues yo soy Fulano de Tal. Éste es Zutano —y señaló a uno del grupo—. Ése es X. X., el jockey que tiene más montas y no corre nunca. Ése que está cerca de la ventana es Mengano, aquél es N. N., que donó 3.000 pesos en una colecta



no daba crédito a lo que oía.

—Los otros —repitió Fulano de Tal— son los que figuran en los etc., etc. de los banquetes y reuniones sociales que se realizan todos los días. Los anónimos de siempre, que hoy nos alzamos pidiendo justicia.

Don Gorgoño se creyó víctima de una pesadilla y gritó ¡ay!, pues se había pellizcado.

—¿Y qué puedo hacer por ustedes? —interrogó.

Don Fulano se compuso la voz y espetó:

—Que publiquéis en vuestro periódico el nombre de cada uno de nosotros para dejar de ser una vez por todas los X. X. y N. N. y los etcéteras, etcéteras, para librarnos de este injusto anonimato.

Don Gorgoño claudicó, dejando caer su cabeza sobre el pecho.

Dos días después "Edición de las XII" aumentó considerablemente su tiraje. Figuraba en él la lista de los nombres de los Etc., Etc., X. X. y N. N., como también de Fulano de Tal, Mengano, Zutano y Perengano. El éxito fué extraordinario y el directorio en pleno felicitó a don Gorgoño Muladar por su garra de periodista. Pero al cabo de un año lo echaron a la calle. Fulano de Tal lo acogió en sus filas.



**CLINICA Y HOGAR
DE LAS MUÑECAS
"LA ALEMANA"**



Suc. Belgrano:

TACUARI 469

U. T. 38 - 4374

MONROE 2750

U. T. 73 - 3984

Gran surtido en juguetes y muñecas. Bebés malcriados. Regalos. Vestidos. Zapatitos. Sombreros. Artículos de miniatura.

Mencionando este aviso gozará del 10 % de descuento.

Haga su pedido por contrarrembolso

A. SCHILL

TACUARI 469

-¡NENE!... No hagas ruido con la boca. El pequeño levantó la cabeza y quedó en suspenso, empuñando en alto la cuchara, como se hace con el remo, después de una regata.

—Ya te he dicho que a la sopa no hay que tomarla así...

Se inclinó, nuevamente, sobre el plato y siguió sorbiendo la sopa a grandes tragos. Esas observaciones casi continuas le eran molestas. Él hacía ruido porque le parecía que así comía el doble. Sentía al mismo tiempo el placer de gustar y de "oírse" tomar la sopa.



—¡Ha visto, amigo! Se firmó la paz...
—¡Qué gracia! Si no estaba Saavedra Lamas.



—La popularidad de Roosevelt no decae en su país... ¡Mire cómo lo aplauden los catorce millones de desocupados que viven con el subsidio que les otorgó!...

ser presidente — respondía, mientras engullía otro bocado.

—¡Nene!... No hables con la boca llena...

En el plato había quedado un fideo, como esos peces solitarios que la marea olvida sobre la playa. Se dedicó a pescarlo con ahinco y lo llevó, con la cuchara de aquí para allá. Pero el fideo, como si tuviera conciencia de la suerte que lo esperaba, adoptaba las posturas más caprichosas y no se dejaba atrapar. Impaciente ya, y con un rápido movimiento, lo tomó entre sus dedos y lo llevó a la boca.

—¡Nene!... ¡Té he dicho que no comas con la mano!...

Suspiró el pequeño y esta vez puso en sus labios una miguita de pan. Evidentemente en su casa no lo dejaban vivir tranquilo.

En la escuela lo llamaban "el gordito", y el mote le había valido, más de una vez, las burlas de sus compañeros. Debajo de su blusita solía llevar dos pancitos untados de manteca, y para él no había momento más feliz que el del recreo, cuando de espaldas contra una de las paredes del patio se dedicaba a la gratísima tarea de comerlos.

Cierto día en que un grupo de pequeños, jugando bruscamente, lo llevó por delante y le hizo caer uno de los pancitos, rompió a llorar sin consuelo, y para calmarlo tuvo que intervenir hasta la directora del colegio.

No era un estudiante aventajado, pero tenía una ra-



RECUERDOS DE LA

ra facilidad para la aritmética. Las tablas de multiplicar las aprendía en seguida y simpatizaba con determinados números, así como otros le eran francamente antipáticos.

El número que más quería era el 6. Le parecía bonachón, con su barriguita hinchada y satisfecha. Imaginaba que el 6 debía tomar

la sopa haciendo ruido y que, como él, si le tiraban un pancito al suelo rompería a llorar desconsoladamente. El 8 le infundía un gran respeto. En el número cumbre, barriguita por aba-



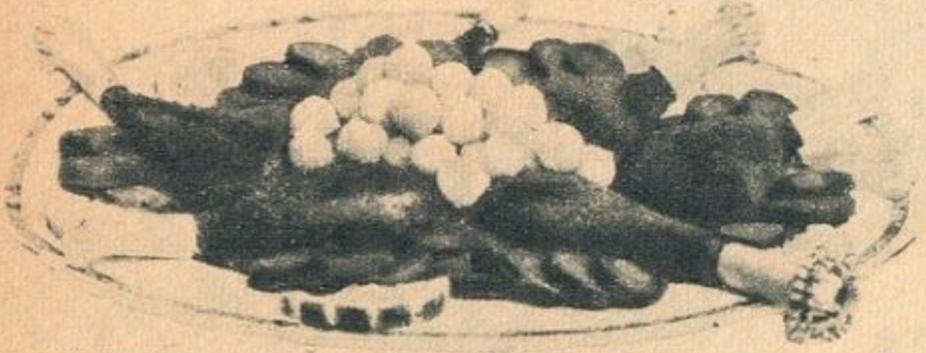
jo y por arriba. Le hacía recordar a don Genaro, el almacenero de la esquina, cuando abandonaba el mos-

INFANCIA

Por el NEGRO DEL BUFFET

trador y se asomaba a la puerta del negocio, exhibiendo su abdomen y con las manos cruzadas a la espalda. ¡La envidia que le tenía a don Genaro, dueño de innumerables latas de galletitas y frascos de caramelos y de aquella fiambra, cuyo alambre tupido defendía el tesoro inapreciable de quesos y jamones, mortadelas y salames!

Al que no podía ver era al 1. Tan flaco, tan seco, tan... presidente, según la idea que él se había formado de los presidentes. El 4 y el 7 le eran igualmente antipáticos, con sus aristas punzantes y ese aspecto de números nerviosos y ásperos.

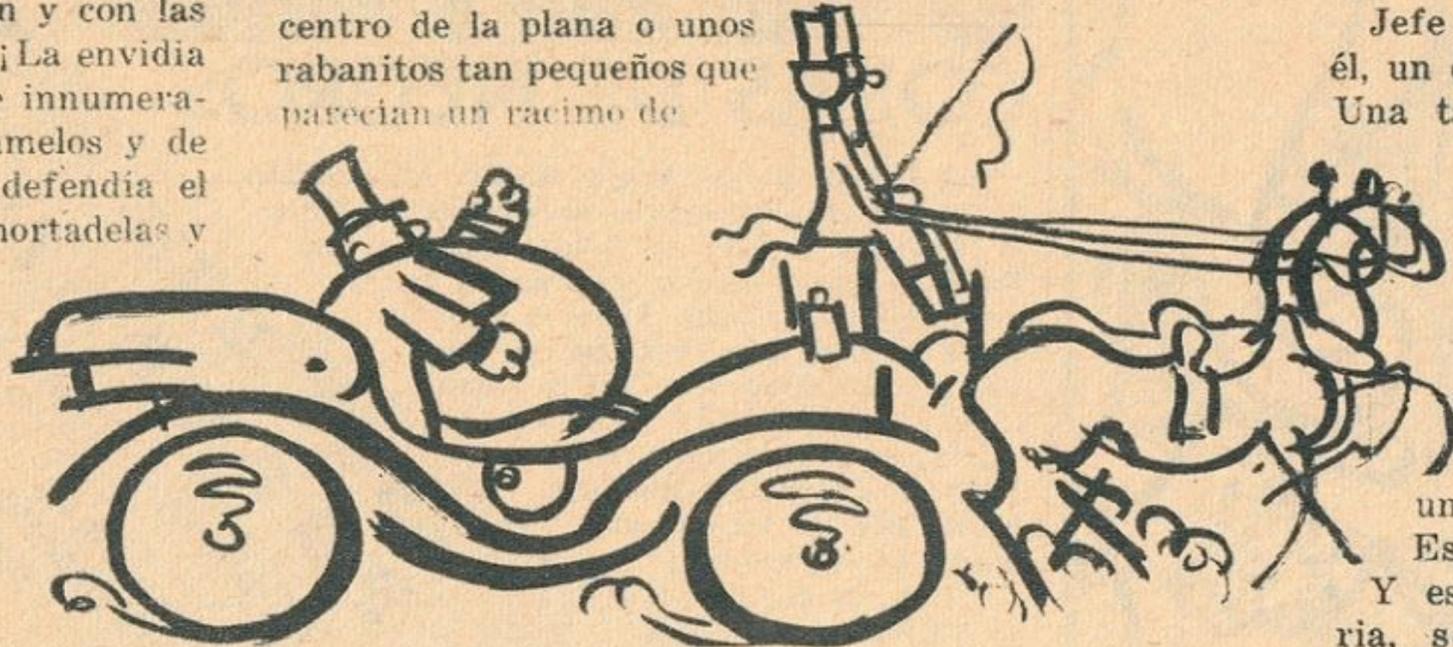


El 3 le agradaba, pero no del todo, porque tenía una barriguita a medias, incompleta, y le parecía un poco falso por su ausencia de redondez total. ¡Para él no había como el 6!

Quizá su afición a la aritmética provenía de esa impresión que los números causaban en su mente infantil.

Tenía, además, otra debilidad. Le gustaban las clases de dibujo, porque en ellas acostumbraban a di-

señar naturalezas muertas, y en la amplia hoja de papel se complacía en reproducir las frutas u hortalizas que servían de modelo. A veces la hoja apenas le alcanzaba, porque la zanahoria, la berenjena o los rabanitos cubrían por entero la superficie del papel. No comprendía cómo su compañero de banco, paliducho y flaquito, hacía apenas una minúscula zanahoria en el centro de la plana o unos rabanitos tan pequeños que parecían un racimo de



moras. Ignoraba aún que la imaginación de los niños, según su temperamento, reacciona de distinta manera, aunque sea igual el factor externo que actúa sobre ellos.

Pasaron los años. De aquellas primeras impresiones no le quedaba sino un vago recuerdo. Continuó siendo un hábil manejador de cifras y todos los números le eran, ahora, igualmente simpáticos, porque aprendió que con ellos, sean ásperos o redondos, pueden formarse grandes cantidades. Supo, también, que no era necesario estar sometido a permanente vigilia para ser presidente, y que hasta el 6, con su barriguita hinchada y satisfecha, podía sentarse en el sillón de Rivadavia. No creía en la predestinación y, sin embargo, por uno de esos azares de la política, por un capricho extraño de la suerte, fué el primer ciudadano de la

República. ¡Qué lejos estaba aquella época del colegio cuando le decían "el gordito"! ¡Qué olvidado aquel reproche que alguna vez turbó su infancia!

—¡Vea, mi amigo, qué pancita!... Así nunca va a ser presidente...

¡Y cómo se esfumaban en el recuerdo las reprimendas de los primeros años!

—¡Nene!... Ya te he dicho que a la sopa no hay que tomarla así...

Jefe de todas las fuerzas de mar y tierra llegó, para él, un día inolvidable.

Una tarde plena de sol, por las avenidas del paseo más hermoso de la ciudad, pasó ante las tropas, en la carroza que usó una infanta de España.

Y esa fué su gloria, sólo comparable a la que aspiró frente a los quesos y jamones de la fiambra de don Genaro.



—Mire. Los reyes ingleses bajo el arco del triunfo.
—¿Ese arco tiene algo que ver con Juana de Arco?



—Y a ese muchacho argentino que dijo que Inglaterra es "una pirata", piden su proceso...
—¡Caramba!... Si llega a decir que las Malvinas son argentinas, pedirían que lo deporten...



TONGO...

—Y ahora, estimados oyentes, virán ustedes al famoso ventrílocuo John Pérez en sus admirables imitaciones de animales.



COSAS DE NEGROS

Los efectos de la "Magia Negra" son terribles. Basta para comprobarlo la obra radioteatral que la compañía de Roberto Salinas transmite por Radio Belgrano. Con la cuestión de la magia todos están locos. Hasta a la pobre Luzmila le da por desvariar en verso. Los personajes ya no saben ni cómo emplear las palabras. Por eso, sin duda, la actriz característica, refiriéndose a Luzmila, dijo que habla "con la incoherencia propia de su "osadía".
 ¡Hasta la colocación de los acentos perturba la magia negra!



PARA LA HISTORIA

El director de Correos y Telégrafos, don Adrián Escobar, habló sobre filatelia por Radio El Mundo. Y cuentan que Valle, al oírlo, gritó:

—¿Quién es ese speaker que comete tantos furcios?... Díganle que queda suspendido.

LA RADIO EN BROMA

ESOS SON PROGRAMAS

Un martes, a la hora del co-
 petín.
 —No me digas... ¡si la
 radio está imposible! Ya
 no se puede escuchar
 nada.

—Por eso, queri-
 da, lo que es yo
 sólo sintonizo
 Radio del
 Estado.

La bue-
 na señora se
 levantó de su
 asiento de su
 funciones de su
 receptor y giró el re-
 hasta detenerlo en la
 onda de L. R. A.

—Ya vas a ver qué di-
 ferencia, querida; qué dife-
 rencia...
 Y el speaker anunció:

—El ingeniero Pedro de Sarras-
 queta disertará, ahora, sobre "Mo-
 quillo de las aves".



PROTECCION A LA INFANCIA

MALDICION GITANA

También para los niños se escriben folletines muy bonitos. Encanta escucharlos. Por ejemplo, "El protector invisible", que se irradia por LR 6. En uno de los primeros episodios llevan a un niño a una cueva de delincuentes y pagan dos mil pesos para que lo maten. A media noche sacan al chico y cerca de la ribera lo ahogan con una bufanda, le dan un golpe en la cabeza y lo tiran al agua. Ahí terminó el episodio. Claro que al día siguiente el chico debe haberse salvado, porque, si no, se termina la novela. Es de suponer cómo se habrán divertidos los pequeños con tal descripción. ¡Cuando nosotros decimos que la radio es una escuela insuperable para señalar rumbos a la niñez!...

En L R 3 actúa el conjunto Pirattini. Los componentes hacen honor al nombre. Uno los imagina con pata de palo y llevando en el sombrero la calavera con las tibias cruzadas.

"Corazón" se llama una deliciosa pandilla infantil de L S 10. ¡Y son unos desalmados los pequeños como destroran la música, la poesía y el canto!

Cuando oímos las "Tardecitas de campo" nos felicitamos de ser hombres de la ciudad.

¡Que tu hijo se eduque en "La Escuelita", de Radio del Pueblo!

"La Voz Etérea de la Unión Ferroviaria", es tan divertida como un accidente en un paso a nivel sin barreras.

También Radio Callao tiene su "peña literaria". Pero no alcanza a ser una "peña". Son unos adoquincitos sueltos.



GRAGEITAS

Radio Municipal transmite "Amor que nunca muere". Y eso es lo lamentable.

FUÉ PEOR EL REMEDIO

Llegó hasta nosotros, desencajada y pálida, y nos contó su triste historia.

—Yo soy — dijo gimiente — "una mujer en busca de la felicidad" y un día llegué a Radio El Mundo.

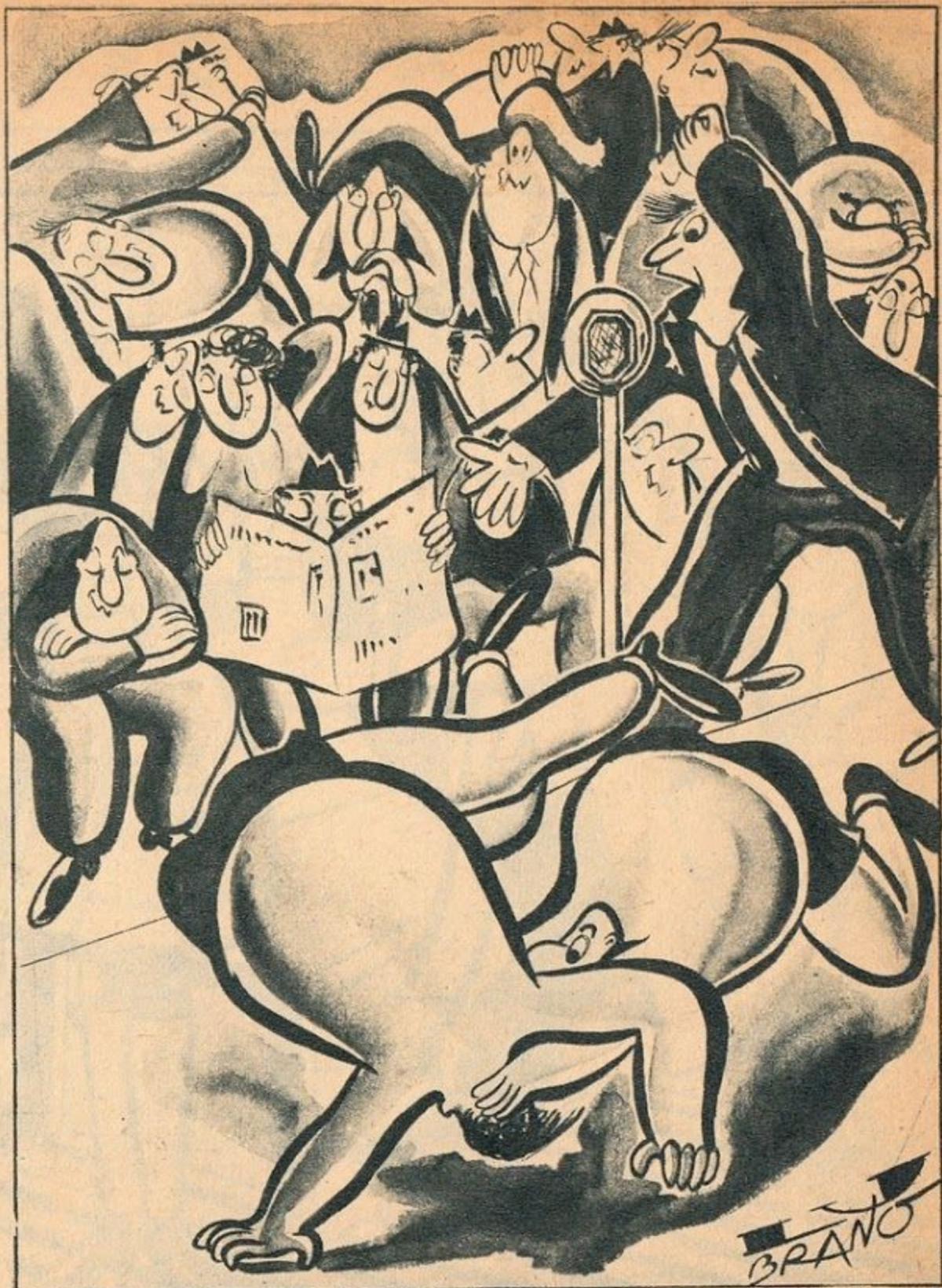
—¡Señora, qué ingenuidad!

—¡Soy tan joven y tan inexperta!... Allí me quedé y todos los días, a las cuatro de la tarde, me hacen escuchar el episodio de una novela. ¿Se da cuenta?... ¡Como para encontrar la felicidad en esa forma!

Y la pobre mujer, mesándose los cabellos, se puso a llorar como un enano.

POR UNA LETRA

Hay equivocaciones fatales. A veces son una confesión subconsciente. Como ocurrió el último domingo en Radio Belgrano, cuando el speaker dijo: "Amenazan" estos bailes la típica de Juan Canaro y la jazz de Ayala." ¡Pensar que fué por una letra! Porque el sincero locutor, contrariando su juicio, debía decir "amenizan".



EL LOCUTOR.—¡El público, estimados oyentes, sigue con gran entusiasmo las alternativas de la lucha!...

CORTESÍA PORTEÑA LOS GRANDES PROBLEMAS



—Tome asiento, señorita...

—¡Gracias!... Yo también bajo en la próxima esquina.

HAY veces que la invitación es inevitable. En otras surge espontánea, más allá de todo cálculo.

—¿Tomamos el té?

Y ella vacila. Piensa. Dos minutos que nos permite recapacitar. Porque en esos instantes que han seguido a la invitación nos revisamos mentalmente los bolsillos.

—Bueno, negro. ¿Pero no demoraremos mucho? Ya sabes cómo se pone mamá cuando llego tarde...

El cálculo arroja el vuelto del peso del colectivero, o sea 60 centavos justos, siempre que el colectivero le haya dado bien el vuelto... Pero una vez embarcado no tiene más remedio que lanzarse a la mar. Y ella, encantada del té y de su compañía, conversa, devorándose deliciosamente el plato de masas y haciendo incursiones por el vecino de sandwiches.

Mátese usted por no probar bocado pretextando lo primero que se le ocurra. que a

ella se le ocurrirá tener un apetito de todos los diablos. Y a cada masa usted siente licuarse las posibilidades de llegar con sus monedas a correr con todo el gasto.

¿Qué hacer? ¡No hay más remedio que adoptar una actitud heroica! Hay que explicarle al mozo el "inconveniente". Y previo estu-

TÉ PARA DOS

dio y examen del individuo, uno se lanza "a hablar por teléfono", en pos de la solución, como agarrándose del

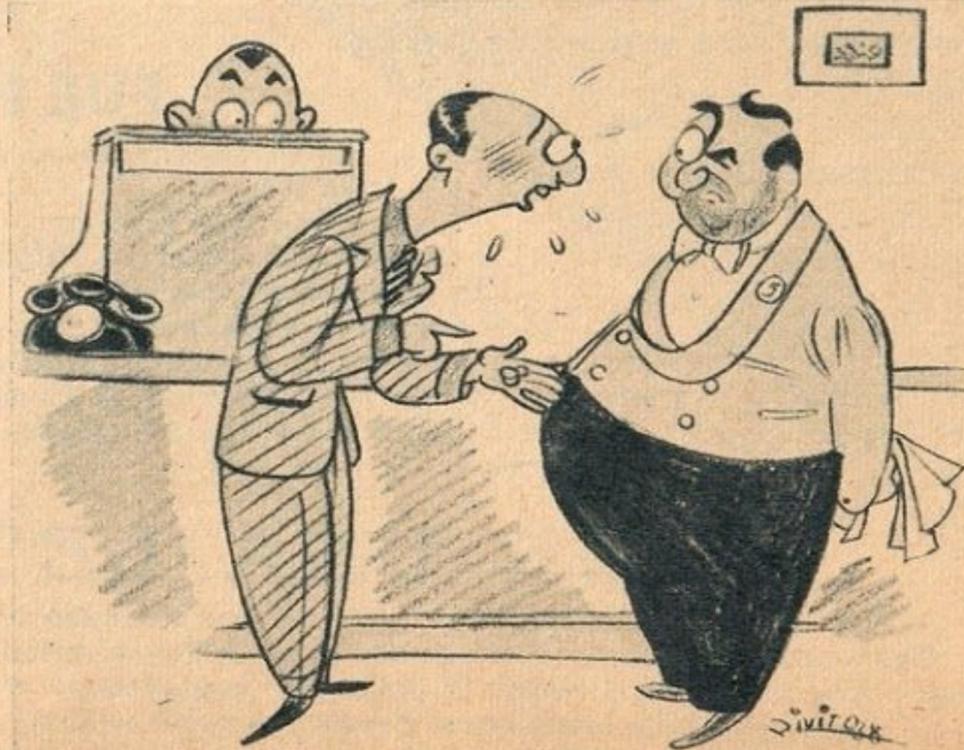
paracaídas. Ahí es cuando uno tiene que acordarse que para algo existe la diplomacia y que no es tan vana como dicen por ahí.

—Vea, amigo. Aquí tiene los 60 centavos, pero éstos van como propina. Me he olvidado la cartera en casa y pasaré dentro de dos horas a abonarle la consumación, o sea un peso con cuarenta centavos moneda legal.

El mozo lo mirará. Lo estudiará. Hará un examen más completo sobre su persona, y, hasta si se quiere, una vivisección ocular.

Será ésta la solución de su problema, única, si el azar no le ha deparado la llegada providencial de un amigo. Y según sea su rostro (la impermeabilidad de él), según sea el tono de su voz, su "sex appeal", él, profundo psicólogo y conocedor de sus clientes, sobre todo, los morosos, optará por guardarse la propina y esperar confiado su regreso dos horas más tarde.

Pero un problema crea siempre otro. La solución humana, lógica y posible, es esa, en el supuesto caso que el mozo acepte el plazo; pero veamos, ¿y si el mozo no acepta? Entonces ya deja de ser problema. Lo más probable es que usted o el mozo vayan a parar a la comisaría...





Noticias procedentes de Karachi nos hacen saber que el agitador Shamipir, acusado de querer reclutar tropas para derrotar al soberano de Afganistán, ha partido a Siria a bordo de un avión. La huida de Shamipir revela el completo fracaso de sus planes.

—¿Qué vida tan agitada la de los agitadores! ¿No ganarían más preparando copetines?

De acuerdo a un convenio firmado con Italia, el gobierno noruego pagará con bacalao los aviones militares que compre en Roma. Cuatro lanzabombas Caproni ya han sido recibidos en Oslo. Italia recibirá como pago la cantidad de 1.800.000 coronas noruegas en bacalao.

¿Se cansaron los italianos del aceite de ricino?

Por haber desoído las reiteradas advertencias que se le hicieran en el sentido de que durante su trabajo no abusara de las bebidas alcohólicas, fué separado de su puesto el corrector de una revista que se edita en Jamaica.

Por lo visto, ese corrector era incorregible.

Al terminar sus trabajos, el Congreso de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores de Música, que sesionó en Estocolmo, resolvió establecer que el próximo congreso tenga su sede en Londres.

¡Qué cosas tienen los músicos! Cuando no los manda el público, ellos mismos se van con la música a otra parte.

En Addis Abeba ha sido inaugura-

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

Por ARÍSTIDES



da la primera fábrica de hielo del África Oriental Italiana. En sus primeros tiempos, la fábrica producirá 50 quintales diarios de hielo.

¡Notable! Esta sí que es una noticia como para dejarnos helados.

Creyéndose injustamente expulsado del campo de juego a raíz de una infracción que cometiera durante el desarrollo de un partido de fútbol entre divisiones inferiores de la Liga Inglesa, Percy W. Tulstead, integrante de uno de los equipos, aguardó en la calle al referee que controló el encuentro y lo tomó a golpes

de puño. Si esa costumbre se arraigara en Inglaterra, cuando Mr. Caswell vuelva a su patria no nos extrañará para nada.

Por mezclar grandes cantidades de agua en la leche que expendía, fué castigado con una ejemplar multa un lechero francés. Según el diálogo que transcribimos, sólo él tuvo la culpa de ser descubierto en infracción.

—¿Cuántas vacas tiene usted? —le preguntó un inspector.

—Una sola, señor.

—¿Cuánta leche da por día?

—Treinta litros.

—¿Y cuántos vende?

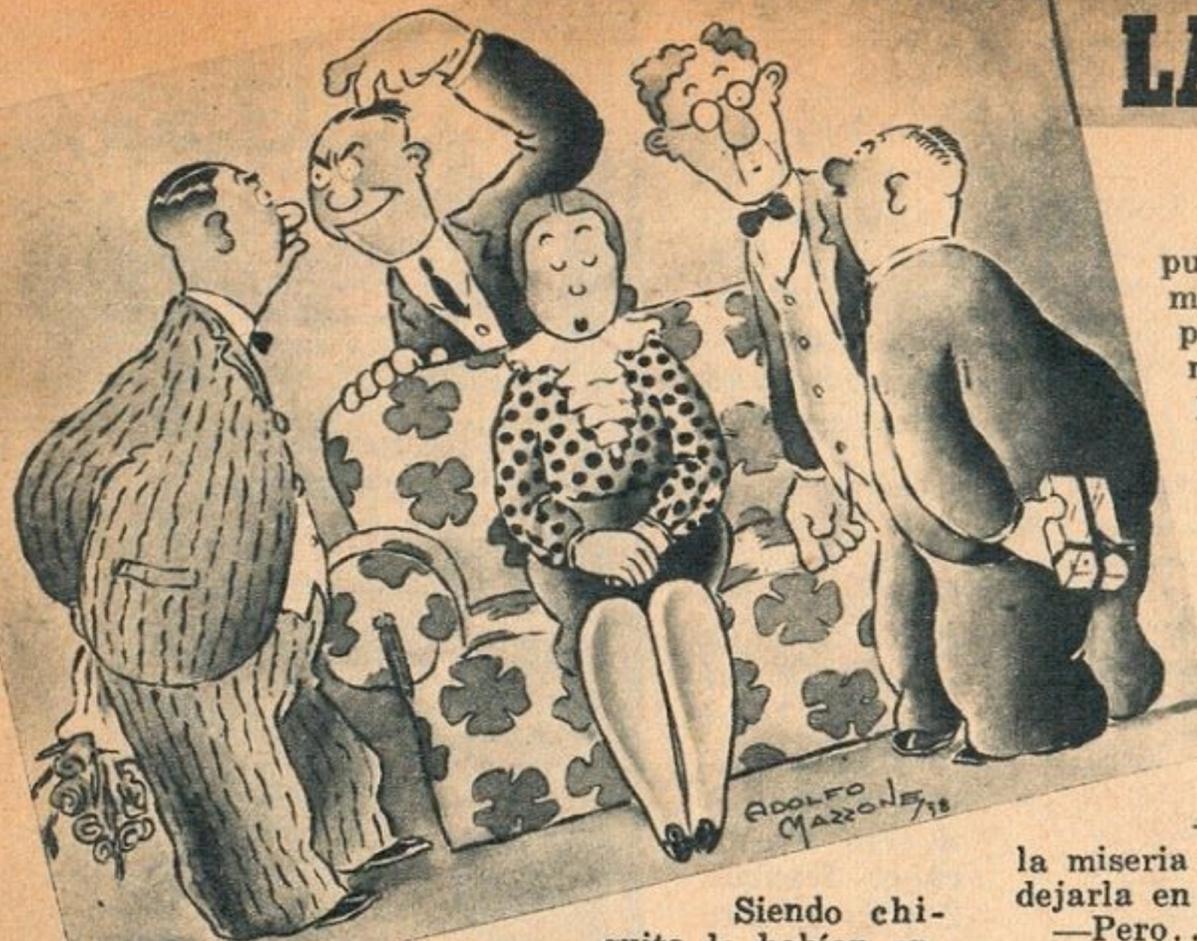
—Cuarenta y cinco...

YO SOY LA ÚNICA Y VERDADERA

PARA PEINARSE BIEN con elegancia y a la moda USE SOLAMENTE GOMINA UNICO FABRICANTE BRANCATO RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS

LA MUJER MAS BONDADOSA DEL MUNDO

Por VICTOR CORDOBA



pular — recurrieron a sus conocimientos de la medicina casera y del curanderismo fraudulento para dar consejos a doña Clodomira. Y ella, que no sabía decir que no, sometió a Cipriano a la piadosa tortura de probar los diecisiete procedimientos, con el desastroso resultado de que el rompe reses tuvo que ir, en última instancia, al más caro de los sanatorios, donde lo curaron, sí, y lo desembolsaron además. Pero era que a Clodomira le habían recomendado que lo llevara allí y a ninguna otra parte. Restablecido Cipriano, que admiraba la incommensurable bondad de su media dulcísima naranja, regresó a su casa y encontróse con la sorpresa de que había en ella una persona más.

—Es mi tía Encarnación, pobrecita... Está en la miseria y no tiene a quién recurrir. ¿Cómo íbamos a dejarla en mitad de la calle?

—Pero... ¿Tu tía Encarnación no cobra una pensión de su difunto esposo?

—Sí, querido. Cobra la pensión, pero tiene que repartirla entre sus dos hijas, Candelaria y Mercedes, que no trabajan. Y como tampoco tiene empleo su hijo, Cuasimodo, que es mi primo, pues... le he dicho que lo trajera también. Ahora está en el colegio. Ya lo verás...

Dos meses más tarde, Merceditas, la menor de las hijas de la tía, se sintió atacada de nostalgia y quiso vivir al lado de la madre. Y Clodomira no supo decir que no. En poco tiempo, el carnicero Cipriano vió triplicada su familia.

Llegó una época de crisis aguda. Enteradas de las horas en que doña Clodomira atendía la caja, muchas vecinas acudían a la carnicería, elegían la mejor carne, más verduras y frutas, para luego ir plañideramente a relatar sus tragedias a la mujer más bondadosa del mundo.

Don Cipriano se vió de pronto en la ruina. Como si eso fuera poco, la sirvierta, que durante seis años había estado con ellos, se retiró. Clodomira encontró otra, pero a los pocos días regresó, arrepentida, la primera. Y la mujer, que no sabía decir que no, fué incapaz de negarle asilo a la fámula pródiga ni de declarar cesante a la reemplazante.

Los acreedores llegaban formando batallones. Cipriano había dado orden a su dependiente de que los despacharan diciendo que él no estaba, pero cierto día llegó una orden

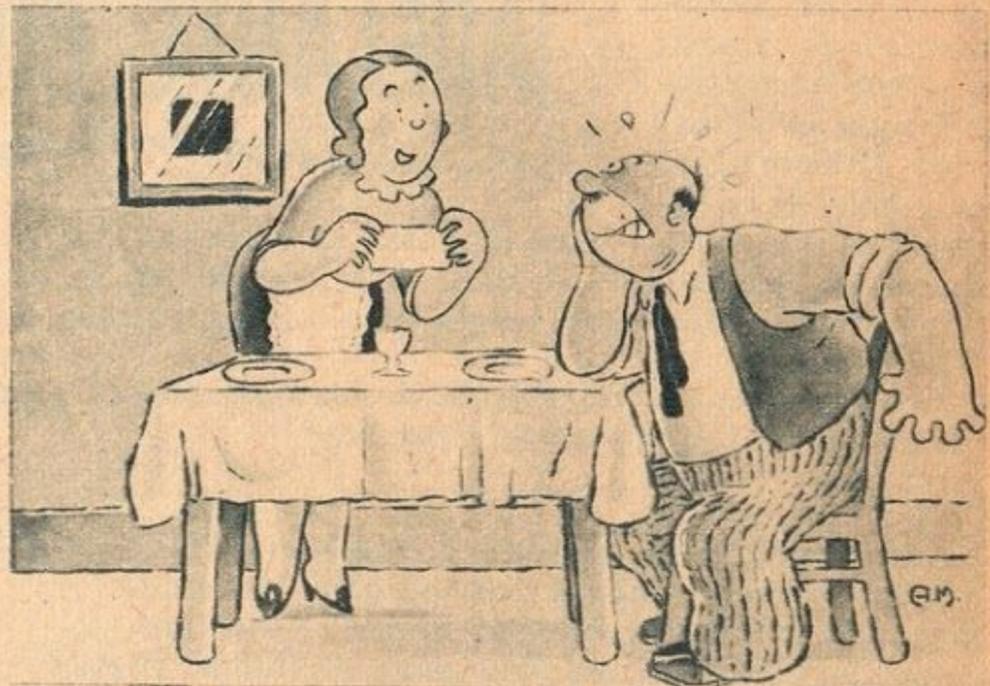
del juez y su portador tuvo el buen tino de encararse con doña Clodomira.

—¿Está visible el señor Cipriano Romero?

La mujer que no sabía decir que no, dijo que sí. Y el negocio fué declarado en quiebra, debiendo reanudar Cipriano su lucha por la vida desde el más bajo de los escalones. La parentela habíase ido. Cierta día Cipriano, al partir hacia el trabajo, le dejó a su esposa cincuenta centavos para la comida. Salía ella para el mercado cuando la detuvo un señor de buena presencia.

—Un peso la rifa, señora. Cómpremela usted y hará la felicidad del hogar. Pese a mi apariencia, estoy en la última miseria. Del peso que usted me pague me corresponderán veinte centavos y con ellos tomaré un café con leche.

A los cincuenta centavos de la comida, la mujer más bondadosa del mundo unió otro medio peso que tenía a



manera de reserva y salvó la situación de aquel desdichado. Cipriano y Clodomira no comieron aquel día. Pero una semana después, el número de la rifa adquirido por la señora, resultó premiado con una casa-quinta. Y la rifa era de verdad. Cipriano y Clodomira vendieron al poco tiempo la casa-quinta y él se volvió a instalar con la carnicería.

La mujer más bondadosa del mundo había hecho la felicidad de su hogar.

Siendo chiquita le habían enseñado que nunca debía decir

que no. Y, además, que las niñas buenas

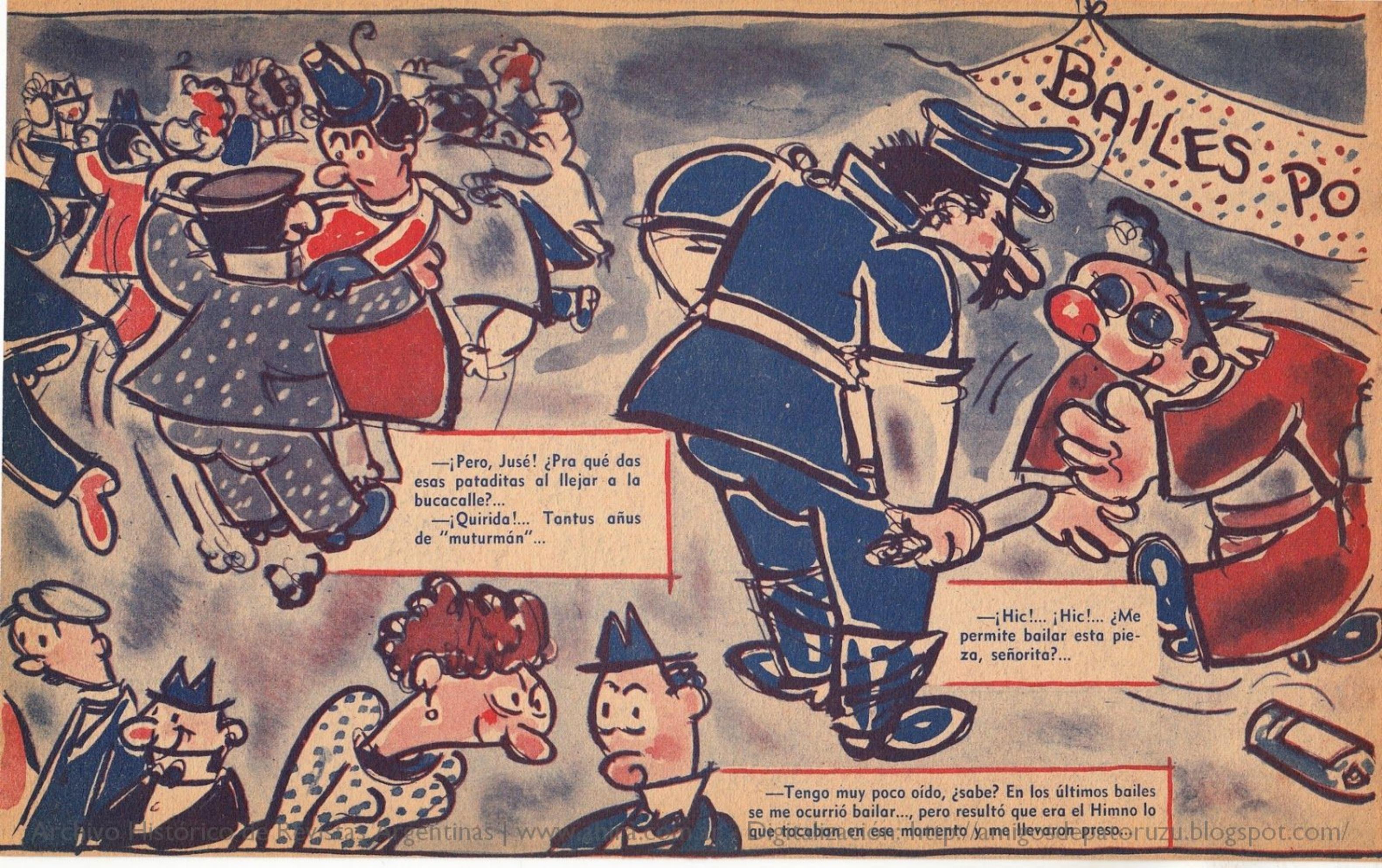
iban al cielo cuando dejaban la tierra. Clodomira cumplió siempre los sanos consejos de sus mayores y cuando éstos se alejaron de su lado siguió fiel a aquella norma. Se prometió a sí misma ser la mujer más bondadosa del mundo. Uno que otro disgustillo debió sufrir por tal motivo. Que la vida, según los clásicos y los anticlasicos, es práctica y no teoría. Verbigracia, vióse de pronto motejada de casquivana y de coqueta por causa de que, sin que ella se apercibiera casi, encontróse un buen día con que tenía cuatro novios. A los cuatro les había dado el sí, porque la mujer más bondadosa del mundo no sabía decir que no. Tres de ellos fuéronse de su lado por propia voluntad, ya que Clodomira hubiera sido incapaz de colgarles la clásica galleta. Y día llegó en que, por callar las habladurías del barrio, contrajo enlace con el carnicero Cipriano.

Transcurrió en paz y sosiego la luna de miel, sin que el más susurrante "no" inquietara la serena paz del joven matrimonio. Mas sucedió que cierta madrugada de invierno, don Cipriano sufrió un enfriamiento y tuvo que postarse en cama. La mujer más bondadosa del mundo ocupó el puesto de su marido en la caja del negocio y todas sus clientes — matronas dignas de aquella barriada po-



GUIA
METROPOLITANA
PARA SABER
TODAS LAS
CALLES
TRANVIAS
HOTELES
DIVERSIONES
20 cts.

NUEVO PLANO
DE LA CIUDAD DE
BUENOS AIRES
AÑO 1938



BAILES PO

—¡Pero, Jusé! ¿Pra qué das esas pataditas al llejar a la buacalle?...

—¡Quirida!... Tantus años de "muturmán"...

—¡Hic!... ¡Hic!... ¿Me permite bailar esta pieza, señorita?...

—Tengo muy poco oído, ¿sabe? En los últimos bailes se me ocurrió bailar..., pero resultó que era el Himno lo que tocaban en ese momento y me llevaron preso.



POLARES

—Bien podría el intenden-
te, querido, seleccionar un
poco más la gente que invita
para estos bailes...

—Y ahora, si gusta pasar
al "ambigú"...

¡Hace más de un año que estoy juntando moneditas para comprarme una bicicleta y todavía me falta un montón!

Y..., hacé como yo. ¡Compré chokolatines GODET y me saqué una bicicleta por sólo cinco centavos!...



Chocolatines
GODET

DANIEL BASSI Y CIA S.A. B° MITRE 2538. Bs. AIRES



PATORUZADAS



—No, chei. ¡Vení conmigo, qu'en casa hay agua caliente y jabón! S.

QUE PASE EL QUE SIGUE...



CONSULTORIOS EXTERNOS POR EL PRÁCTICANTE DE GUARDIA

CADA UNO con su número en la mano, esperan los enfermos en el pasillo. Es un rumorero continuo en el que cada cual trata de hacer entender a su vecino que la enfermedad que soporta es peor que la suya. Junto a la puerta del consultorio externo, el enfermero habla con una mujer. Por definición, el enfermero es peninsular; tiene más autoridad que el director del hospital y sabe más que los médicos. Pruebas al canto...

ENFERMERO.— ¡A vere se se callan ahí! ¡Se siguen gritando, no hajo pasare más a nenguno! ¡Es enútel, amijo! ¡A ostedes hay que tratarlos con el látejo! ¿Comu me decía osté, señora?

UNA MUJER.— Le decía que después fui "del" doctor Maidana...

ENFERMERO.— A lo...

UNA MUJER.— No. Aló, no. Maidana...

ENFERMERO.— ¡A lo!... ¡Osté debe decir "a lo"... ¡Osté diju "del doctor Maidana y eso es una barbaredá lenjoísteca, señora... Sija no más...

UNA MUJER.— Come le decía, fui del... digo... a lo del doctor Maidana y me diju que lo que yo tenía era que no tenía cal en los huesos...

ENFERMERO.— ¿En qué quedamus?... ¿Que tenía o que no tenía?

UNA MUJER.— Que no tenía cal en los huesos...

ENFERMERO.— Hay que hablare claro... Conténue osté...

UNA MUJER.— Entonces, mi marido...

ENFERMERO.— ¿Osté es casada?

UNA MUJER.— Sí, señor...

ENFERMERO.— ¡Qué lástema!...

UNA MUJER.— ¿Por qué lo dice?...

ENFERMERO.— Openeones... Conténue...

UNA MUJER.— Cuando mi marido supo que el médico decía

que yo no tenía cal en los huesos, se puso hecho una furia y diju que el doctor Maidana debería ser un burro, porque cal tienen las paredes y no las personas...

ENFERMERO.— De acuerdo con lo de burro...

UNA MUJER.— ¿Le parece?

ENFERMERO.— Me parece so marido de osté... Conténue...

UNA MUJER.— Entonces me fui del... digo... a lo del doctor Martínez, y me diju que lo que yo tenía era "lanemia" y que tenía que tomar mucho hierro...

ENFERMERO.— Eso es muy duro de trajar.

UNA MUJER.— ¿El hierro?

ENFERMERO.— No... El deagnósteco... Conténue...

UNA MUJER.— Después lo fui a ver al doctor Paganini...

ENFERMERO.— Me suena lo de Paganini por lo del violín... Conténue... ¿Qué le diju el doctor Paganini?

UNA MUJER.— Me diju que antes que nada, tenía que hacerme una... una "radiocopia"...

ENFERMERO.— Ra-dio-es-cu-pía, señora...

UNA MUJER.— No... Escupía, no... No diju así...

ENFERMERO.— Es igual... "Escupía" viene de mirare... "Ra-dio-es-cu-pí-a" quiere decir "mirare la radiografía"... ¿Entiende?... Osté debe sere de esas personas que todavía creen que "dáctilo-escupía" es el arte de escopire dátils... Está equivocada... Conténue osté e apresúrese porque hay mucha guente esperando...

UNA MUJER.— Pero... ¿usted es el médico?

ENFERMERO.— Comu si lo foese... Conténue...

UNA MUJER.— Yo quiero que me atienda el médico, señor...

ENFERMERO.— Osté quiere, pero hay que vere se yo quiero...

UNA MUJER.— ¡Usted no manda nada aquí!...

ENFERMERO.— Yo no mandu nada, pero tenjo atrebociones...

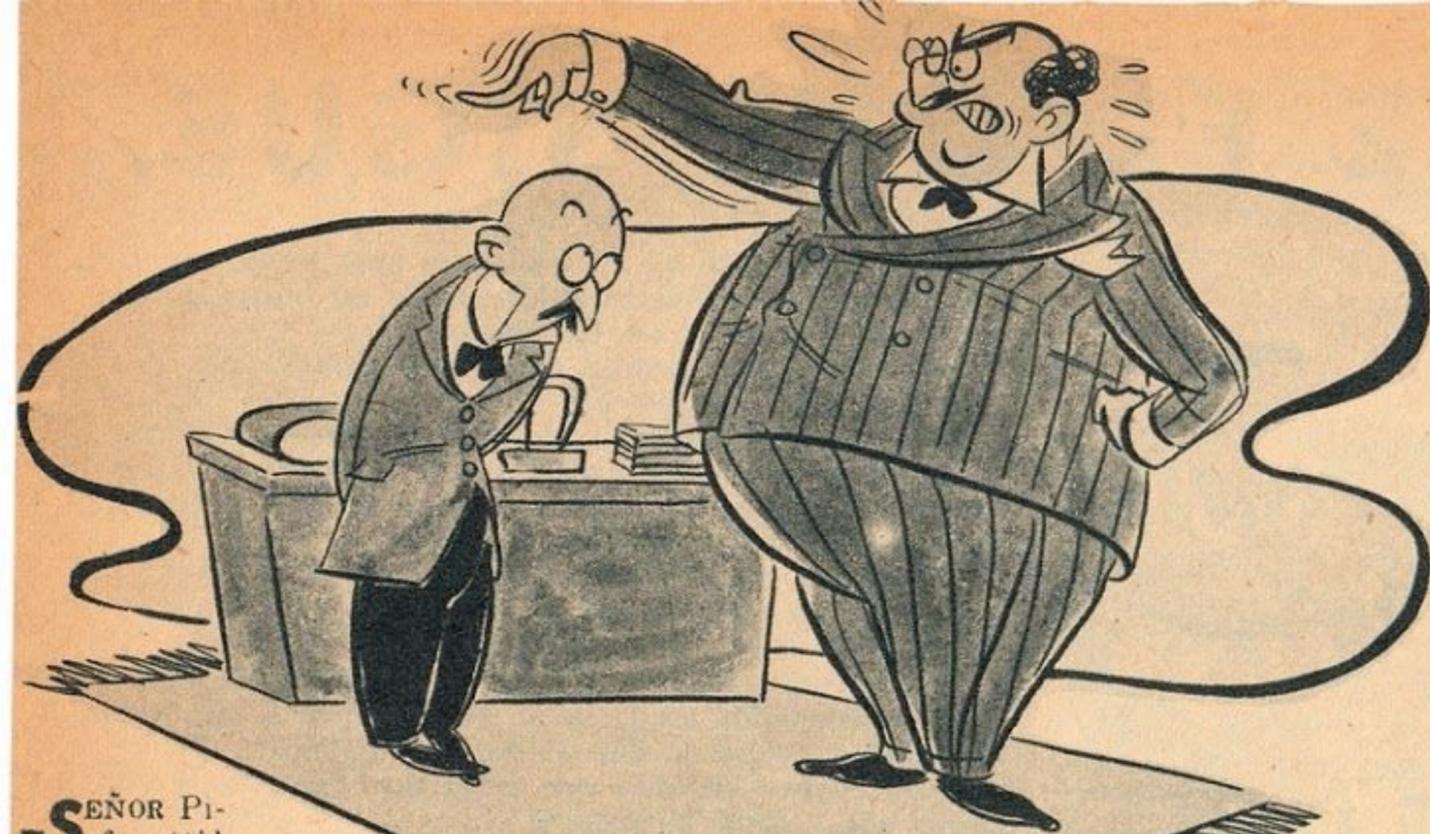
Se no le justa, hájase vere con el dutor Escodero... Busque la dereción en la jía telefóneca... Está despachada... ¡Pase el que sije!...

UNA MUJER.— ¡Yo quiero que me atienda el médico!... Esto es un hospital y...

ENFERMERO.— ...e no es una plaza de torus!... ¡Ya lo sabemos!... ¡Pase el que sije!...

UNA MUJER.— ¡No, señor! ¡Yo no me voy! ¡Yo estoy enferma y...!

ENFERMERO.— ¡Osté no tiene nada!... ¡Osté ha visto a coatro médecos e los coatro han dicho cosas destintas! ¡Debería darle verjoenza andare en boca de más de coatro!... ¡Pase el que sije!... ¡Número ventecuatro!... Desuélvase, señora!... ¡El que sije!... ¡Que pase el que sije!...



-SEÑOR Pifaretti!...
 —Señor...
 ¡Cuánta prepotencia en la llamada, y cuánta humildad en la respuesta!
 —Señor Pifaretti, es la quinta vez en la semana que me llegan de vuelta cartas mal dirigidas, y como lo único que usted era capaz de hacer ahora en este establecimiento consistía en poner direcciones y estampillas en los sobres, a pesar de sus quince años de mal empleado... ¿Me comprende?
 —Sí, señor Barrabás.
 —Pues si me comprende ya se habrá dado cuenta de que, a fin de mes, tendré el placer de prescindir de sus servicios...
 La cabeza de Hilario Pifaretti cayó sobre el pecho escuálido como una pera pasada que se desprende del tronco...

Los cinco esclavos de la casa Barrabás (blanco y lencería) se quedaron como si les hubiera pasado un tanque por encima. ¡Echarlo a Pifa, a este pobre padre de familia cargado de hijos y a quien su desventura obligaba a aguantarle el mal humor y las canalladas de Barrabás desde hacía quince años? ¡Miserable! Y, ni siquiera había la posibilidad de exigirle el mes por año del deshauco, por cuanto al salir la ley, el patrón les hizo firmar a todos una renuncia en forma sin ponerle fecha...

—¿Y qué vas a hacer, che Pifa?
 —Morirme.

bás... Te lo juro, yo, Marquitos Pagola... No te echa aunque yo tenga que destapar el tarro y jugar-me entero... ¡Por esta cruz, viejo Pifa, por esta cruz, lo juro por mi alma!
 Los otros cuatro esclavos miraron al atrevido que decía aquello tan raro...

—Sí, amigos míos, sí; yo voy a tomar ciertas medidas... Ciertas providencias que hasta ahora se habían quedado escondidas debajo de este cráneo, y... ¡y mañana, vos, Hilario Pifaretti, padre de los seis Pifarettitos que se mueren de hambre con los tristes pesos que el padre trae cada fin de mes a casa, vos, en vez de ir a la calle, ignominiosamente arrojado por los botines de elástico del canalla Barrabás, recibirás de este hombre probo y bueno, que es tu amo, un aumento en tus haberes... ¿Vos te reís, Pifa? ¿Ustedes también lo toman a chacota, pobres diablos? ¡Tiempo al tiempo!...

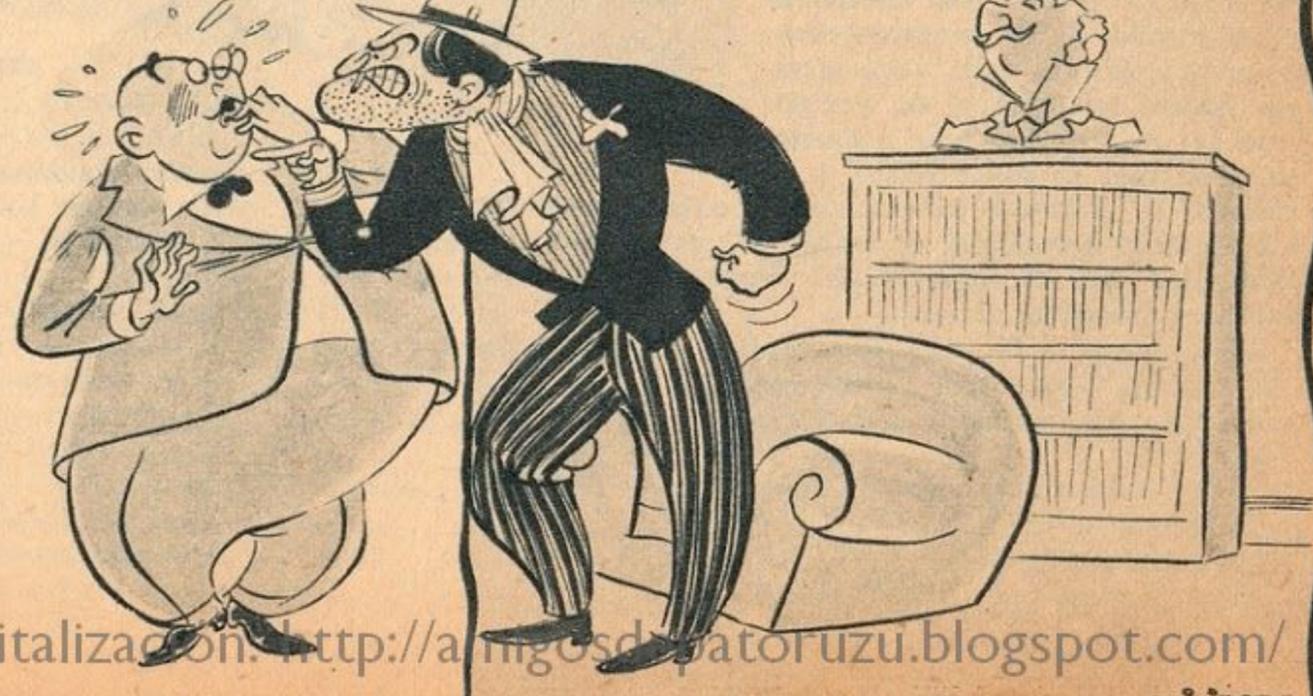
Las cuatro bocas de los cuatro empleados de la casa Barrabás, se abrieron en

—¿Y tu mujer, y tus pebetes?
 —Puede que al morirme encuentren quién les dé lo que yo no puedo darles...
 —¡Animo, viejo Pifa!
 ¡Un desastre, este Pifaretti, tan humilde, tan infeliz, tan bueno y tan sin suerte! Seis hijos y mujer, en total, ocho bocas, con la suya; ocho bocas que el infeliz mantenía nadie sabía cómo, con los ciento cincuenta pesos que le pagaba Barrabás a cambio de toda clase de servicios... ¡Porque las cosas que se había visto obligado a hacer este pobre Pifaretti "por la firma", no son para escribirlas!... Y ahora...
 —¡No, caray, no! ¡Esto no puede quedar así, che Pifa! A vos no te echa este miserable de Barra-

una misma mueca de sincera lástima, al tiempo que un mismo pensamiento surgía de entre la estopa congelada de sus ínfimos cerebros...
 —¡Se nos ha vuelto loco este Marquitos Pagola, tan alegre, tan chacotón y buen muchacho!
 Porque de no ser así, ¿cómo diablos iba a salir con semejante bravata este Pagola que siempre había sido manso, y resignado, y aguantaba como ellos las cosas inauditas del amo insufrible que les había tocado en suerte?
 —¡Pobre Pagolita, venirse abajo de repente!...
 —Debe haberle hecho impresión el tono tremendo con que el patrón lo despidió a Pifaretti...
 —¡Y sin embargo, él lo decía de un modo que hacía pensar que tuviera algo escondido!
 —Sí, claro, algo escondido tiene... ¡La chifladura!...
 —Cállense que ahí viene...
 En efecto, Pagola regresaba, después de media hora de ausencia; y, ¡cosa extraña!, ya no parecía aquel mismo Marquitos Pagola de toda la vida, insignificante, pobre diablo, jaranista, capaz de soportar cualquier cosa tam-

DE LAST REASON CONTRAVENENO

bién él, con tal de contar a fin de mes con los poquitos pesos de su sueldo. Pifaretti, en su calidad de hombre ya con un pie en la fosa, se aventuró a preguntarle:



—¿A vos te pasa algo, che Marcos? ¡Te encuentro cambiado, distinto! Espero que no vayas a hacer nada que pueda comprometerte en "la casa"... Total, lo mío ya es cosa sin levante...

—¿Cómo se rió Pagolita!
—¿Algo que pueda comprometerme a mí en "la casa"? ¡Al contrario! ¡Vas a ver vos..., van a ver ustedes cómo hago mover yo, Pagolita, a "la firma"!...

—¿Vos has tomado algo, Pagola?

—Sí, viejo; una resolución... Esperen tranquilos hasta mañana y van a ver bailar a Barrabás en la cuerda floja.

Y Pagola se metió en sus números...

—Siete y ocho, quince... ¿me llevo uno....

Al día siguiente, cuando entró al despacho privado de Barrabás aquel tipo siniestro, con cara de perdonavidas, los cinco mensús se miraron unos a otros:

—¿Quién es ese bicho?
—Yo no lo conozco...

Nadie lo conocía, pero como apenas un simple tabique de madera los separaba de la oficina del jefe, pronto se dieron cuenta de quién era el tipo, y de lo que lo llevaba a visitar al amo:

—Vea señor Barrabás, pocas palabras y al grano... Mi diario —soy de "La Picana"— mi diario tiene conocimientos fidedignos de que usted explota miserablemente a sus obreros...

—¿Qué está usted diciendo? —rugió el vozarrón de Barrabás interrumpiendo al otro.

—Lo que oye, amigo... Y no me interrumpa si quiere que terminemos más ligero...

—¿Usted es un chantagista vulgar y silvestre!

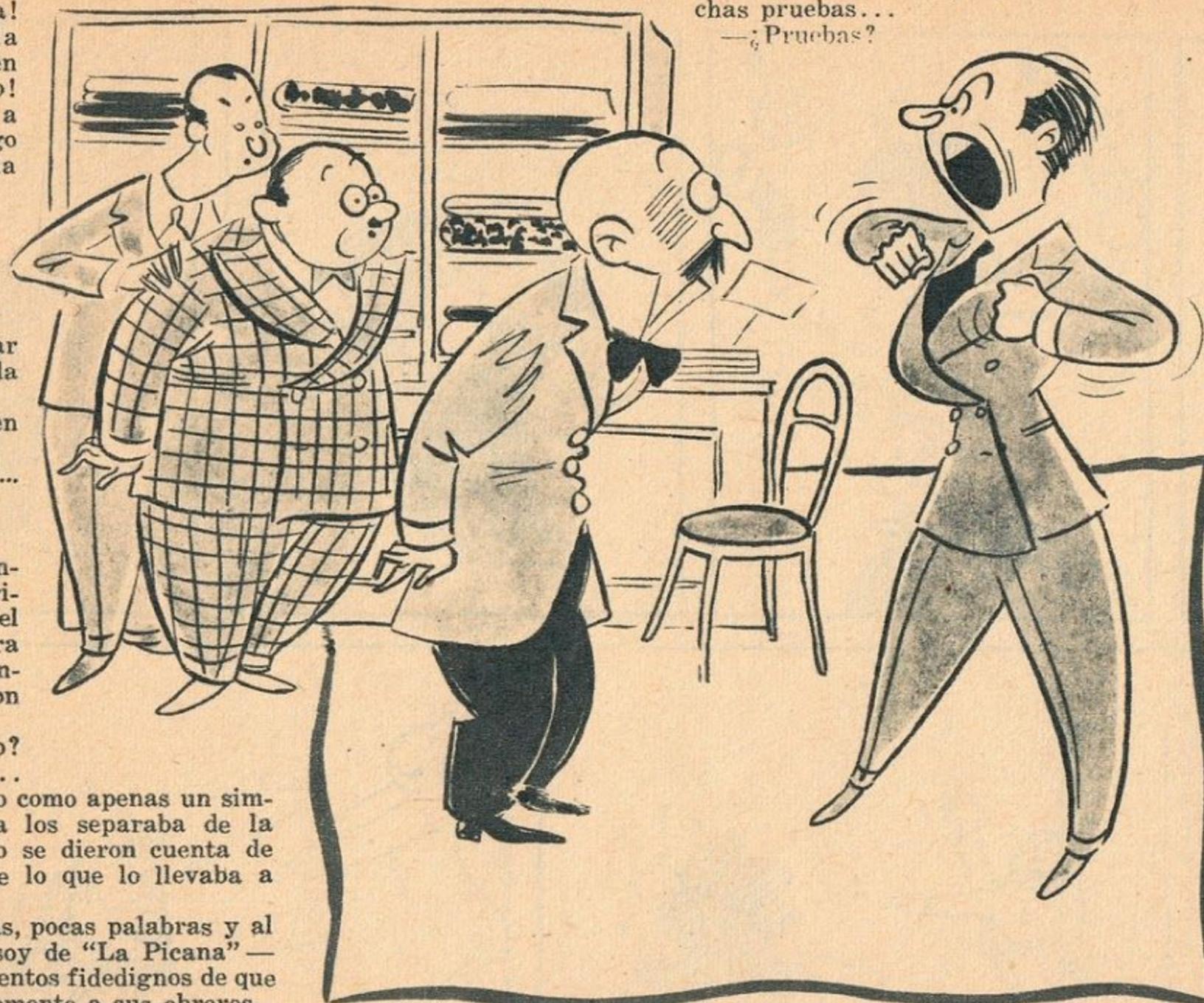
—¡Pero, claro que sí, amigo! ¿Y quién se lo niega? Pero a usted lo tenemos bien agarrado del pico... ¿Entiende? Porque sabemos que usted les hace firmar recibos

falsos a sus pobres costureras... Recibos por sumas que no cobran...

—¿Mentiras viles!... ¿Calumnias, señor, calumnias!...

—¿Oh, vea, no se haga la víctima porque tenemos muchas pruebas...

—¿Pruebas?



—Sí, amigo, pruebas... ¿O usted cree que nosotros trabajamos en el aire? Y, además, que no me va a ser difícil encontrar en su misma casa testigos que lo acusen... ¡Sí, sí, aquí mismo, señor mío... y el testimonio de cualquiera de estos pelagatos, más las declaraciones que obran en nuestro poder, bastarán para que a usted lo dejen listo para toda la cosecha!... ¿O se piensa que no sabemos

trabajar o que voleamos pájaros en "La Picana"?

—¿Chist..., chist..., más bajo!...

—¿No, vea, si a mí no me va a arreglar con chistidos ni con amenazas! Lo que nosotros vamos a hacer ahora, usted en nombre de la firma, y yo en nombre de "La Picana", es firmar un contrato y...

Entonces sucedió una cosa increíble en la oficina donde los cinco parias escuchaban aquello temblando. Marcos Pagola entró corriendo en el despacho de su jefe, tomó al pseudo periodista por el cogote, lo zamarreó bien, y, sacándolo a empujones le gritó en su sucia cara de fullero:

—¿Largo de aquí, canalla! ¡Largo de aquí o lo mato!... ¿Quién le dijo que en esta casa hay delatores? ¡Aquí todos somos gente decente, empleados que se hacen matar por su patrón!... ¿Verdad, señores?... ¡Aquí todos somos de ley!... ¡Largo, trompeta, o entre todos lo hacemos harina!...

Y cuando el otro huyó, entre el vocerío de los que quedaban sobre el terreno, se oyó la voz de Barrabás, conmovida, temblorosa...

—¡Gracias, amigos míos, gracias!... ¡Nunca olvidaré esto que han hecho todos por mí..., nunca, nunca!...

Pagola, una mano en el pecho, habló en nombre de todos.

—Señor, nosotros... ¿qué otra cosa podíamos hacer por un patrón como usted, que es casi nuestro padre?

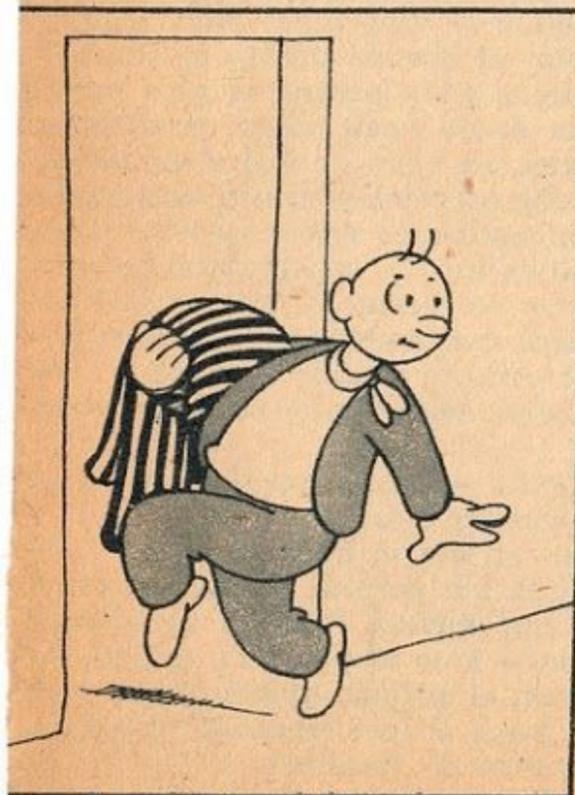
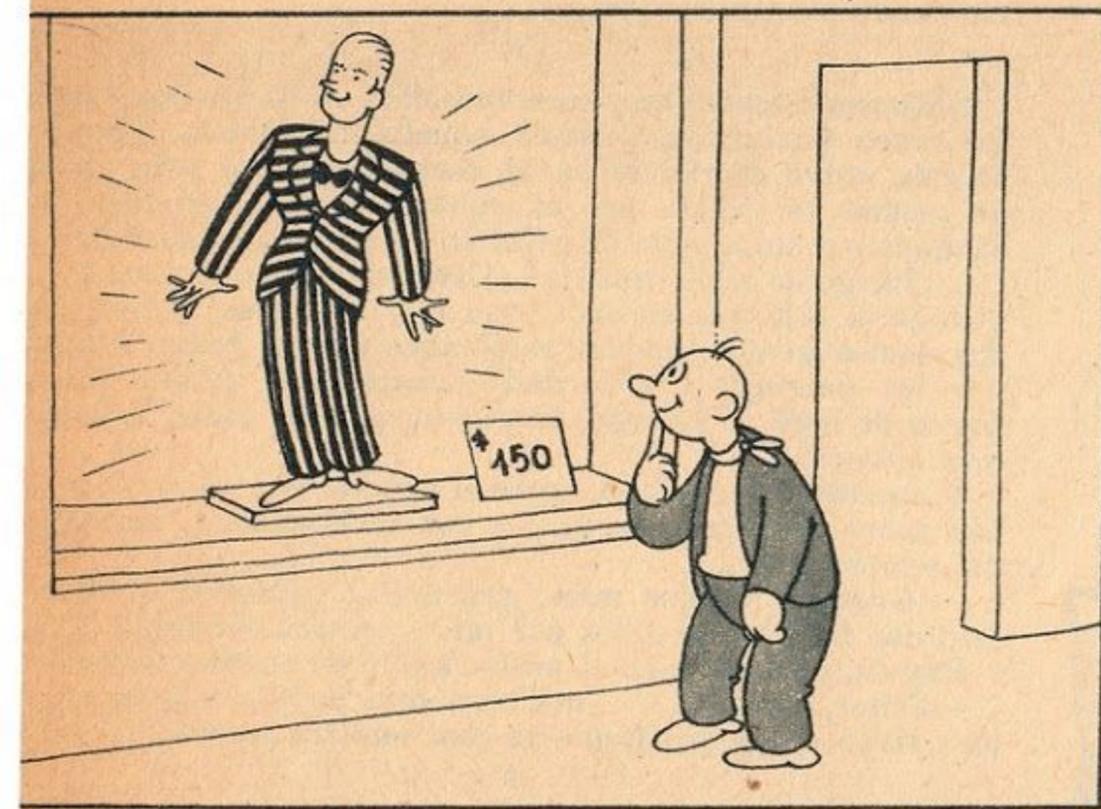
Esa misma tarde, Barrabás hacía traer una bandeja de masas y un par de botellas de vino dulce para festejar el nombramiento de Pagola, al que de pronto le encontró el patrón condiciones óptimas para ocupar el alto puesto de jefe de ventas, vacante desde hacía años; y además...

—Y usted, señor Pifaretti, en vista de que el género de trabajo que ahora desempeña no condice ni con su antigüedad en la casa ni con sus aptitudes relevantes..., usted pasará a la sucursal como cajero... con treinta pesos de aumento... Y a los demás, en cuanto hagamos balance, yo les prometo solemnemente contemplar la situación personal de cada uno con un criterio amplio y probo... Señores, a la salud de ustedes, mis dignos amigos y ayudantes...

Y esa noche, cuando al salir se reunieron todos para seguir la fiesta en el café, Pagola dijo:

—Este truco lo leí yo en un diario hace ya rato... Pero no podía ponerlo en práctica porque no lograría convencerlo a mi cuñado de que hiciese el papel de chantagista... ¿Verdad que le salió muy al pelo? Lo que sí, vos Pifa, y ustedes, mis amigos, el primer aumento que recibían, no se olviden... ¡es para el loco lindo de "La Picana"..., que también es padre de familia!...

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



DIVAGACIONES DE UN ALMA CAUTIVA



se puede usar combinado con carteles que irriten a los transeúntes con motivos de actualidad, y por cada mirada insultante que recibe la transforma en un décimo de kilowatt-hora de corriente eléctrica. Tenemos el fonógrafo automático para contestar las preguntas de los chicos, que reemplaza ventajosamente a cualquier papá, respondiendo en la siguiente forma:

—¿Para qué hay hombres negros? (Pregunta infantil.)

—Para que se distingan los blancos. (Respuesta paternal.)

—¿Te molesta que te haga preguntas, papito? (Pregunta infantil.)

—No, hijo mío; encantado. Así es como se instruyen los niños. (Respuesta paternal.)

Y, pasando a otro asunto, tengo miedo de que no le hayan llegado mis cartas anteriores, porque es bien sabido

que con el frío la correspondencia se pone espesa y no circula. Y ya van para cinco

años que me tienen en cautiverio forzoso. Mora-

leja: "No se hagan los locos, muchachos, que a lo mejor les

pasa como a mí, y los que nunca les

creyeron nada, les toman la locura al

pie de la letra. Porque me llaman loco pero

es mentira (esto queda muy bien con guitarra); lo que pasa es que mi cerebro funciona tan ligero que los de los demás no

pueden alcanzarme y se quedan atrás. A todas las visitas que llegan al sanatorio me las traen a mí, para que las entretenga. No es

porque yo esté delante, pero soy de lo mejorcito que tienen en el "Entreabierta".

Pero, como le decía en mi última, usted no me tiene que fallar, doctor. Vaya y haga

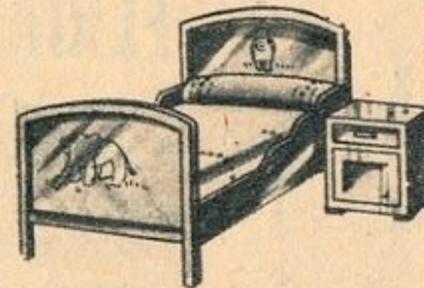
gestiones para que me firmen la baja, aunque sea a lápiz no más. Y cuando no tenga nada mejor que hacer, véngase por aquí, que

lo pasará entrando. No tenga miedo de que lo encierren. Por una parte a estoy yo para defenderlo, y por otra usted es demasiado loco para que aquí se den cuenta. Estos doctores son mentalmente muy petisos, ¿sabe?, y si la locura es mucha, ya no hacen nada. Se las arreglan, más o menos, con los más comunes y los más sofisticados, los definen —según Lombroso, Podrecca, Cabred, Jak Nerio Rojas y Loudet—, los hacen formar de a ocho en forma y se sumergen en sus cerebros. Todo eso va muy bien mientras no empiezo a hablar yo. Y llegan las cuatro de la mañana y vacilan. Me salgo de sus gráficos y estadísticas, me escapan entre sus psicosis, les gambeteo los síndromes mentales usuales juego al rango con sus encefalopatías, y, mientras ellos se llenan de sus casillas, no saben en qué casillero poner el caso mío. Pero, en el fondo, me quieren. Les soy útil. El otro día el doctor poleón se trepó a la cornisa del último piso y no había forma de hacerlo bajar. Recurrieron a mí, que le grité desde abajo: —¡Che, bajate de la azotea o hago subir el piso!...

Santo remedio, doctor; agarró un pañuelo por las cuatro puntas y se largó en paracaídas.

ESTIMADO doctor Iturri-berrigorri: Aquí va mi carta a los saltitos hacia usted para desearle los buenos días y recordarle que todavía no se ha visto el fruto de sus gestiones por mi libertad. Es más: el otro día me llevaron a la Sociedad de Criminología, donde creo que había conscripción de socios, y me hicieron hablar. Pero no me aflijo, porque aquí son todos locos. Hay uno, por ejemplo, que se sabe lavar muy bien los pies, pero no se los sabe secar. Cada vez que se seca un pie lo vuelve a meter en el tacho con agua, mientras se seca nuevamente el otro, y así sucesivamente, hasta que se convence él mismo que es un ciempiés. Pero, en cambio, tenemos algunos geniales que, como Sombrachina y yo, estamos haciendo una enciclopedia de inventos útiles que hacen falta. Tenemos al aprovechador de miradas furiosas que transforma la energía de los ojos coléricos en fuerza motriz;

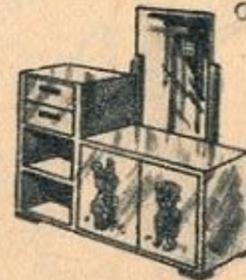
LECTOR DE PATORUZÚ! UN ÚTIL REGALO PARA SU HIJO!



"EL INDUSTRIAL ARGENTINO"
CORRIENTES 2570
UNIÓN TELEFÓNICA 47-2022



- 1 Camita Colegial \$ 45.-
- 1 Mesa de Luz \$ 15.-
- 1 Toilete \$ 45.-
- 1 Ropero \$ 58.-



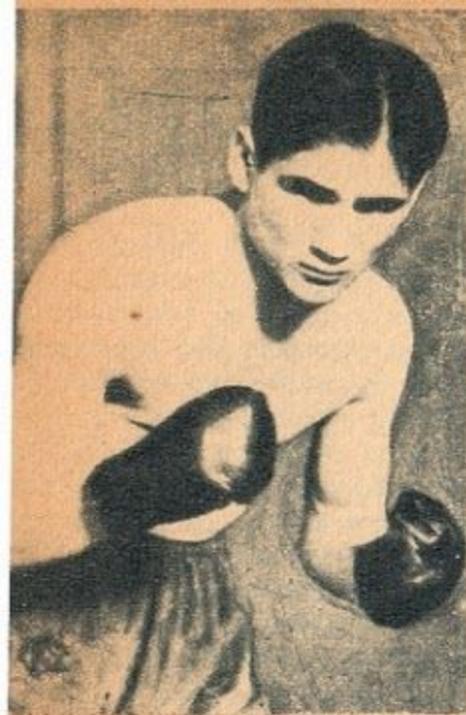
LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD
"EL MODELO SPLENDID"



Precio Propaganda 150.-
Juego al laqué, completo \$ 150.-

Esta silla ha sido hecha para jugar, haciendo juego con el resto del mobiliario. Regala a tu hijo o a tu sobrino, comprador presentando o enviando este aviso.

Solicite el CATÁLOGO GRATIS.



¿QUE PASA, SEÑOR?...

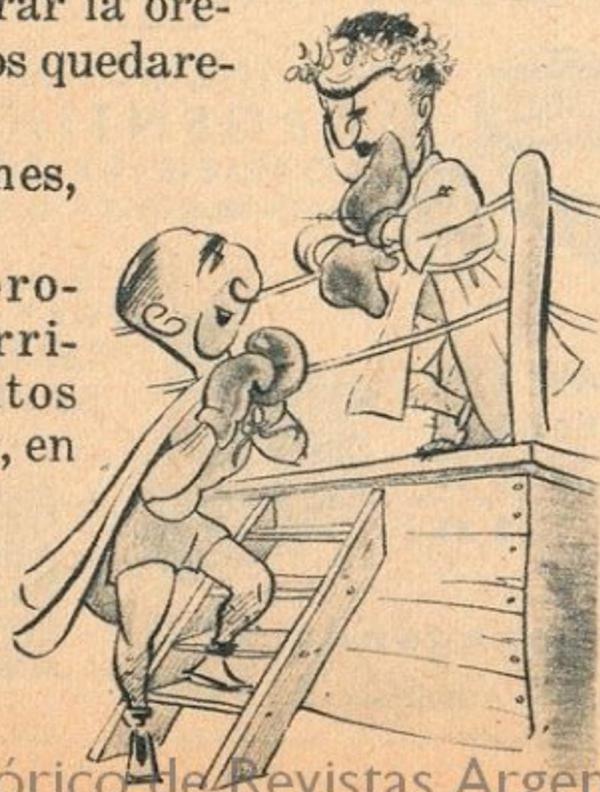
Cuando el payucano Suárez pisó el palito frente al galiciano Fenoy, nos consolamos con aquello de "Un tropezón cualquiera da en la vida..."

Pero a los siete días, el invicto se cacheteó con Romeo Oberdán y ganó a duras penas, a pesar de que el debutante es un paquete con más piolines que una liquidación forzosa.

¿Qué pasa, señor?... Dos tropezones seguidos hacen parar la oreja. Al tercero, nos quedaremos sin ídolo.

¡Puros clinches, puros clinches!

—¡Ufa! —protestaba un aburrido—. ¡Con tantos abrazos, esos dos, en vez de Romeo y Suárez, parecen más bien que fuesen Romeo... y Julietta!



PERFORMANCE

Se comentaba en el Belgrano Athletic la formidable actuación de Alejo Rusell en el certamen tenístico de Wimbledon:

—¡Bah! —apuntó uno de tercera categoría—. Tanto escombros con el Alejo ése..., ¡y las veces que le habré ganado yo!

—¿Al tenis?
—No. Al truco.



FERIA FRANCA

En el Campeonato de basketball de Independiente, Del Río hizo nada menos que 163 puntos. ¡Un manco para el cesto el Del Río este!... Por eso, a la mañana siguiente del record, lo visitó a Del Río un señor y le dijo:

—Vea, joven, ya que usted encanasta tan bien..., ¿la podría acompañar a mi señora a la feria?...

MIOPIA

Peñarol 6, Bella Vista 0; (Reserva). Peñarol 4, Bella Vista 2; (Primera).

Esto ocurrió en Montevideo. Como ustedes ven, los de Bella Vista no la vieron. ¡Ni que tuvieran el arquero Quatrochi, caramba!...

EN SU ELEMENTO

Cuando el referee expulsó a Dante Bianchi de la cancha, éste se le acercó a protestar esa medida. Pero el árbitro no lo escuchó a Dante...

—¿Y?...
—Y lo mandó al Infierno.

MENÚ

CAMBIO DE OFICIO

El mejicano Manzano le iba dando la biaba a Daniel Aldao. Pero en el último round, éste lo barajó con un derechazo salvaje y se dió vuelta la taba. Todos los diarios se hicieron lenguas respecto a la perforante pegada de Aldao. Entonces, Daniel se fué a inscribir en el certamen anual de pelota a paleta. —Pero... —le preguntaron—. ¿Usted ha jugado alguna vez? —No —retrucó Aldao—. Pero como todo el mundo me dice que tengo un buen saque...

LOS ULTIMOS SERAN LOS PRIMEROS

El delantero Guardia, que perteneció a Tigre y está actualmente en Defensores de Belgrano, posiblemente sea contratado por Vélez Sársfield. Jugaría de insider derecho formando ala con Reta. Con lo que Vélez tendría a Reta-Guardia en la vanguardia...

PARADOJA

Según los diarios, el domingo metió un gran gol-Zito.

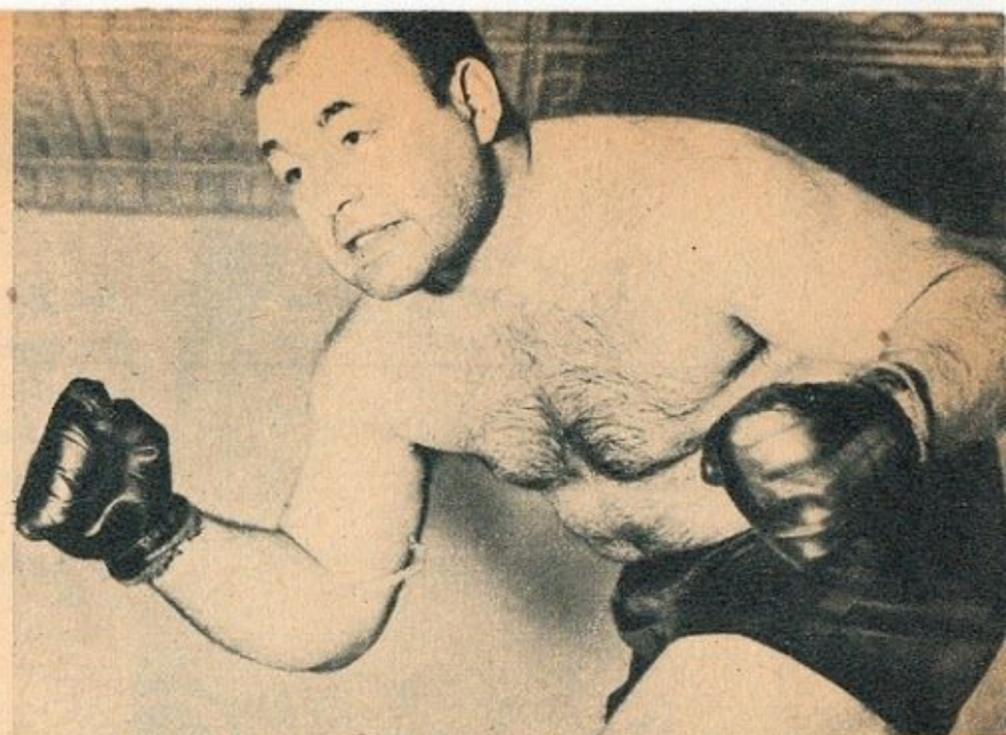


CLAMANDO PIEDAD HOMENAJE

Después de una jugada violenta, ocurrida en las cercanías de la valla, se produjo la escena que puede observarse, donde el autor de la jugada ilícita se inclina reverentemente hacia el jugador al cual dejó los meniscos en mal estado, pidiéndole perdón...

¡Qué fanáticos son estos boquenses! El domingo debutó Rocha y realizó una jugada más o menos lucida. De espaldas al arco, dió media vuelta y tiró con mucha puntería. Pero no hizo el gol. Y aunque lo hubiera hecho... Yo no

creo que eso sea suficiente para que ahora en la Boca todo el mundo hable de la vuelta de Rocha...



SANCHO PANZA

Se anuncia la pelea de Joe Louis con Tony Galento. ¿No lo conocen a éste? Es un barrigón, ancho, redondo, fofo y pelado. Parece un padre de familia, un puestero de feria, un bofe con guantes, cualquier cosa, menos un boxeador. Sin embargo, arrima la derecha y el otro queda juntando papelitos hasta la madrugada. Además, asimila el castigo como un referee de fútbol. Todos sabemos que el catinga Joe pega con un martillo, pero es más blando que pechuga de mixto. Con uno que le vaya aguantando los saques, hasta calzarlo con un latigazo en el coco, se va a tener que hamacar para no dormir temprano. Esperamos que Tony lo sacuda fiero, porque cinco de las ocho categorías están en poder de negros y esto ya nos está resultando una cachada a la raza (Sin embargo... ¡qué lindo sería si Lovell lo plantara a Godoy!...)

TRES CONSEJITOS

1 —No trates nunca de agredir a un referee. (Ya se encargará de ello la barra de tu club favorito.)

2 —No busques la inutilización del adversario, procurando romperle las piernas. (Tírale a la cabeza, que es más seguro.)

3 —Si algún exaltado te tirara una piedra, no cometas el error antideportivo de arrojársela tú de vuelta. (Te la volvería a tirar.)

PUNTOS

San Lorenzo y Riestra ganaron el domingo dos puntos. El primero de ventaja y el segundo de sutura.

VATICINIO

(En la cancha de Rácing, el domingo, mientras jugaban el club local y Atlanta.)

—Qué mal cobra este referee...

—Dejalo, que cuando termine el partido va a cobrar bien. ¡Y bien que va a cobrar!

¡NO TAN EXAGERADO!...

El comentarista radio-telefónico: "...y entre los mejores forwards: Ríos, de Tigre..."

El hincha: Riachos, querrá decir...

A BUEN PUERTO...

En el partido de basket que Unión Telefónica ganó a Villa Ballester, el referee hizo una observación a Manso, de los primeros, por su juego brusco. Manso no le hizo caso.

—¡Ese hombre se me rebela! — chilló el árbitro.

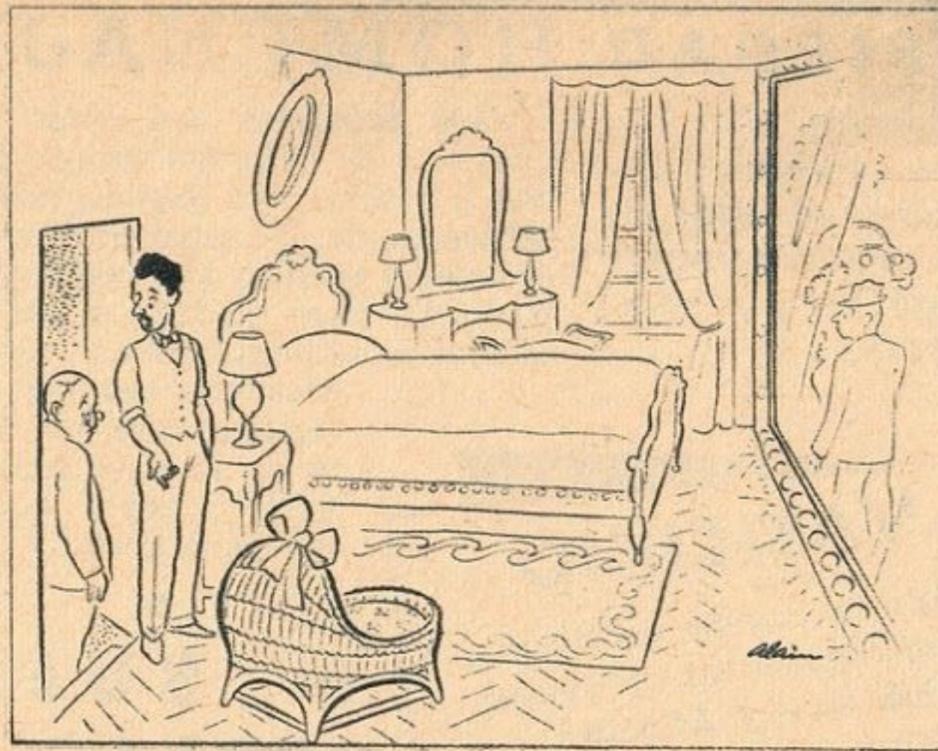
—¿Cómo se le va a rebelar, si es Manso? — le dijeron.

—¡Pero es que lo llamo y no me contesta!...

—¿Y cómo le va a contestar? ¿No ve que es de la Unión Telefónica?...

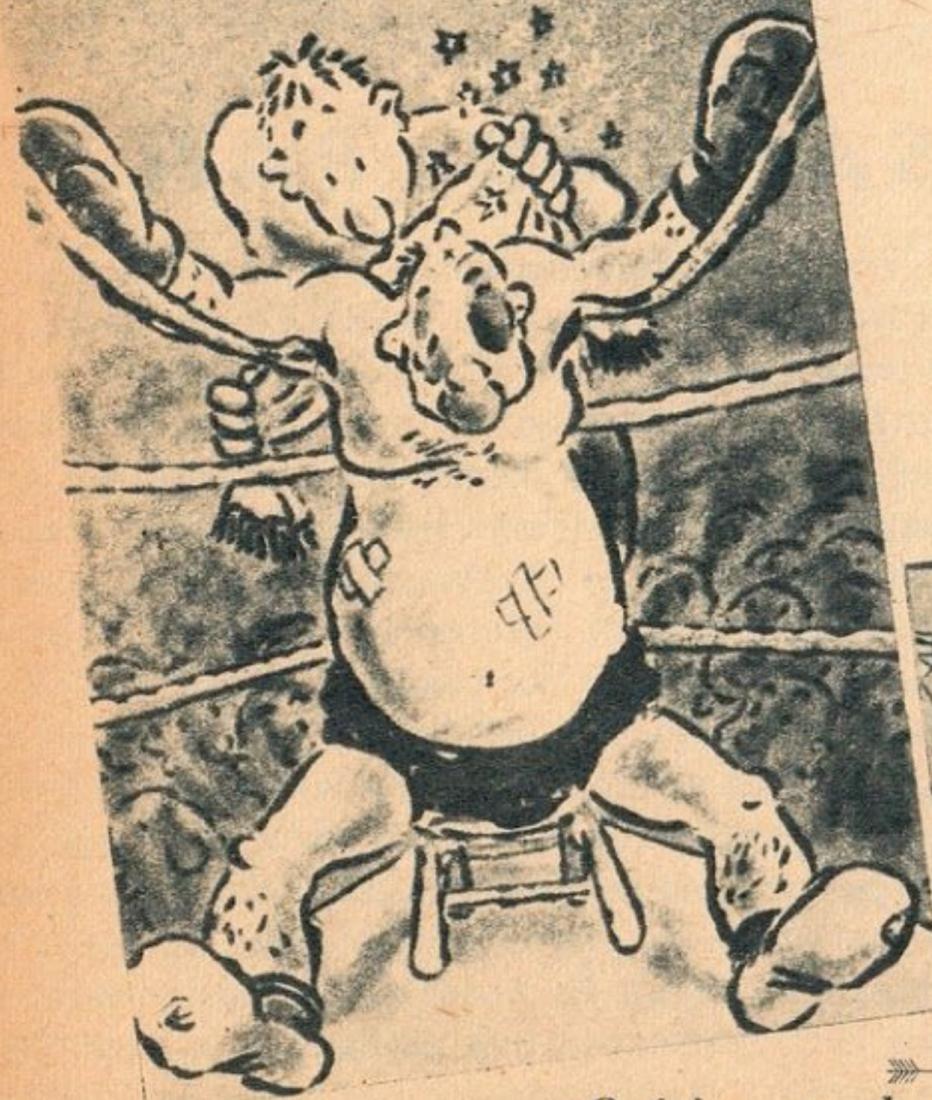
DE OREJA A OREJA

—Es mejor que dejes de hacerle el payaso, Eddie. Esto es serio...

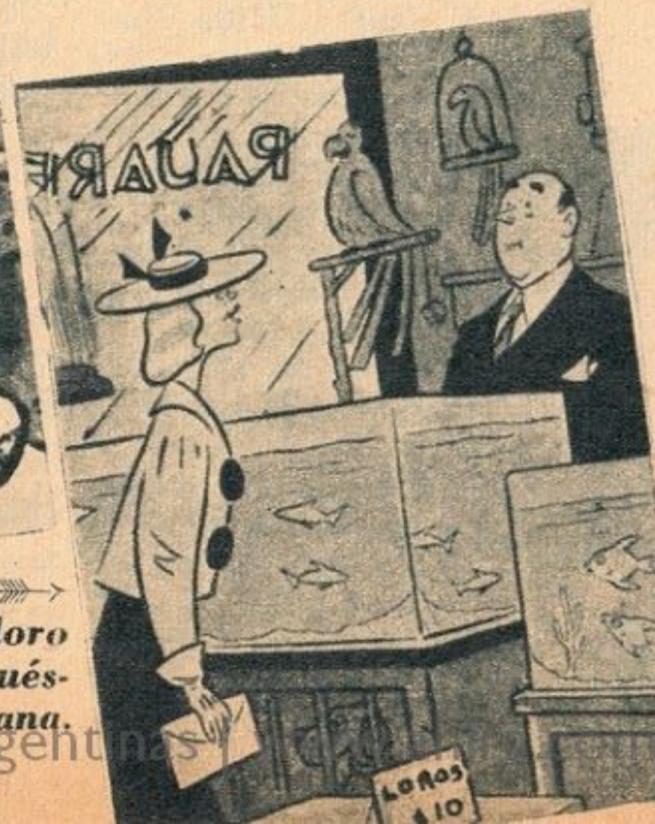


—¡Señor juez, el fiscal está intimidando al acusado!

—Como no cambiamos la vidriera desde hace un año, yo pensé que así parecería más natural...



—Quisiera un loro que insulte a unos huéspedes a fin de semana.



—¡Hummm! ¿Todavía está fresco?



Por EL LORO
DE LA CASA

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO



DON PANCHO FUÉ AL MÉDICO

¡Se acabó la felicidad y la alegría en esta casa! Aunque a decir verdad no sé cuándo hubo de esto, pero así no hace más que decir doña Josefa durante todo el santo día. Y todo ¿por qué? Porque don Pancho fué a ver al médico de la familia y vino con el alma en los pies. ¡Tendrían que haberle visto la cara que traía don Pancho! Cuando entró, doña Josefa pegó un grito y corrió hasta la puerta de calle para ayudarlo a entrar.

—¿Qué te dijo el médico, Panchito? ¿Es algo grave? ¡Habla, Panchito, por favor, habla!

Pero malditas las ganas que tenía de murmurar dos palabras don Pancho.

—¡Déjame, mujer! ¡Déjame!

Doña Josefa se alarmó más todavía.

—¡Por favor, don Pancho! ¡Estás abatido!... ¿Qué te ha dicho el médico?...

Y don Pancho nada... como si de golpe se hubiera vuelto mudo. Resoplaba y por momentos parecía que se quejaba de algo. Y no digo nada cuando Mechita, al verlo entrar de esa manera, corrió a acercarle el sillón hamaca. Mi patroncito

se sentó como quien ha resuelto no incorporarse jamás.

—Papá, papá ¿qué tenés?

Nada. Mudo. No había nada que hacerle. Completamente mudo. La bobalicona de Ofelia fué la que hizo más aspavientos y no hacía más que asustarla a doña Josefa, indicándole:

—¡Mirá cómo está de pálido! Para mí que está muy grave...

Pero ni que hubiera sido una promesa. Llegó la hora de la cena y don Pancho todo lo que había dicho desde su llegada no había sido más que:

—Déjenme morir tranquilo. ¡No me hablen!

¡Y esto había sido comentado por doña Josefa que oírlo y persignarse fué todo uno!

—Vení, papito, comé algo — le invitó cariñosamente Mechita.

—No, m'hija. ¡No puedo comer! — respondió don Pancho con los ojos perdidos en el vacío y la cara mustia.

Un silencio terrible se hizo en el comedor. Ni siquiera Luisito, avisado por doña Josefa, fué capaz de interrumpirlo. gritando: ¡Fenómeno!

Un halo de tragedia envolvía la casa. Hasta yo, hasta yo, a pesar de que se estaban comiendo todo el pan, no me atreví a hacerles recordar.

—¡La papa para Pedrito! ¡La papa para Pedrito!

De pronto se levantó don Pancho, echando una larga mirada sobre la mesa y empezó a pasearse por el comedor, con las manos atrás. No se oía ni tan siquiera el vuelo de una mosca. Cruzó varias veces la habitación con sus pasos, hasta que se quedó mirando el reloj de pared, como si fuera nuevo o lo estuviese reconociendo. Nadie murmuraba una palabra. Ni siquiera Lorenzo. Hasta que don Pancho, con gesto de terrible resignación, dejó caer como sentencia estas palabras:

—¡La vida es un soplo! ¡Cómo dan vuel-

tas las manecillas del reloj! ¿Y qué vamos a hacer, m'hijos? Todo se termina...

La bobalicona de Ofelia no pudo más y estalló en llanto. Doña Josefa se hundió dentro de la silla como aplastada por algo enorme. Lorenzo empezó a cambiar de colores y Mechita contuvo con la punta de su pañuelito bordado una lagrimita que pugnaba por caer de sus ojos preciosos. Luisito, ¡cuándo no!, se levantó de la mesa y encarándose con el padre, con la insolencia que da la edad, le preguntó:

—¡Che, viejo, vení a comer mondongo que está como para chuparse los dedos!

Don Pancho le acarició la cabecita. Y después, solemne, con esa solemnidad que sólo le he visto a mi patroncito, reveló el terrible secreto de su mutismo.

—No, querido. No puedo. El médico me ha puesto a régimen, m'hijo. No tengo que cenar de noche.

Todos lanzaron un suspiro de alivio.

—¿Te pusieron a régimen, Panchito? — saltó doña Josefa, que ya no podía más. Eso te va a hacer bien. ¡Muy bien!

—Sí, papá — asintió Mechita —; estabas un poco gordo.

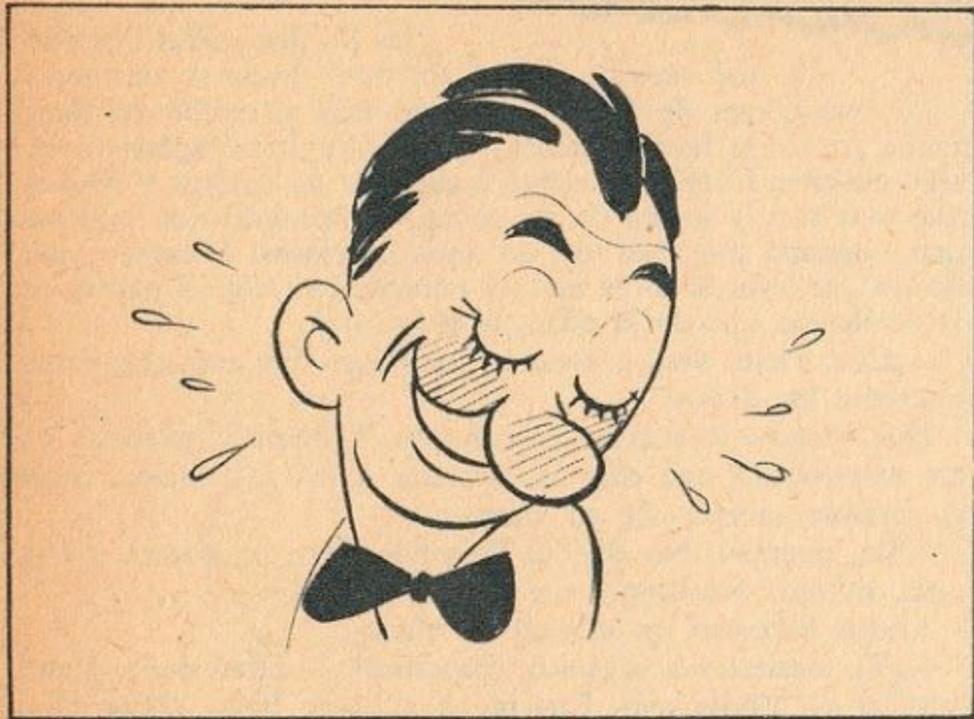
Don Pancho las fulminó a ambas con una mirada. Y cambiando el tono de su voz, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Maldición! El régimen no sería nada. Lo peor es que no debo fumar sino dos toscanos por día y no probar una gota de vino... ¿Para qué quiero vivir entonces...?

Nadie fué capaz de mover un solo músculo de la cara. Pero no debieron darle mucha importancia a las palabras de don Pancho porque después de la aclaración todos siguieron comiendo como si tal cosa. Y me pareció que Lorenzo, cuando se servía vino, se llenaba demasiado la copa. ¡Canalla! ¡Sinvergüenza!



¿En qué momentos pondría Ud. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

\$ 20 al primero

„ 10 „ segundo

„ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

RESULTADO DEL CONCURSO

¿EN QUE MOMENTOS PONDRIA USTED ESTA CARA?



Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes personas:

1.er Premio, de \$ 20.—, a Ángela Vives, Albarellos 1528, Martínez, F. C. C. A.

Solución: "Si siendo uno de los novios de Tamine, en el momento de esperar la decisión de ésta".

2.º Premio, de \$ 10.—, a Juan Carlos Curutchet, Córdoba 2429, Capital.

Solución:

"Si un amigo me cobrara mi deuda de pesos cien, y al punto le contestara:
¿Qué me decís? No oigo bien."

3.er Premio, de \$ 5.—, a Carlos M. Rollieri, Quesada 3372, Capital.

Solución: "Al escuchar al escribano de la Lotería de la Provincia de Buenos Aires rectificar el número de la grande, del cual era yo poseedor."

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS HUMORISTICAS

En el próximo número, conforme lo venimos haciendo ahora, daremos los resultados correspondientes al mismo, publicando las tres mejores fotografías recibidas. Como lo dejamos establecido oportunamente, los premios del mismo se distribuyen ahora cada quince días.

Los premios se pagarán únicamente los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer en la revista el resultado de los mismos.

CUPÓN DEL CONCURSO

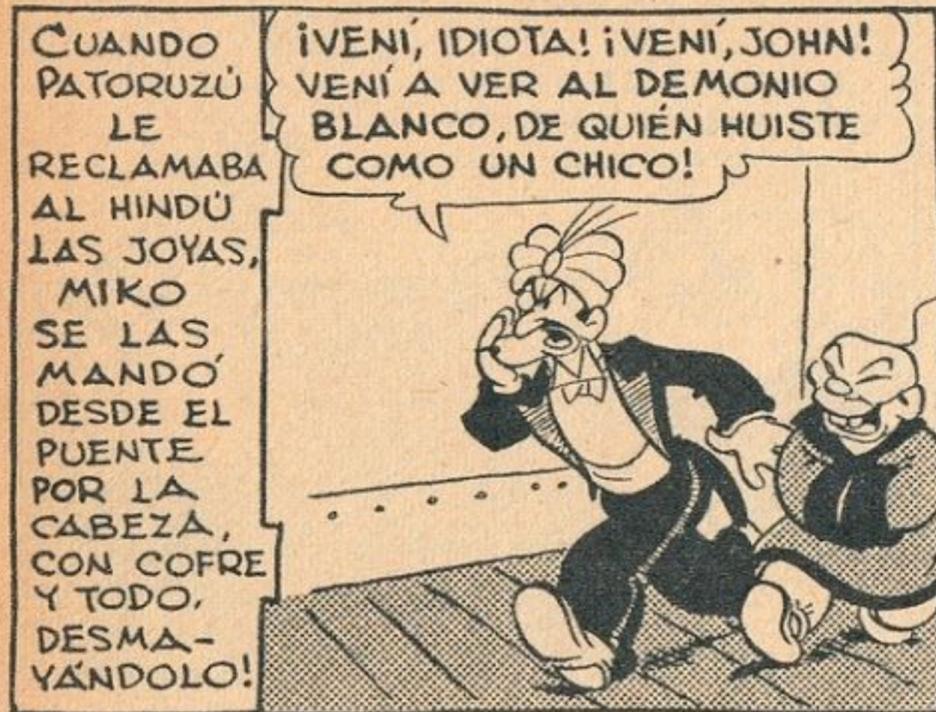
Nº 45

Nombre

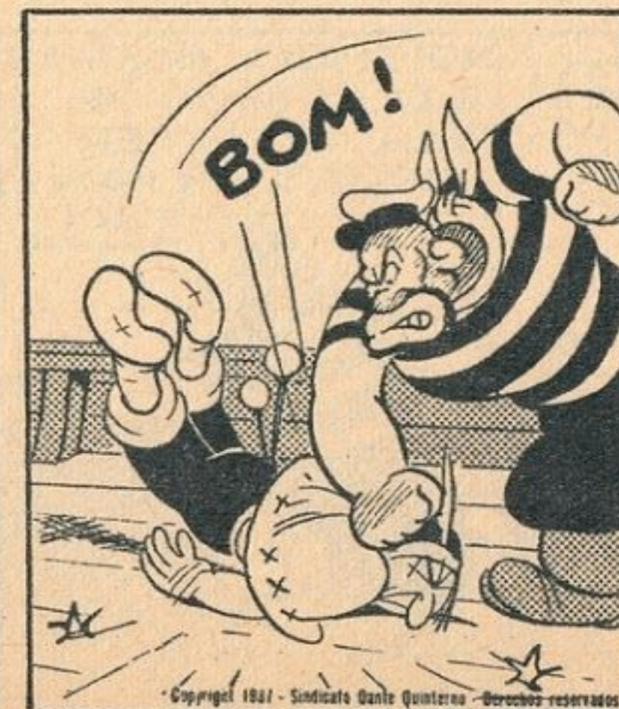
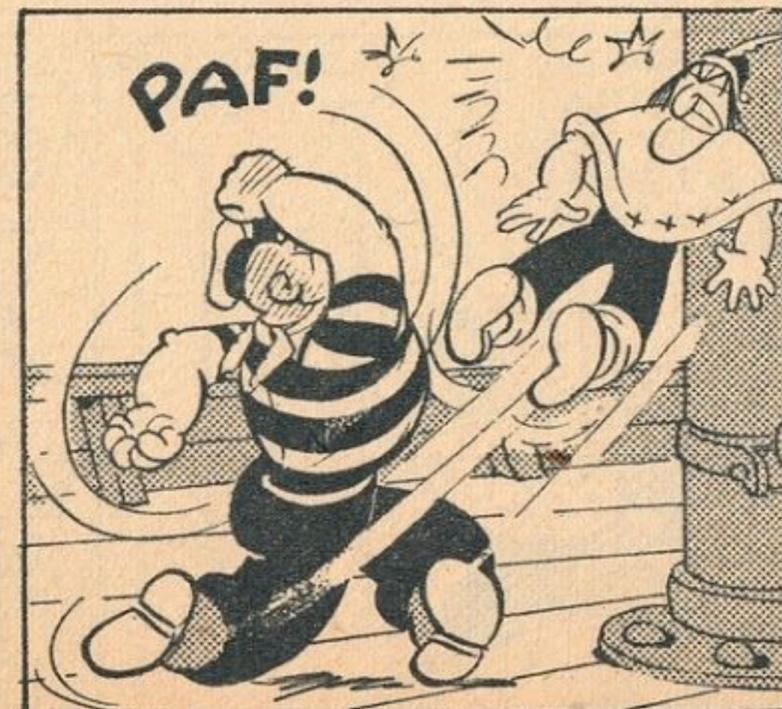
Dirección

Localidad F. C.

Por esa huída execrable, ha perdido el "honorable".



¡No le pidas que despierte, que es tu sentencia de muerte!



¡Te amparas en su decencia, para pedirle clemencia!



¡Lo que haces no es de varón, cobarde "honorable" John!



¡Desempeña bien su rol, el muy astuto mongol!



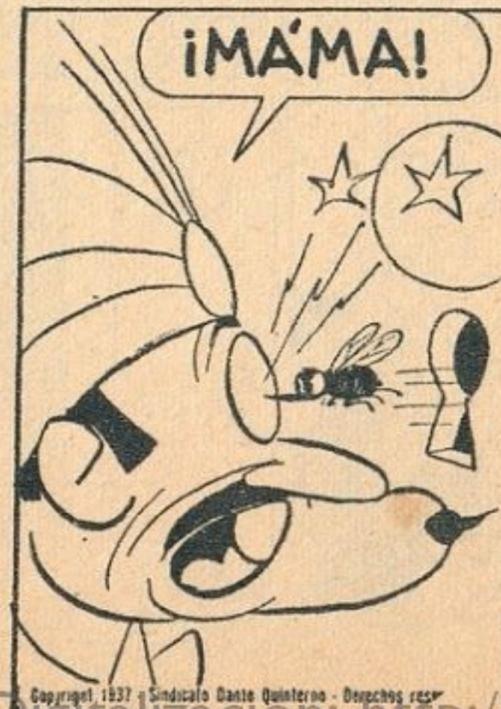
¿No os parece que ha estado, un poco precipitado?



¡Lo hará dormir como un leño! ¡Esa es la mosca del sueño!



¿No se contempla con gusto, que un canalla se dé un susto?



El burrito del teniente, lleva carga y no la siente.



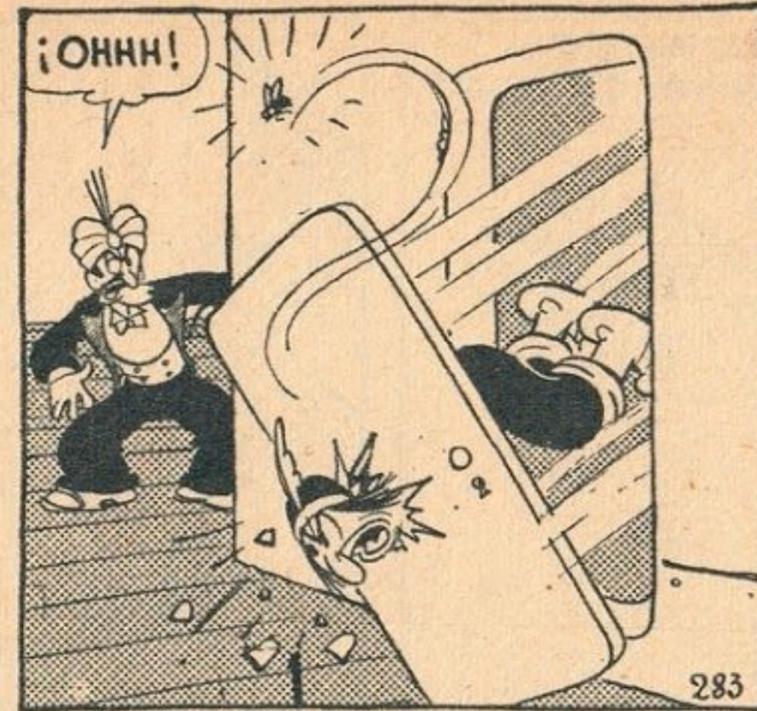
Se tendrán que apresurar, si los quieren alcanzar.



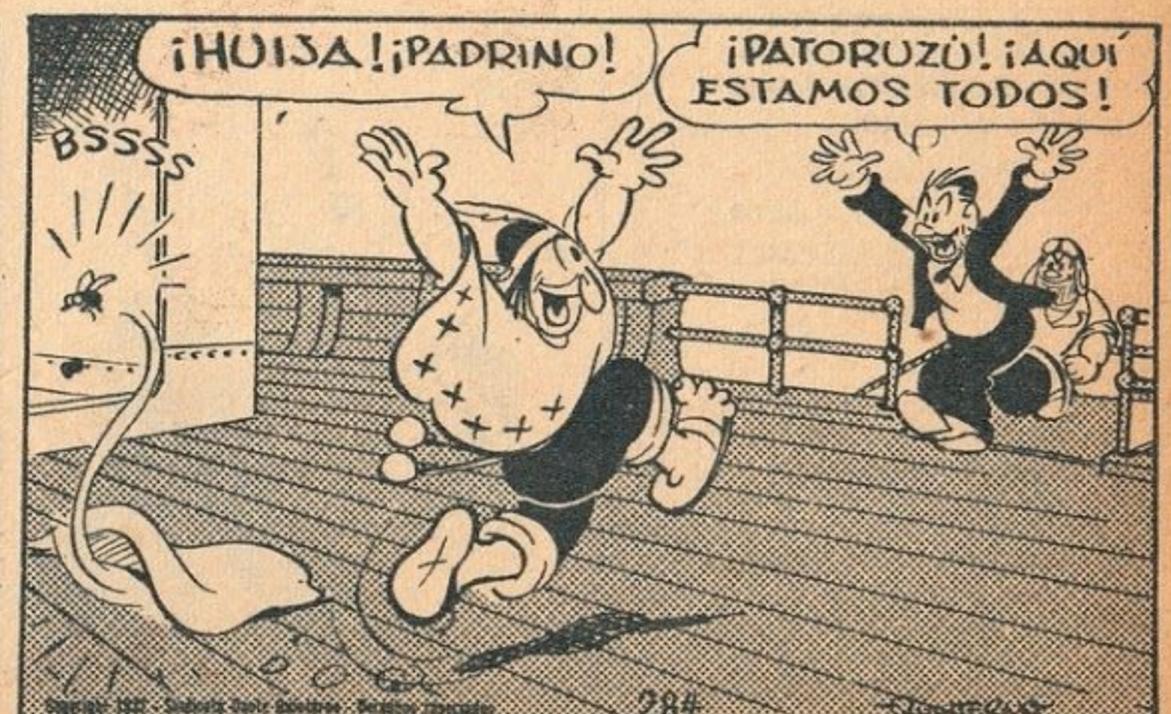
Y EN TANTO, EL HINDÚ ORDENA AL HONORABLE JOHN LEVAR ANCLAS

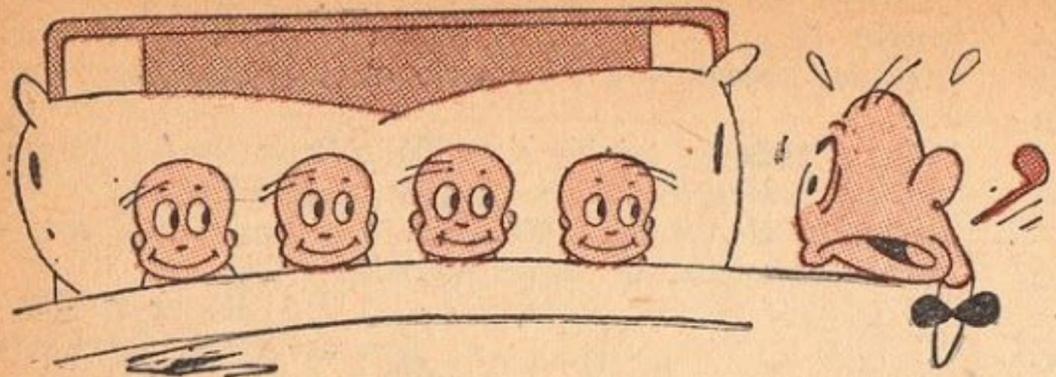


¡Hay alarma en el vapor, desde babor a estribor!



¡Por las barbas de Neptuno! ¡Qué padrino inoportuno!





El inventor del sonajero podía hacer una cosa sin ton, pero no sin son.

Era más viejo que el padre. Él tenía 60 años y el padre era mozo.

El cinematografista, cuando la mujer dió a luz cuatro mellizos, exclamó: "¡Esta sí que es una superproducción!"...

Era un cuentero consecuente: se curaba con cuentagotas.

La dentadura del ayunador se mordía de rabia.

El poeta del ojo de vidrio se lo colocaba al revés para echarse una mirada interior.

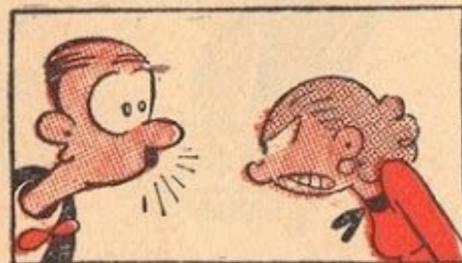
Este cartero era un hombre a carta cabal.

Era un espíritu higienista: les daba jabones a los vivos.

Una dama del Club de Madres pidió el divorcio

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

POR EL
LICENCIADO VIDRIERA



porque su marido se dejaba la mosca.

Este vendedor de hojitas de afeitar, cada vez que se afeitaba, usaba una hojita nueva. Y la vieja, la vendía.

HISTORIA DE NEGROS

Poco después de arrancar el tren, el guarda descubre debajo de un asiento a un negro escondido.

—¿Qué hace usted ahí? — le dice —. Viaja sin boleto, ¿eh?

El negro comienza a sollozar:

—¡Por favor, señor guarda! — le dice —. Soy muy pobre. No tengo un solo centavo. Déjeme continuar el viaje, señor guarda! ¿Le puede negar a un viejo padre la satisfacción de asistir a la boda de su hija?...

El guarda, que es un buen hombre, cierra un ojo. Pero, cuando va a retirarse, descubre a otro negro escondido debajo de otro asiento.

—¿Y usted, qué hace ahí?...

—Yo... Yo... ¡estoy invitado al casamiento, señor guarda!...

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO MUÑECOS

PATORUZÚ

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO	67	ctms.	\$	25.—
"	45	"	"	15.—
"	30	"	"	4.50
"	25	"	"	1.95

EN GOMA LATEX
IRRROMPIBLE

ÚNICO TAMAÑO	\$	3.95
PULSERA con dijes PATORUZÚ y UPA	"	4.50
PRENDEDOR con dijes PATORUZÚ y UPA	"	4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES
BAZARES Y JUGUETERÍAS



ESDRÚJULO Benti-
voglio tenía un
ideal: Enésima, su
novia. Alta, more-
na y sonrosada co-
mo un billete de
mil, tenía Enési-
ma un par de ojos
capaces de no-
quear a Hércules.
Y unos brazos
mórbidos que, se-
gún informacio-
nes privadas, fue-
ron calcados de los
ausentes brazos de
la Venus de Milo.

Enésima tenía tam-
bién un ideal: Esdrú-
julo. De él no daré ma-
yores detalles porque ja-
más me gustó hablar de
mí...

—¿Cómo es que no se
te ve más por el café? —
me preguntaban los amigos.

—Cuestiones internacio-
nales — respondía —. Debo de-
dicar mi tiempo a una parte
de Italia.

Olvidaba decir que mi
novia era italiana...

Mi adorada tenía un
solo defecto: su mamá.
Seis esforzados preten-
dientes que me antece-
dieron abandonaron sus aspi-
raciones frente al genio y la
fortaleza de la madre de Ené-
sima. Yo fui más afortunado.
Mi escaso físico había desper-
tado compasión en mi futura
suegra.

Un buen día, mejor dicho
un mal día, Enésima me par-

A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS

POR
WOLSKI
ILUSTRO
LUBRANO



ticipó ciertos temores que la corroían.
Era la séptima vez en la semana que To-
ño Peteneras la detenía para decirle que
ella debía desplazarme de su corazón
y otorgarle la vacante.

Toño Peteneras, una mole de cien-
to doce kilos brutos, era campeón su-
perpesado de box. En los ratos libres
era el pesado de la parroquia.

—¡Déjalo por mi cuenta! — con-
testé, sin pensar en mis cincuenta y
un kilos. ¡Yo me encargaré de que
no te moleste más!

Las trece tentativas de soluciones
diplomáticas, que entablé ante Pete-
neras, terminaron con los mismos
resultados de las vacunas que no
prenden. ¡Enésima seguía siendo
molestada!

Sin embargo, por más super-
pesado que fuese mi rival, yo
no estaba dispuesto a tirar la
esponja.

¿No cede por las buenas?
Pues... ¡ensaya con la fuerza!
— me aconsejó entonces mi dig-
nidad —. ¡Aceptado! — repu-
se, felicitándome del erudito ra-
zonamiento.

Animado de una dosis refor-
zada de coraje, volé en busca de
Toño. Lo hallé en un bar lácteo,
atareado en ultimar los detalles
para un tiroteo, a total benefi-
cio de la caja social de "Pistole-
ros Club". Él actuaría de anima-
dor.

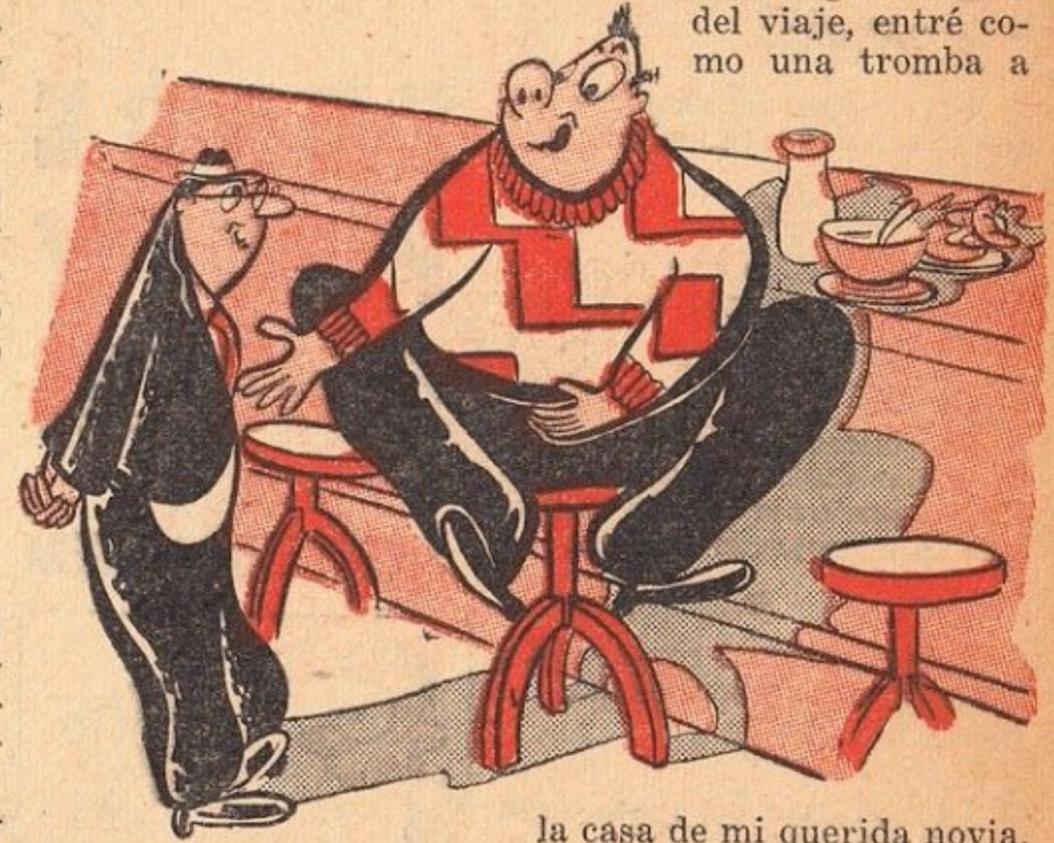
A no ser por un simple deta-
lle, mi plan de convencerlo, por
la razón de la fuerza, hubiera
dado magníficos resultados.

Pero me olvidé de pegar pri-
mero al encontrarme con él frente a frente.
Después de ser trabajosamente recons-
truido, me internaron en un hospital. Du-

rante la convalecencia, maduré el recurso que me li-
braría de mi odioso antagonista. Corrí a ponerlo en
práctica apenas me dieron de alta. ¡Maravilloso re-
curso!

Terminada mi misión ante Toño Peteneras, tomé un
taxi para dirigirme a la casa de mi sublime obsesión.
Mientras el vehículo acortada distancias, iba sabo-
reando el néctar de la satisfacción.

Al llegar al final
del viaje, entré co-
mo una tromba a



la casa de mi querida novia.

—¡Enésima! — vociferé,
mientras me precipitaba en sus brazos. — ¡Ya no
nos incomodará!

—¡No digas! ¿Qué has hecho?

—No, no te lo diré — argumenté ruborosamente —.
Prefiero callar.

Dos pares de besos, depositados por sus purpurinos
labios, hicieron correr la cortina metálica de mi mo-
destia.

—Bueno —aflojé—. Ya que insistes, hablaré. Ten
confianza: Toño Peteneras ya no se nos acercará.

—¡Ya me lo has dicho! Pero, ¿cómo te has ideado?

—Acabo de prestarle la firma para que se compre
un sobretodo a plazos.

ELLOS POR LUCY

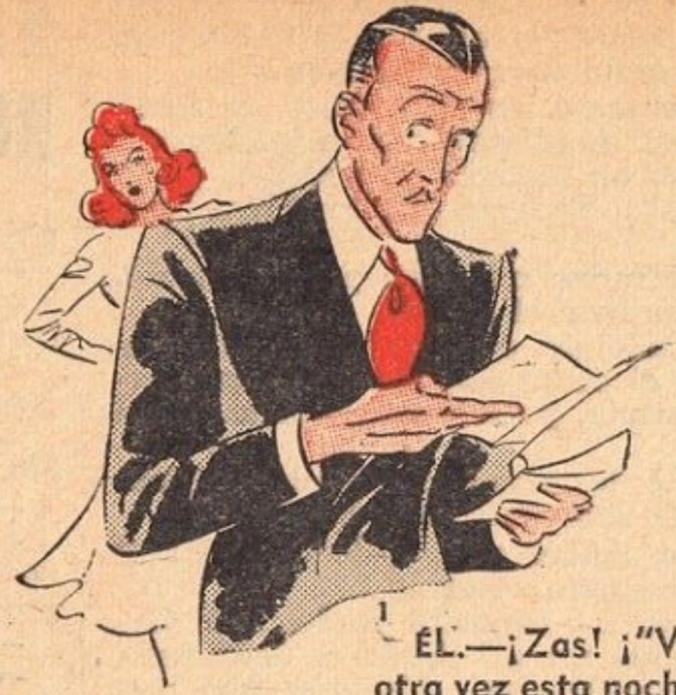


3 —¡Umm! ¡En la semana "cinco velorios"!...



Y
A LA
MAÑANA
SIGUIENTE

4 —¡Macanudo!... ¡Los muchachos han armado otro "velorio" hoy!...



1 ÉL.—¡Zas! ¡"Velorio" otra vez esta noche, querida! Aquí me avisan que murió un amigo...



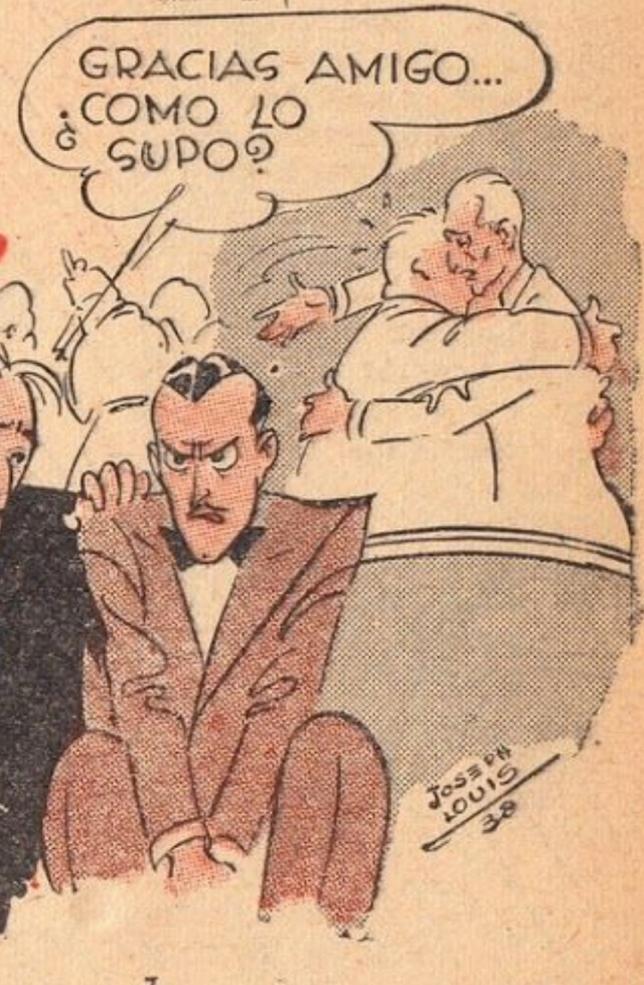
5 ÉL.—¡Velorio otra vez esta noche, querida!... LUCY.—¡Oh, querido, cuánto lo siento!



2 ÉL.—La excusa de los velorios da muy buen resultado...



6 —¡Carabobo 3113!... ¡Cómo me voy a divertir esta noche!... ¡Ésta también pasó!



7 ÉL.—(¡Esto es cosa de Lucy!... ¡Ya me las vas a pagar!)

JOSE PH
LOUIS
38

ENEMIGOS DEL HOMBRE



DESPERADO ante su mala suerte, Rudecindo Gatamorta se paseaba rabioso por la habitación que ocupaba en aquella casa de pensión.

Había quedado cesante en su empleo, y como saldo de su paso por la administración pública no le quedaba más que un reguero de deudas.

¿Qué haría ahora?... Esperar que lo echen también de la pensión.

Las ideas más extrañas cruzaban por su mente. ¡Si el diablo le comprase el alma!...

No había terminado de pronunciar estas palabras cuando sintió el estampido de un trueno seguido de una llamarada, y un fuerte olor a azufre invadió la estancia.

Como en el Fausto, los ojos centelleantes, la sonrisa sarcástica, se le apareció Lucifer.

—¡No os asustéis, amigo mío! —le dijo— Soy Satanás y he venido para salvaros...

—¿Para salvarme?... —contestó Rudecindo Gatamorta— Vamos, que no me chupo el dedo para creer en la bondad del Diablo... ¡Usted se trae algo bajo el poncho!...

—P o r supuesto —replicó aquél—. La vida es interés, nos cotizamos al tanto por ciento y si algo damos es para ganar el doble...

—¿Qué pretende de mí?...

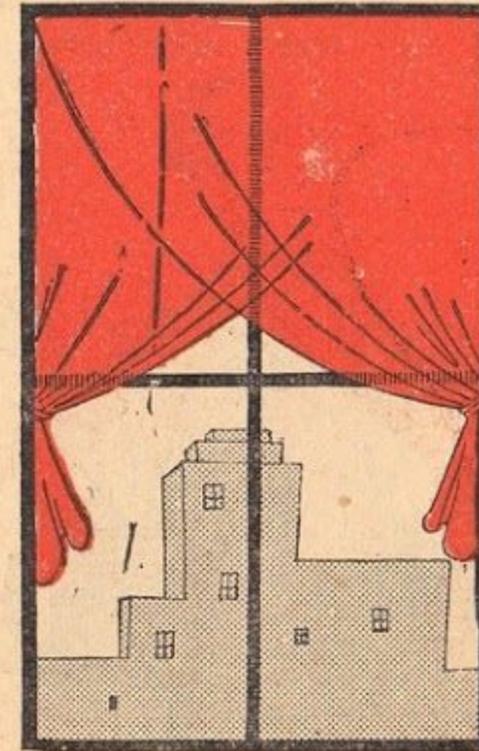
—Sacarte de este trance, hacerte rico...

—¿A cambio de qué?...

—A cambio de una cosa que para ti no tiene ningún valor ni te sirve para nada...

—¿Quiere mi firma para algún crédito?...

—¡Quita de



EL FRACASO DEL DIABLO

ahí con los créditos!... ¡Lo que quiero es tu alma!...

—¿Mi alma?...

—Sí, ¡tu alma!... ¿No me la querías vender hace un rato?... Pues bien, ¡te la compro!...

—¡Gracias, señor Diablo, pero no la vendo!... ¿Qué haría yo sin alma?...

—¿Y qué haces ahora con ella?... ¿Para qué diablo te sirve?... ¿Te salva de los metejones?...

—No, pero...

—Anda, ¡decídate, tonto!... He subido a la tierra en tren de gastos, y si me dejas partir sin hacer negocio, habrás perdido la mejor pichincha de tu vida.

—Es que así de golpe...

—¡Nada!... ¿Aceptas o no?... Nadarás en la abundancia, el mundo será tuyo...

—¡Tiene razón!... Por la plata baila el mono, ¡acepto, señor Diablo!...

—¡Eso es hablar!... Ven, firmame este pagaré...

—¿Cómo?... ¿También debo firmar pagarés al Diablo?...

—Indefectiblemente, mi querido amigo, los negocios son los negocios y a las palabras se las lleva el viento... Además, tú ya estás acostumbrado, fuiste empleado nacional...

—Está bien, pero si firmo, ¿qué beneficios me reporta el pacto?...

—¡El que tú quieras!... ¿Quieres el número en que saldrá el Gordo de Madrid?... ¿El resultado de la



por **PEDRO C. DIAZ VARAS**

ILUSTRO FERRO

Lotería Nacional?... ¿La grande de Montevideo?... ¿Altas y bajas de la Bolsa?... ¿Hacer saltar la ruleta de Mar del Plata?...

—No, eso no...

—¿Qué quieres entonces?...

—¿No tiene nada para Palermo?...

—¿Para Palermo?... ¡Cómo no!... ¡Si quieres te doy los ganadores del domingo!...

—¡Avisa si está loco!... ¿Cómo me va a dar los ganadores del domingo si hoy es sábado?...

—¡Ja, ja, jaaa!... ¡Mira!... ¿Ves este diario?... ¡Es "La Nación" del lunes!... ¡Aquí tienes el resultado de las carreras de ayer!...

—¿Cómo de las carreras de ayer?... ¿Entonces ayer es mañana?...

—¡Claro, querido!... ¡Si no sé yo estas cosas, para qué diablos soy Diablo!...

—¿Y tiene el resultado de las ocho?...

—¡El resultado completo!... Tú te vas mañana a Palermo con el diario del lunes y como ya tienes el resultado del domingo, te juegas todo a ganador y la fortuna será tuya...

—¿Qué formidable, al fin acertaré una!...

—¿Una?... ¡Las ocho al hilo, compañero!... ¿No ves que ya han ganado?...

—¿Será verdad tanta belleza?...

—Tanto es así, como que hablas con Satanás!... Pero, volvamos al grano... Te quedan aún por delante veinte años de vida que puedes disponer a tu antojo; después no hay renovación posible: ¡Te ejecuto!... Tu alma escapará del cuerpo, ¡y será mía!... En tu mano está el saber aprovechar el tiempo en la mejor forma posible... ¡Diviértete!... ¡Vive!...



FERRO.

—¿Y si llego a morir antes?...
—No hay peligro, tu vida está asegurada por ese tiempo... ¡Ahora, devuélveme el documento!...

—¡Ah, sí, tome!...

—¡Gracias!... ¿Tienes algo que preguntar?...

—Sí... Dígame, Diablo, ¿y si pierden los caballos?...

—¿Pero cómo van a perder? ¿No estás viendo que ya han ganado?...

—Es cierto, tiene razón... ¡disculpe!... Es que, es tan extraño todo esto...

—Extraño para ti, pero para mí, que me ocupo de estas cosas, es tan natural como vender jabones o corretear perfumes...

—¿Y qué tal?... ¿Se gana mucho?...

—¡Regular!... Ahora parece que la gente está entrando por el aro, pero antes, ¡había que ver!... ¡En fin, veremos a fin de año qué tal resulta el balance!... Bueno che, me vas a disculpar, pero me voy, tengo que ver a otro cliente, ¿sabes?... ¡Chau!... ¿No me das la mano?...

—¡Gracias, no fumo!...

—¡Como quieras!... ¡Adiós!...

—Este... ¡Oiga, señor Diablo, no se vaya, escuche una pregunta más!

—¿Qué quieres?...

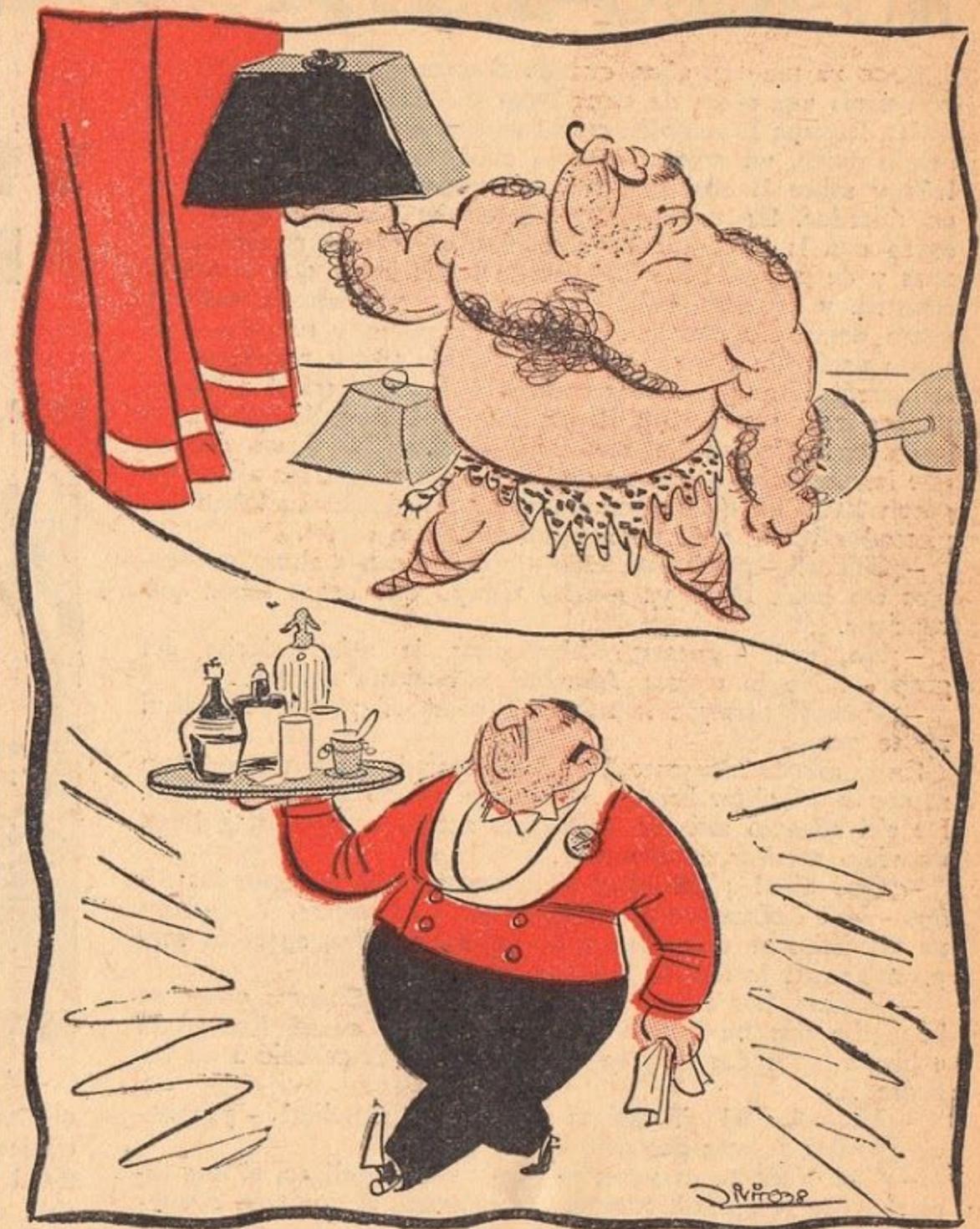
—Usted que sabe todo y me dió el resultado de Palermo, ¿no podría darme también el marcador del Hipódromo de La Plata?...

—¿El marcador de La Plata?...

—¡Cruz diablo!... ¡En La Plata ni el Diablo mismo sabe quién gana!

Y dicho esto, envolvió en su cuerpo la capa y dando una patada en el suelo desapareció en una nube de humo.

DE TAL PALO...



Divino

...TAL ASTILLA

PARA los NIÑITOS de ADA LIND

HACE ya muchos años, cuando nuestra gran ciudad era todavía una aldea de casas bajas y modestas y calles enlodadas, llamaba la atención en un rincón del entonces apartado barrio norte, un amplio caserón rodeado por hermosa arboleda y sobre la cual se destacaba desde lejos la blancura de un mirador. Su vasto jardín aumentaba diariamente su encanto con la presencia de chicuelos, quienes lo poblaban de risas y de juegos. Pero los días de lluvia había que quedarse adentro, y aquellos diablillos no podían permanecer quietos, como deseaba la abuelita. Todo lo hurgaban y removían. Su juego preferido era el escondite. ¡Había tantos recovecos en el caserón! Aunque el más codiciado de todos era el mirador, porque rara vez podían llegar hasta allí. Aquella habitación guardaba infinidad de recuerdos de familia. Y un día en que las personas mayores atendían a unas visitas, los niños llegaron hasta él. En la penumbra de un rincón brillaban los plateados herrajes de un antiguo y valioso arcón.

—¡Chicos! —gritó José Luis— aprovechemos ahora y abramos ese baúl. Hace ya mucho tiempo que deseo saber qué contiene.

—¡No, no! —contestó Merceditas, la más seriecita del grupo—. No lo toques. Abuelita se enojaría mucho...

—¡Vamos! Siempre la misma miedosa... ¡Vete de aquí si no te gusta!

En el mismo momento, José Luis y sus hermanitos, pusieron manos a la obra. En un santiamén quedó abierta la caja. De allí adentro salieron uniformes antiguos, espadas, golillas, un viejo arcabuz, sombreros...

—¡Qué bien! ¡Qué bien! —prorrumpieron en coro los niños— Nos disfrazaremos y jugaremos a la guerra. Y, cuando ya ataviados se disponían a cruzar las espadas, apareció sorprendentemente la abuela.

—¡Hijitos, por favor! —dijo al entrar— ¿Cuántas veces os he dicho que no quiero que toquéis estas cosas? Ese arcón encierra recuerdos muy queridos para mí. Perteneció a un valiente...

—¡Un valiente! ¿Y qué es un valiente, abuelita? —preguntó Amalita, la más pequeña de las nietas.

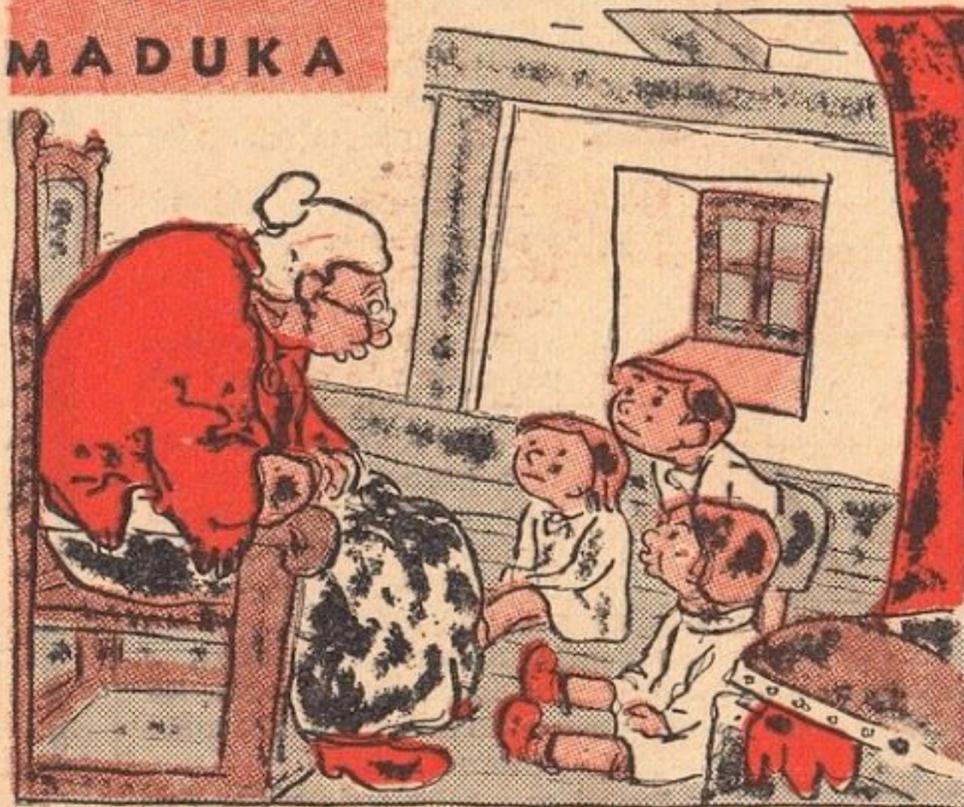
—¡Oh! Valiente es aquel que no teme al peligro, el que dice siempre la verdad, aunque lo castiguen, el que sabe obedecer... —repuso la abuela.

—Sí, sí... —comprendió José Luis— Nosotros no lo somos por abrir estos cajones sin tu permiso. ¡Perdónanos, abuelita!

—Sí, los perdono —dijo ésta bondadosamente, mientras alisaba con sus manos apergaminadas una chaquetilla de marino que los niños habían arrojado al suelo— Si mi padre, el due-

EL VIEJO ARCON

Por MADUKA



—Muchos años atrás —comenzó la abuela— mi padre era el capitán de una goleta que hacía el trayecto entre nuestra ciudad y los puertos de Europa. El recorrido ofrecía cantidad de peligros, pues las naves eran a vela y la navegación se hacía muy lenta cuando no las acompañaba el viento. Y con esa tardanza imprevista había que saber calcular muy bien los víveres que se necesitaban para la tripulación, ya que la escasez de aquéllos amenazaba la rebelión de ésta. El más grande de todos los peligros era el posible encuentro con los piratas que, en aquella época de que les hablo,

ño de esta chaquetilla, os hubiera visto, seguramente se habría disgustado enormemente...

—¿Y él era un valiente? —preguntó otra vez Amalita.

—Él sí lo fué...

—Bueno, abuelita, siéntate aquí y cuéntanos algo de tu padre —le pidió José Luis, acercando a su abuela un sillón.

asolaban los mares. Un día de fuerte neblina la nave que dirigía mi padre fué asaltada por ellos.

—¡Ay, qué miedo! —dijeron los más chiquitos, tapándose los ojos.

—...y los tripulantes, a pesar de su valor, parecían perder la partida. Mas mi padre, presintiendo que los valiosos documentos de que era portador y cuyo paso a otras manos hubiera constituido la desgracia de la patria, prefirió que ellos se perdieran junto con su vida.

—¡Eso sí que es ser valiente! —observó Diego— ¡Si hubiera estado yo allí no hubiera quedado ni un pirata con vida!

—Mientras tanto —prosiguió la abuelita— durante el ardor de la refriega y cuando ya el enemigo llegaba a la cámara de los valores, mi padre tomó un cajón de pólvora, lo colocó muy cerca del enemigo y con voz ronca y ademán resuelto gritó a los piratas: —“Si continuáis, ahora mismo haré explotar la pólvora y el barco despedazado se hundirá en el mar con todos nosotros”. Los piratas, intimidados, hicieron un alto, lo que aprovecharon varios marineros de la nave de mi padre para arrojar una chalupa al mar. Pero al segundo arreciaron aquéllos en su ataque y mi padre entonces echó la tea encendida sobre la pólvora. Se oyó en seguida un estruendo espantoso y el barco se hizo pedazos. Murieron los piratas, pero los marineros y mi padre, asidos a una tabla que flotaba en el agua, fueron recogidos luego en la chalupa ya mencionada.

—¿Y qué hicieron después? —preguntó ansiosamente Amalita.

—Anduvieron varios días a la deriva, hasta que la providencia empujó la débil embarcación hacia la costa, y de allí fué empresa fácil regresar a Buenos Aires...

—¡Chicos! ¡A cenar! —gritó desde abajo la voz de la madre.

—Vamos, vamos —dijo la abuela—. Guardad lo que habéis sacado. Cerrad el arcón y respetad siempre su contenido.

—Abuelita, ¡cuánto nos agradó tu relato! —observó José Luis.

—Me alegro mucho —concluyó la abuela mientras descendían las escaleras del mirador— Y que ello os sirva de lección, que, como ya dije, el valor también se demuestra en los niños cumpliendo éstos con su deber y respetando la voluntad de sus mayores...

EL GNOMO PIMENTÓN



CONTINÚA

UNA CARTA BIEN CLARA

Un viajante, que se halla lejos de su hogar, le escribe a su mujer: "En primer lugar, te comunico que mi salud es excelente. Quiera Dios que reciba



LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

de ti la misma buena noticia. En segundo lugar, envíame, te lo ruego, tus zapatos. Sin duda te preguntarás por qué te pido tus zapatos en vez de los míos. Es que si te dijera: "Mándame mis zapatos", tú leerías "mis zapatos" y pensarías en los tuyos y no en los míos. Así, pues, te escribo "tus zapatos" para que leas "tus zapatos" y comprendas que pienso en mis zapatos y no en los tuyos. Por consiguiente, te ruego me mandes tus zapatos".

HISTORIA DE PERROS

Dos perros atorrantes caminaban por una calle, tranquilamente. De

pronto, uno de ellos, sintiendo un zumbido en el oído, le dice al otro:

- Decime un número.
- Dieciocho.
- A, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll, m, n, ñ, o, p... P...
- El otro se detiene de golpe. Pálidece terriblemente, y exclama: —¡Perrera!...

EL OPTIMISTA

- Yo soy optimista. ¡Siempre muy optimista!...
- ¡Ah, sí!... ¡Y por qué tiene ahora ese aspecto tan preocupado?
- Porque no creo que mi optimismo sea justificado.

HISTORIETA ESCOCESA

Un viejo actor escocés recuerda sus triunfos de juventud.

—La primera vez que me tocó hacer la parte de Romeo —dice—, simulé la muerte de una manera tan natural, que un hombre de la platea se desmayó...

—¡Magnífico! —exclama un amigo— ¡Sería débil de corazón?

—No —dice el actor—. Era mi sastre.



CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

(A Mr. Perry).—Es curioso, pero, en realidad, los socios del Kennel Club no son los perros, sino sus amos.

(A Curioso).—Efectivamente: la máquina de ese diario norteamericano es tan rápida, que si no la frenan a tiempo hace el tiraje de todo el mes.

(A Domador).—Si usted es domador, ¿cómo permite que le hagan hacer amansadora?...

NO ERA PARA TANTO

Don Cátulo llega corriendo a la estación. Pero el tren se va. Imposible alcanzarlo ya. Entonces, comienza a lamentarse:

—¡Dios mío!... ¡He perdido el tren! ¡Qué desgracia!... ¡Y tanto como necesitaba viajar en ese tren!... ¡Es espantoso!...

Se le acerca Samuel.

—¿Por cuánto tiempo ha perdido el tren?

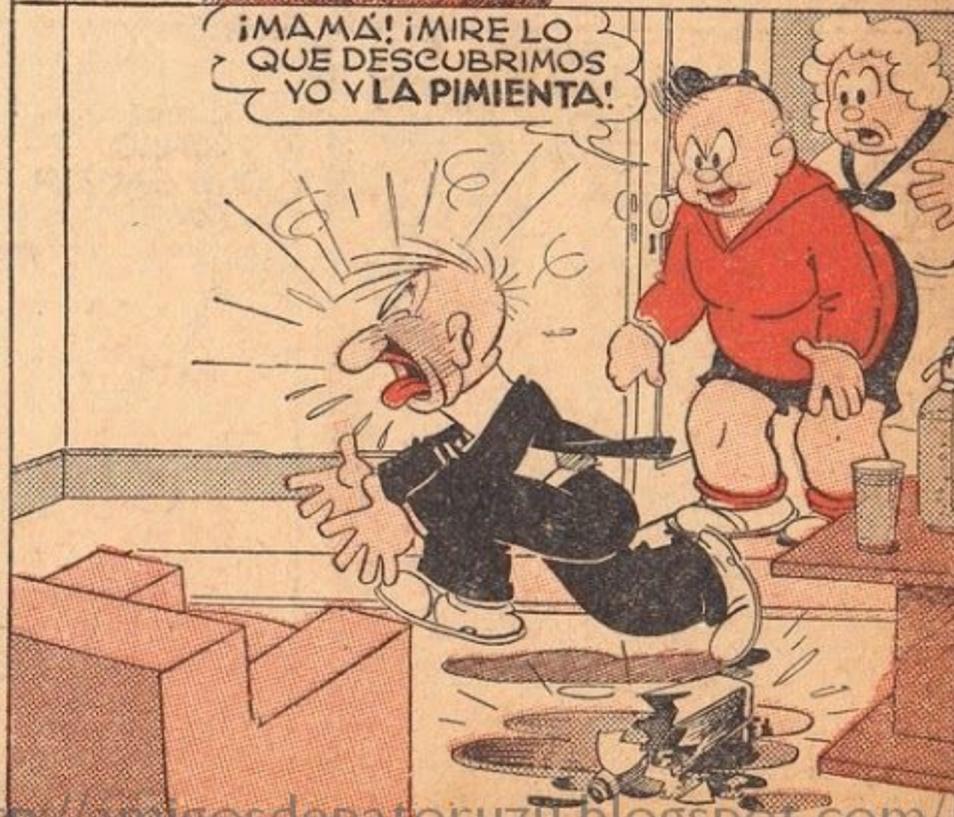
—¡Por un minuto!

—¿Nada más? ¡Yo creía, al oírle gritar así, que lo había perdido por media hora, lo menos!...

¡EL NENE!...



VAMOS A VER PORQUE DISMINUYE EL WHISKY DE LAS VISITAS



¡MAMÁ! ¡MIRE LO QUE DESCUBRIMOS YO Y LA PIMIENTA!



**ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR**

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÓ

TAMBIÉN A

●
EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS
Y EN:

GATH Y CHAVES LTD.,
Cangallo y Florida

BAZAR BIGNOLI,
Suipacha 245

PALACIO DE LOS JUGUETES,
Maipú 65

BURLANDO HERMANAS,
Esmeralda 340

\$ 195

**LOS MUÑECOS LE-
GITIMOS LLEVAN
UNA ESTAMPILLA
NUMERADA DE
GARANTIA DEL
SINDICATO
D A N T E
QUINTERNO**

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.